

Evolución y degeneración en el discurso de Miguel Jiménez López (Colombia, 1920)

Presentado por

Steban Guevara García (201627331)

Trabajo de Grado para optar por el título de

Profesional en filosofía (3260)

Director

Gilberto Loaiza Cano

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Departamento de Filosofía

Cali, Colombia

2022

Resumen

Las discusiones sobre la degeneración de la raza en Colombia, llevadas a cabo en 1920, han sido consideradas como uno de los debates científicos y políticos más importantes en la historia nacional. Precisamente, estos se dieron como respuesta a la controvertida tesis del médico y político conservador colombiano Miguel Jiménez López, quien afirmó la existencia de un estado degenerativo en la población colombiana en medio de una creciente preocupación de la élite nacional por las posibilidades de progreso económico en Colombia. De otro lado, el arribo de nuevas ciencias y conocimientos provenientes de Europa habría marcado la manera en que los intelectuales discutieron sobre la existencia o no del estado degenerativo. De ahí que este trabajo aborde la manera en que Jiménez argumentó en favor de su tesis, así como la manera en que dos autores importantes para la época, el médico psiquiatra francés Augustin Morel y el pensador inglés Herbert Spencer pudieron haber influido en la construcción de su controvertida tesis.

Palabras clave: Degeneración, evolución, psiquiatría, darwinismo social, eugenesia.

Abstract

The discussions on the Colombian race degeneration, carried out in 1920, has been regarded one of the most important scientific and political debates in national history. Precisely, these were the given as a response to the controversial theses of the conservative doctor and politician Miguel Jiménez López, who claimed the existence of a degenerative state in the Colombian population in the middle of a growing preoccupation of the national elite about the possibilities of Colombian economic progress. On other hand, the arrival of new sciences and knowledge from Europa would have marked the way in which the intellectuals discussed the existence or not of the degenerative state. Hence, this work approaches the way in which Jiménez argued in favor of his theses, as well as the way in which two important authors for the time, the French psychiatrist August Morel and the British thinker Herbert Spencer, could have influenced in the construction of his controversial theses.

Keywords: Degeneration, evolution, psychiatry, social Darwinism, eugenics.

Contenido

Introducción	4
Capítulo 1: Miguel Jiménez López y la tesis sobre la degeneración en Colombia	10
1.1. Miguel Jiménez López (1875-1955)	10
1.2. Contexto histórico, intelectual y social de Miguel Jiménez López.....	14
1.3. La tesis sobre la degeneración de la raza en Colombia	21
1.3.1. Algunos signos de degeneración en Colombia y países similares (1918).....	22
1.3.2. La Primera Conferencia de 1920.....	32
1.3.3. Novena Conferencia de 1920.....	43
1.4. La Tesis de Miguel Jiménez López en las conferencias de 1920	47
2.1. Herbert Spencer y la teoría social	62
2.1.1. El lugar de la Ciencia, la Filosofía y la Evolución en la concepción social Spenceriana...	63
2.2. Psiquiatría y teoría de la degeneración: Bénédicte Augustin Morel	76
2.2.1. La teoría de la degeneración	78
2.3. Evolución y degeneración.....	99
Capítulo 3: Herbert Spencer y Augustin Morel en la obra de Miguel Jiménez López.....	102
3.1. Augustin Morel en el pensamiento de Miguel Jiménez López.....	103
3.2. Teoría social Spenceriana en el pensamiento de Miguel Jiménez López	109
3.3. Degeneración o retrogresión	116
Referencias bibliográficas.....	124

Introducción

En esta monografía hemos examinado las posibles influencias de la teoría de la degeneración del psiquiatra francés Augustin Morel y la teoría social de Herbert Spencer en la tesis sobre la degeneración de la raza del médico y político colombiano Miguel Jiménez López hace poco más de un siglo.

El interés por este tema deriva de la inquietud sobre la manera en que las élites nacionales han dado respuesta a los problemas del país basándose en las herramientas científicas a su alcance, lo que, más que ser una explicación sobre los problemas reales, podría permitir un análisis de la misma élite y de sus miedos, preocupaciones, aspiraciones e incluso sus incapacidades. Esto está acompañado por un interés en rastrear cómo se ha configurado la manera de entender la raza en Colombia y las implicaciones que esto ha tenido para la construcción de la nación.

En este contexto, hemos escogido la obra de Jiménez por el gran debate que suscitó entre la élite nacional y el impacto que tuvo su tesis para la posteridad. Muestra de ello es el hecho de que aún en 1967 el reconocido intelectual Ignacio Rodríguez considerara la obra de Jiménez como una reflexión “fundamental y necesaria” para el emprendimiento de la reconstrucción nacional.

En consecuencia, acudiremos a la *Memoria del Congreso médico de 1918* donde el médico psiquiatra Miguel Jiménez López planteó su tesis sobre la existencia de un proceso degenerativo en la población colombiana y de los países tropicales. Además, revisaremos la *Primera conferencia* y a la *Novena conferencia*, ambas de 1920, por ser estas la continuación de la *Memoria*, aclarando de antemano que elegimos, ante la facilidad de acceso a la documentación virtual, la versión editada por la Universidad del Rosario en el año 2011 del libro *Los problemas de la raza en Colombia*, contenedor de los tres textos, y no la versión original de 1920 editada por

el médico colombiano Luis López de Mesa (1884-1967), quien buscó recoger algunas de las intervenciones llevadas a cabo en las conferencias sobre la raza desarrolladas entre el 21 de mayo y el 23 de junio de 1920 en el Teatro Municipal de la ciudad de Bogotá.

Todo esto, con el fin de demostrar la hipótesis de que el médico colombiano habría tenido conocimiento de los planteamientos de Herbert Spencer y Augustin Morel, retomándolos para plantear su tesis sobre la degeneración de la raza en Colombia. Esta hipótesis, se basa en varias suposiciones. Una de ellas, es el hecho de que ambos autores sean mencionados en el discurso de Jiménez, lo que supone al menos un conocimiento de estos. Por otro lado, la relación existente entre la psiquiatría, la teoría de la degeneración y los planteamientos de Miguel Jiménez López permiten conjeturar una lectura de Morel, instando a develar qué aspectos teóricos del médico francés pudieron haber servido al colombiano para argumentar en favor de su tesis. Finalmente, el tinte social que tienen los planteamientos de Jiménez permite sospechar que pudo haber tomado algunos elementos teóricos de la teoría social spenceriana si se tiene en cuenta que, como afirma Jaramillo-Uribe (2001, 2003), el autor inglés contaba con gran popularidad entre los estadistas colombianos de la época.

Para demostrar nuestra hipótesis, además de los textos de Jiménez, revisaremos el *Traité des dégénérescences physiques* en su edición original de 1857. Asimismo, para el caso de Spencer, acudiremos a la segunda versión de *First Principles* publicada en 1867, a la tercera edición *The principles of Sociology* publicada en 1891 y a la traducción al español de *The Principles of Ethics* realizada por Siro García del Mazo en 1891 bajo el título de *Fundamentos de moral*. De estas lecturas, esperamos obtener algunos conceptos que nos sirvan de puntos comparativos entre Jiménez, Spencer y Morel.

Con todo esto, buscamos aportar al análisis sobre el pensamiento de Miguel Jiménez López y el debate que su tesis suscitó, sin dejar de lado que este tema ha sido del interés de numerosos autores que han ofrecido varias interpretaciones y han encontrado respuesta a diferentes interrogantes. En este sentido, con el objetivo de establecer un panorama, vale la pena mencionar algunos de los trabajos sobre el tema en los últimos veinte años:

Por un lado, Castro-Gómez (2007) afirma que las discusiones de 1920 habrían tenido como problema central la manera de gobernar la población. Ante esto, el autor encuentra la existencia de dos respuestas: la primera, en la cual se encontraría Jiménez, que plantearía que la solución sería la inmigración con el objetivo de mejorar la raza, es decir, que, para sus partidarios, “gobernar significa poblar”; mientras que la segunda, habría interpretado que la solución debían ser las medidas higiénicas, entendiendo que “gobernar significa disciplinar”.

En contraste, Eduardo Restrepo (2007), considera que el debate habría girado en torno a la raza, siendo fundamental en el inicio de la discusión la tesis de Miguel Jiménez López. Para Restrepo (2007), la discusión sobre la raza implicaría una polisemia del término, cuya significación estaría ligada tanto a lo biológico –al referirse al color de piel– como a lo geográfico –al referirse a aspectos culturales–.

Por otra parte, para Villegas (2006; 2007) el problema central de la discusión habría sido la preocupación por el progreso y la consecuente necesidad de caracterizar el ideal de nación. En este sentido, afirma que la centralidad de la idea de raza y de género obedecerían a la búsqueda por alcanzar los objetivos de la modernidad, intentando hacer eficiente la producción y la explotación de las riquezas, lo que requeriría un mejoramiento de la raza, en tanto esto significaría una mejoría de la producción.

Para McGraw (2007), en cambio, la construcción de la ciudadanía con base en la idea de raza habría ocupado el centro de atención. Esto, habría permitido establecer jerarquizaciones geográficas y reforzar estereotipos sobre regiones como la Costa, considerada mayoritariamente negra y por tanto incivilizada. Sin embargo, para este autor, la construcción de ciudadanía no habría sido unilateral, sino más bien un diálogo constante entre las élites y las subalternidades, quienes también proponían su ideal de ciudadanía.

Precisamente, esta negociación entre las élites y las subalternidades habría llevado, según Flórez (2008), a una reinterpretación por parte de las élites caribeñas de los imaginarios que emanaban desde el centro, donde se concebía la Costa Caribe como una región negra, insalubre y desordenada.

Empero, estas posiciones centradas en lo regional son relativamente solventadas por Charry (2011), quien afirma que el debate de 1920 se centró en definir la nación y la ciudadanía. Estas definiciones estarían marcadas por un profundo dualismo: de un lado, se encontraba la intención de establecer los principios de la ilustración y el progreso adscritos al proyecto de la modernidad, pero de otro lado, se observaban las divisiones étnicas, regionales y socioeconómicas que se mostraron como un obstáculo para tal fin.

Desde una perspectiva diferente a las anteriores, el trabajo de Alegría, Arce & González (2017) expone la manera en que los autores de la época interpretaron la enfermedad, estando fuertemente ligada a la raza y la clase. En este sentido, los planteamientos son analizados desde la manera en que se ejerció la medicalización de la sociedad, alejándose de las interpretaciones preocupadas por la construcción de ciudadanía, raza y nación.

Asimismo, Martínez (2017) analiza la discusión sobre la inmigración detrás del debate de 1920, afirmando que más que quedarse en el discurso, los planteamientos de Jiménez sobre la inmigración fueron fallidamente ejecutados, restringiendo el acceso de población japonesa al país con el argumento de que esta tendría implicaciones morales, físicas e incluso estéticas negativas para la población colombiana.

Finalmente, el trabajo de Vásquez (2018), ofrece una perspectiva alejada de las demás, pues examina la influencia que tuvo la teoría de la degeneración en la consolidación de la psiquiatría en Colombia a principios del siglo XX. Además, ofrece un análisis sobre la manera en que la teoría de la degeneración explica las enfermedades mentales convirtiéndose en una explicación de la anormalidad social, biológica y patológica, pasando de la explicación de la patología individual a la anormalidad colectiva (en términos de la sociedad, la raza y la especie) desde los diagnósticos de la herencia mórbida y la diátesis. En consecuencia, afirma que esta teoría habría sido “moneda corriente” en la época de Jiménez, de modo que la novedad en la tesis del psiquiatra boyacense habría sido convertir la tesis sobre la degeneración en política de gobierno.

La revisión de estos trabajos nos ofreció un breve panorama sobre la manera en que cada autor (a) ha abordado las conferencias de 1920, dentro de lo que podemos destacar algunos aspectos. Uno de ellos, es que, aunque algunos de los textos no se centran en examinar la argumentación de Jiménez, sí lo consideran como un actor importante como iniciador de una de las discusiones más importantes del siglo XX sobre las posibilidades de progreso en el país. Además, la mayor parte de los trabajos, hasta Charry (2011), analizan este debate como parte de una configuración de ideales de ciudadanía y nación con base en la idea de raza. En contraste, los trabajos de Alegría et al. (2017) y de Martínez (2011) ofrecen otras perspectivas al analizar principalmente las prácticas llevadas a cabo con base en presupuestos racistas de la época. Finalmente, el trabajo de Vásquez

(2018) ofrece un enfoque distanciado de las interpretaciones anteriores, puesto que constituye más bien un rastreo de la influencia teoría de la degeneración en la solidificación de la psiquiatría colombiana.

Consecuentemente, podemos destacar que, aunque todos los autores puedan coincidir de una u otra forma en las influencias de las teorías científicas europeas en la manera en que los autores colombianos interpretaban ya fuera la raza, la ciudadanía o la enfermedad, ninguno ha explorado profundamente la manera en que se presentan estas influencias. En otras palabras, no se ha emprendido una búsqueda de la manera en que los intelectuales colombianos apropiaron y reinterpretaron las teorías europeas. Es por esta razón que hemos decidido emprender esa búsqueda en este trabajo.

Así pues, para lograr el objetivo propuesto, dividiremos este estudio en tres capítulos, entre los cuales, el primero estará dedicado a exponer los planteamientos de Miguel Jiménez López, su contexto intelectual, político, social y las reacciones de otros miembros de la élite frente a sus afirmaciones.

En el segundo capítulo, expondremos algunos conceptos que consideramos claves en el sistema de Herbert Spencer, especialmente en su teoría social; además, formularemos lo que, a grandes rasgos, plantea Augustin Morel en su teoría de la degeneración.

Finalmente, en el tercer capítulo mostraremos las principales coincidencias entre los planteamientos de Miguel Jiménez López, Herbert Spencer y Augustin Morel, con el objetivo probar la hipótesis sobre la influencia que ejercieron los autores europeos en la tesis del médico colombiano.

Capítulo 1: Miguel Jiménez López y la tesis sobre la degeneración en Colombia

1.1.Miguel Jiménez López (1875-1955)

Miguel Jiménez López nació en Paipa (Boyacá), en una familia conservadora y acomodada de origen campesino. Estudió en la escuela de Paipa y luego, en 1888, se trasladó a Tunja con el objetivo de realizar su bachillerato, permaneciendo algunos años en el Seminario Mayor de Tunja. Posteriormente, estudió medicina en la Universidad Nacional, en la cual, por aquel tiempo “no existía una clase de psicopatología ni eran habituales las prácticas en los manicomios” (Torres, 2001, p.122). A pesar de esto, Jiménez mostró un interés temprano por las enfermedades mentales, por lo que siendo estudiante de último año fue practicante *ad honorem* en el asilo de San Diego y se graduó en 1899 con la tesis *Estudio médico psicológico de la interdicción judicial por causa de locura* (Torres, 2001). Según Torres (2001) Jiménez habría sido influido por el profesor de ciencias forenses de su época Carlos Putnam, quien a su vez habría visto clases en París con Jean-Martin Charcot (1825-1893), un importante médico de la época.

Para el tiempo en que Jiménez se graduó, a finales del siglo XIX, la psiquiatría estaba relacionada con el derecho, por lo que no había un interés médico por la enfermedad mental más allá de lo punible (Torres, 2001; Vásquez, 2018). A pesar de ello, aunque Jiménez mantuvo ferviente su inquietud por la psiquiatría desde el punto de vista médico, lo cual decantó, como lo demuestra su obra, en una preocupación social.

En los años de juventud de Jiménez, se desarrolló la Guerra de los Mil Días, en la que participó como médico y de la cual habría quedado horrorizado; luego de esto, en 1908, emprendió –como era tradición en la élite de la época– su viaje a Europa, donde

convalidó su título en la Facultad de Medicina de la Universidad de París en 1908, asistió al Hospital Necker y reanudó su vocación de psiquiatra asistiendo a la Salpêtrière bajo la dirección de los profesores Raymond y Lhermite en 1909. Pasó luego por el hospital Broca, donde hizo prácticas de neurología con los profesores Pozzi y Jayle. Y rotó, finalmente, por la Clínica Baudelocke con los profesores Pinard y Couvèlaine en 1910 (Torres, 2001, p.127).

Después de su paso por Francia, en 1911 se trasladó a Inglaterra invistiendo la figura de Cónsul, para luego regresar a Colombia en 1912 e instalarse en Bogotá, donde ejerció su profesión e inició una cátedra en la Universidad Nacional (Torres, 2001).

El 11 de agosto de 1916 pronunció su discurso titulado “*La locura en Colombia y sus causas*”, en el marco de la inauguración de la primera cátedra de psicopatología en el país, que duró apenas un semestre, dado lo cual, Jiménez se dedicó a la medicina de oficio y dictó clases en la Universidad Nacional sobre otras áreas. En dicho discurso realizó un diagnóstico de la psiquiatría y expuso la teoría de la degeneración como una explicación al aumento de los casos de locura en el país (Torres, 2001).

Pronto, en el Tercer Congreso Médico de 1918 expuso un trabajo más elaborado en el que reafirmó su tesis de 1916, titulado “*Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*”¹¹. Este trabajo, fue publicado en 1920 bajo el título “*Nuestras Razas decaen*”, suscitando varias reacciones y desembocando en una serie de conferencias promovidas por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá que se llevaron a cabo entre el 21 de mayo de 1920 y el 23 de julio del mismo año (Muñoz, 2011; Torres, 2001). Posteriormente, aparecería un volumen titulado “*Los*

¹¹ Este texto también será mencionado bajo el nombre de “*Memoria del Congreso médico*” o simplemente “*Memoria*”, puesto que en la compilación editada por la Universidad del Rosario aparece subtitulada como “*Memoria presentada al Tercer Congreso Médico colombiano en enero de 1918*”.

problemas de la raza en Colombia” prologado y editado por Luis López de Mesa (1884-1967) que recogería la mayor parte de las conferencias.

Cabe aclarar que, aunque ninguno de los conferencistas coincidió con Jiménez López en su tesis central sobre la existencia de una degeneración colectiva en la población colombiana, toda la discusión giró en torno a la argumentación del médico boyacense, considerado una autoridad en el tema de la discusión, tal como lo expone Luis López de Mesa en su prólogo a la compilación:

Volviendo a nosotros y a los problemas particulares de que trata el presente volumen, digamos de una vez que el primo honor corresponde, en esta campaña por el mejoramiento de las condiciones y cualidades del orden biológico y cultural en Colombia, al doctor Miguel Jiménez López, iniciador de ella, calificado y oportuno como pocos (López de Mesa, 2011, p.63).

La autoridad atribuida a Miguel Jiménez López por parte de López de Mesa también se manifiesta en el hecho de que Jiménez abra y cierre el ciclo de Conferencias y, además, que su *Memoria del Congreso médico* haya sido incluida en la compilación editada por el antioqueño.

Por otra parte, la autoridad investida por Jiménez se relaciona con su posición social como médico psiquiatra. En este sentido, es importante resaltar su ya mencionado viaje a Europa y el estatus intelectual que este debió darle, en tanto le mereció cierto reconocimiento dentro de la incipiente psiquiatría colombiana, a tal punto que llegó a ocupar la cátedra de psiquiatría de la Facultad de

Medicina de Bogotá. No sobra mencionar que Jiménez desarrolló varios trabajos sobre este campo, algunos de los cuales son mencionados en sus textos.²

En síntesis, la relevancia del pensamiento racial de Miguel Jiménez López radica en que éste fue iniciador de una serie de discusiones que interesaron a la élite intelectual colombiana y específicamente bogotana en las primeras décadas del siglo XX, lo cual sitúa al médico boyacense en un lugar central dentro del pensamiento racial colombiano, al ser el precursor de las Conferencias, consideradas por varios autores (Castro-Gómez, 2007; Helg, 1989; McGraw, 2007; Villegas, 2006; 2007; Flórez, 2008; Charry, 2011; Martínez, 2017; Vásquez, 2018; Rojas, 2008) como uno de los momentos más importantes dentro del pensamiento político y racial en Colombia. Además, y quizás este ha sido un aspecto menos explorado, Jiménez también ocupa un lugar importante dentro de la institucionalización de la psiquiatría y la ubicación del conocimiento psiquiátrico dentro del panorama médico-científico nacional.

Sin embargo, Jiménez no limitó su papel a la medicina, sino que ocupó diversos cargos públicos dentro de los que se pueden resaltar el corto período como ministro de gobierno entre 1921 y 1922 de Jorge Holguín (1848-1928) y de Pedro Nel Ospina (1859-1927) sucesivamente, lo que le bastó para promover la Ley 114 de 1922 y la Segunda Misión alemana. Además, entre 1925 y 1927 fue embajador en Alemania y también embajador en la IX Conferencia Panamericana en Bogotá en 1948. Finalmente, unció varias veces como Senador de la República entre 1919 y 1934 y como concejal de Bogotá entre 1935 y 1937, coincidiendo con Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948).

² Dentro de estos trabajos, algunos ya mencionados, se encuentran, además de los mencionados, las publicaciones en la revista *Cultura*: La formación de la personalidad; La enseñanza teórica y La enseñanza práctica; Lo inconsciente en la educación.

Dicho esto, es claro que la relevancia de Miguel Jiménez López dentro de la baraja de intelectuales de su época justifica un intento por entender un poco más la forma en que concebía la nación, sus fuentes, sus argumentos, y sus posteriores influencias en el pensamiento racial colombiano.

1.2.Contexto histórico, intelectual y social de Miguel Jiménez López

La obra de Jiménez López se encuentra situada en un contexto histórico bastante convulso si se tiene en cuenta que durante la transición entre los siglos XIX-XX se presentaron fuertes conflictos y cambios en la manera en que se configuraban el mundo y el país. En el contexto internacional, la Gran Guerra (1914-1918) –después conocida como Primera Guerra Mundial–; la pandemia de Gripe Española (1918); la Revolución Bolchevique (1917) y la Revolución mexicana (1910-1917); y en el contexto nacional, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la consecuente separación de Panamá (1903) que habría dejado varias heridas en el orgullo nacional, sí como un temor hacia la expansión colonial de Estados Unidos y un fuerte complejo de inferioridad (Helg, 1989). Toda esta serie de acontecimientos, implicarían la necesidad de una redefinición en la manera de concebir la nación, e incluso, una “[...] redefinición en el campo de los partidos políticos, los cuales sufrieron ciertas mutaciones” (Charry, 2011, p.59).

Por otra parte, en el ambiente político nacional se encontraba la “cuestión social”, que consistía en una preocupación por las posibilidades de progreso económico y social, presente tanto en Europa como en América, a finales del siglo XIX. Por supuesto,

en cada país la entrada en la agenda pública de las cuestiones sociales se produjo de modo distinto y fue precedida por debates de alcance nacional o local en los que se definieron el carácter de los problemas, las causas, las responsabilidades sociales y los mecanismos para actuar sobre ellos (Paura, 2017, p.140).

Estas “cuestiones sociales” fueron formuladas en un ambiente intelectual plagado de teorías y de técnicas racistas como la teoría evolutiva y la craneometría.

Dentro de las teorías raciales, se pueden resaltar las que se recogen bajo el rótulo de “darwinismo social”, el cual incluso ha sido concebido como una de las raíces ideológicas del nacionalismo alemán que desembocó en la Primera Guerra Mundial, bajo la idea de que la guerra “formaba parte de un conjunto de procesos biológicos a través de los cuales se formaban las razas del futuro” (Pelayo, 2010, p.36). Estas ideas, se formularon tras la interpretación en términos sociales de la famosa máxima atribuida –según Holmes (2001) equívocamente– a Darwin sobre la “supervivencia del más apto”, que como afirma Dos Santos (2010), derivarían en la búsqueda de un mejoramiento del hombre que “[...] a través de la ciencia eugenésica, podría dominar la evolución humana, haciéndola manipulable a los designios científicos” (p.59).

El darwinismo social y en general las teorías neodarwinistas podrían entonces considerarse, entre otras cosas, la base fundamental de la ciencia eugenésica, que constituyó una herramienta importante para que las élites locales latinoamericanas y europeas ordenaran sus propios países. Lo anterior no quiere decir que las élites copiaran una forma de entender sus propios contextos, ni aún más, como se suele pensar para el caso latinoamericano, que las élites importaron de manera acrítica teorías con base en las cuales interpretaron sus realidades; por el contrario, se podría estar de acuerdo con Dos Santos (2010) cuando afirma que las élites locales de cada país utilizaron y concibieron las prácticas eugenistas según lo consideraran, y aún más, como lo evidencian Helg (1989) y Castro-Gómez (2007) para el caso colombiano, existieron varias formas de entender dichas prácticas, e incluso, éstas fueron motivo de debate y negociación entre la élite (Villegas, 2006). Incluso, las ideas del darwinismo social permearon también los movimientos de izquierda, dado que, por ejemplo, varios pensadores anarquistas consideraron el problema de la degeneración

de la especie humana, aunque lo interpretaron como producto de la explotación de la clase obrera y de las condiciones a las que los obreros se veían expuestos (Girón-Sierra, 2010; Jiménez y Molero, 2010).

Claramente, estas concepciones particulares se encontraban articuladas con los elementos teóricos del momento, además de ser concebidas por pensadores que se situaban ya fuera desde la medicina, desde el derecho o desde cualquier otro conocimiento, muchas veces con pretensiones de científicidad (Villegas, 2007). Tal es el caso del ya mencionado darwinismo social, que, mediante la extrapolación de los principios biológicos a la sociedad, estableció doctrinas que fueron la base teórica de las incipientes Ciencias Sociales. Incluso, en el contexto intelectual colombiano, entre las primeras décadas del siglo XX se consolidarán, entre otras cosas, la hegemonía de los discursos médico-biológicos y “la gestación de un espacio propiamente disciplinario e institucional conocido luego como las “ciencias sociales”” (Castro-Gómez, 2007, p.45).

En síntesis, hasta el momento hemos afirmado que entre el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX existieron diversos hechos y surgieron algunas teorías que pululaban en el ambiente intelectual de la época. Sobre los hechos, podemos considerar la materialización de la utopía comunista, que trajo consigo un temor exacerbado hacia la clase obrera en una sociedad con una incipiente industrialización y una proletarización del campo, consecuencia de la exportación del café (Villegas, 2007; Castro-Gómez, 2007); además, por aquella época se desarrollarían la Primera Guerra Mundial, la Revolución mexicana, la Guerra de los Mil Días, la separación de Panamá, y varios acontecimientos más que hicieron convulsos esos años nacional e internacionalmente. Por otra parte, habría un proceso de institucionalización de las Ciencias Sociales, la Psiquiatría y de otras disciplinas con pretensión científica que servirían para entender

los contextos particulares y plantear así soluciones a los problemas encontrados y que suscitaban la Cuestión social.

Específicamente en el contexto colombiano, desde la segunda mitad del siglo XIX la élite local se había cuestionado sobre las posibilidades del progreso económico, de modo que intelectuales como José María Samper (1828-1888) y Manuel Ancizar (1812-1882) consideraron como principal problema las razas indígena y negra, en contraposición a la cultura europea y la raza blanca que constituían la cultura y raza ideales (Muñoz, 2011). Estas preocupaciones decimonónicas, habrían revivido durante los inicios del siglo XX, tras la observación de los escasos avances económicos y sociales luego de cien años de camino como nación independiente, en comparación con otros países como Estados Unidos (Muñoz, 2011).

Por demás, aunque el proyecto de la Regeneración expresado en la Constitución de 1886 buscaba la unificación del país por medio de la exaltación de la herencia hispánica que implicaba la concepción de una nación blanca, católica e hispanohablante (Charry, 2011); la inestabilidad política que desembocó en la Guerra de los Mil Días y la consecuente separación de Panamá, además del surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos en el mundo, reconfiguraron la necesidad de superar los obstáculos para alcanzar el anhelado progreso nacional. Dicha búsqueda estuvo acompañada de los conocimientos emergentes en Europa en los campos de la medicina, la psiquiatría, la biología y otras ciencias que fueron usadas por diferentes intelectuales como herramientas para la comprensión de la realidad social colombiana (Muñoz, 2011).

Claramente, los autores de principios del siglo XX encontraron diferentes problemas y soluciones, cada uno desde sus propias categorías y concepciones de la realidad; sin embargo, existieron también similitudes en cuanto a las maneras en que se veía el país. Por ejemplo, existió en los

autores de la época, como lo afirma McGraw (2007), una concepción centralista de la nación, en la que el Caribe y la periferia se entendían como zonas de atraso y de salvajismo; Asimismo, existió una fuerte jerarquización racial y geográfica que relacionó a la población negra tanto con las zonas atrasadas (Flórez, 2008) como con el atraso mismo (Restrepo, 2007).

Helg (1989) y otros autores como Pedraza (1996), Castro-Gómez (2007) y Charry (2011), coinciden en que uno de los momentos cúspide en la búsqueda de respuestas a la pregunta sobre las posibilidades de progreso se encuentra en las conferencias dictadas entre el 21 de mayo y el 23 de julio de 1920 en el Teatro Municipal de Bogotá, y en la posterior publicación de casi la totalidad de éstas el 12 de octubre del mismo año bajo el título “*Los problemas de la Raza en Colombia*”. En dichas conferencias, se recogieron diferentes posturas de varios autores que disertaron sobre la tesis del médico psiquiatra Miguel Jiménez López sobre la degeneración de la raza en Colombia. Dicha tesis, planteaba la existencia de una degeneración colectiva en la población colombiana, cuya solución más viable sería la inmigración de europeos al territorio colombiano con el fin de lograr un mejoramiento racial.

Como argumentan Pedraza (1996) y Muñoz (2011), la tesis de Jiménez no habría sido discutida únicamente por los intelectuales, sino que también habrían surgido varias posturas en medios de la época, a pesar de lo cual, la compilación de López de Mesa se impuso como el breviario de las posturas más reconocidas que, según Pedraza (1996), aunque distaban de la tesis degeneracionista de Jiménez en cuanto a la etiología y a la concepción del problema, coincidían en los síntomas y la terapéutica.

En este sentido, es importante tener en cuenta que entre las diferentes posiciones al respecto de la tesis de Jiménez, existió una cierta predominancia de las consideraciones higienistas y eugenésicas

muy vigentes en la época tanto en la élite como en algunos sectores, como el de los artesanos, que ya desde el último lustro del siglo XIX habrían adherido a la búsqueda de una moralización de las clases obreras bajo el discurso higienista, con el fin de conseguir su progreso y fortalecimiento. Este hecho, se manifestaría por medio de ciertas concepciones expresadas en la prensa artesana sobre la noción de progreso ligada al discurso antialcohólico, la promoción del ahorro y la higiene (Joven-Bonello, 2009).

Igualmente, aunque la discusión suscitada en 1920 constituye un punto central frente a la inclusión de la higiene como una solución primaria a los problemas sociales y económicos, el discurso higienista habría surgido en Europa aproximadamente un siglo atrás, e incluso, Noguera (1998) considera que la Gripe Española de 1918 habría sido un factor importante en el fortalecimiento del discurso y las prácticas higienistas en Bogotá y Medellín

Por otra parte, como lo destaca Pedraza (1996), las consideraciones sobre el mejoramiento de la raza se diferenciaron en cada país por poner el acento en diferentes aspectos, ya fuera la geografía, el clima, las enfermedades y demás. Esto, se puede evidenciar en el preliminar a la *Memoria* de Jiménez, donde este resalta la reseña hecha por el *Bulletin de l’Amerique Latine* a su estudio *La locura en Colombia y sus causas*, en la que se mencionan otros autores contemporáneos, como el venezolano César Zumeta (1860-1955) y el boliviano Alcides Arguedas (1879-1946), quienes al parecer habrían tenido preocupaciones y planteamientos similares a los de Jiménez, aunque probablemente con preocupaciones propias de sus contextos, al igual que sucedió en Colombia, donde las élites se centraron en el aspecto racial como una de las principales limitantes para el progreso sin dejar de lado otros aspectos como la educación, la maternidad, e incluso el clima.

La centralidad de la idea de raza quizás se debió a una multietnicidad no equiparable con otros países de Europa e incluso de América; acompañada de un cierto desprecio por lo nacional y por lo indígena y una consecuente admiración por la cultura europea (Torres, 2001). Por supuesto, esta admiración representa más bien un ideal con base en el cual se miden las realidades de la época, ya que incluso en Europa, las élites habrían discutido sobre las condiciones de la población en sus propios países (Pedraza, 1996). En este sentido, se podría estar de acuerdo con Muñoz (2011) cuando plantea que los autores no se limitaron a reproducir teorías europeas, sino que las usaron como herramientas para comprender sus propios contextos; pues reconocieron la existencia de una diversidad, aunque esta fuese vista como un problema. En otras palabras, los intelectuales colombianos analizaron su realidad con las herramientas teóricas que ofrecía la ciencia de la época, por lo que la interpretaron más bien como un problema que requería soluciones basadas en estándares europeos. Además, afirmar que los intelectuales colombianos únicamente copiaron el pensamiento extranjero, implicaría descartar algunos planteamientos que defendieron, aún con numerosas reservas, el mestizaje y en especial el mestizo antioqueño (Pedraza, 1996).

En particular, durante las primeras décadas de siglo XX, la élite colombiana asistió a una superposición de la medicina sobre el derecho, lo que permitió la consolidación del discurso de la modernidad, en tanto el cuerpo pasa a tener un lugar central dentro de la construcción de nación (Pedraza, 1996). Añadido a esto, la recepción de nuevos conocimientos provenientes de Europa, como la sociología, en especial la sociología spenceriana (Jaramillo-Uribe, 2001; 2003), y la psiquiatría, que comenzaba a deslindarse del derecho para constituir un interés propio de la medicina (Vásquez, 2018).

Finalmente, las diferentes posturas expresadas en las conferencias no solamente quedaron expuestas en la compilación de López de Mesa, sino que algunas llegaron a materializarse en

diferentes leyes, decretos y estrategias de gobierno (Pedraza, 1996). Entre ellas, podemos contar, las diferentes campañas higienistas encaminadas en la década siguiente (Helg, 1989); el proyecto de escuela aldeana en el gobierno de López Pumarejo promovido por Luis López de Mesa, en ese entonces ministro de educación (Pedraza, 1996); y la propuesta sobre la inmigración del mismo Jiménez López (Martínez, 2017).

De este modo, hemos visto que el discurso de Miguel Jiménez López se encuentra enmarcado en la preocupación de la élite colombiana por el estado de la población y las consecuentes posibilidades de progreso para el país, en un tiempo de convulsiones sociales y políticas a nivel nacional e internacional. Además del surgimiento de teorías sociales y médicas que, bajo el manto de la científicidad, incidieron en la manera en que la élite local comprendió el mundo y la realidad colombiana de una forma pretendidamente objetiva. Dicho esto, nuestro siguiente objetivo será adentrarnos en la manera en que el médico boyacense comprendió la situación del país, las soluciones que propuso y las reacciones que esto suscitó.

1.3. La tesis sobre la degeneración de la raza en Colombia

Luego de haber evaluado el contexto de Miguel Jiménez López, nos adentraremos en su propio análisis sobre este, aunque antes, habrá que examinar la manera en que procederemos para estudiar los tres textos en que Jiménez expone y defiende sus ideas sobre la degeneración en Colombia.

En primer lugar, examinaremos la Conferencia del Tercer Congreso médico de 1918 titulada *Algunos signos de degeneración en Colombia y países similares* en su versión de la compilación de *Los problemas de la Raza en Colombia*. En este texto, Jiménez plantea su tesis sobre la degeneración de la población colombiana y expone ampliamente sus argumentos y su propuesta

de terapéutica; además, su publicación en 1920 bajo el título de “*Nuestras razas decaen*” conllevaría al desarrollo de las Conferencias citadas por la Asamblea de Estudiantes.

Posteriormente, se analizará la *Primera Conferencia* de 1920, que retoma la tesis planteada en la *Memoria* y agrega algunos elementos nuevos conservando su estructura y argumentación, razón por la cual, me centraré en exponer lo que añade Jiménez.

Luego de esto, observaremos de forma sintética la *Novena conferencia*, que cierra el ciclo de conferencias, y en la cual Jiménez López agrega algunos datos nuevos y concluye sus argumentos.

Finalmente, se revisarán de forma breve las diferentes reacciones que expresaron los demás conferencistas que aparecen en la compilación de López de Mesa, con el fin de dar un panorama general de la recepción de la tesis de Jiménez sobre la degeneración de la población colombiana.

1.3.1. Algunos signos de degeneración en Colombia y países similares (1918)

Jiménez inicia su discurso considerando que la cuestión sobre el estado de la raza es un interrogante fundamental para la ciencia, por lo que se debe discutir si existe un estado de degeneración colectiva en Colombia:

¿Somos, en otros términos, un agregado social en que los atributos de las razas originarias hayan marchado hacia un desarrollo progresivo, o bien ellos se han mantenido estacionarios o, por el contrario, la capacidad vital y productora de los progenitores ha sufrido una regresión en el decurso de nuestra existencia colectiva? ¿Desde un punto de vista estrictamente biológico, nuestro país y los países similares, analizados en el actual momento de su historia avanzan, se estacionan o retroceden? (Jiménez, 2011a, p.73).

Las respuestas a estas preguntas serán trascendentales en cuanto deberían trazar la hoja de ruta que debe seguir el país, por lo que, en caso de existir una degeneración o un retroceso, habría que concebir una solución. Por supuesto, Jiménez no da muchas vueltas antes de afirmar que “[...]nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral” (Jiménez, 2011a, p.73).

Dicho estado de degeneración requiere, de parte de un médico, el esclarecimiento de tres aspectos complementarios entre sí: El primero, un diagnóstico o sintomatología que consiste en una demostración de lo que él sopesa como signos de degeneración en lo físico, lo intelectual y lo moral; basándose en diversas evidencias provenientes principalmente de estudios médicos locales o miembros de entidades que ofrecen observaciones respecto al tema. El segundo es la etiología, esto es, las causas del problema, entre las que resalta una causa extrínseca relacionada con la ubicación de los países del Trópico y otra intrínseca relacionada con la herencia. Finalmente, dado el diagnóstico y la etiología, es preciso formular la terapéutica, la cual se fundamenta en la posibilidad de contrarrestar la degeneración y tiene dos vertientes: la higiene y la inmigración.

Para el médico boyacense, los signos físicos de degeneración se dividen en anatómicos, fisiológicos y patológicos, siendo expuestos detalladamente con base en observaciones suyas y de varios médicos locales que habrían realizado estudios basándose en diversas teorías;³ además, hace alusión a algunas entidades y datos de instituciones como la Oficina de antropometría de la policía, la Oficina medicolegal y las estadísticas de los Asilos de locos y locas.

³ Entre los médicos que menciona se encuentran Anastasio del Río, Jorge Vargas Suárez, Juan N. Corpas, Calixto Torres Umaña, Luis Felipe Calderón, Enrique Enciso, Ricardo Fajardo Vega, etc. Estos habrían realizado estudios principalmente en la ciudad de Bogotá.

De otro lado, en el caso de los signos de degeneración psíquica y moral –que el autor no delimita muy bien entre sí– alude principalmente a autoridades relacionadas con la educación como lo son Antonio J. Cadavid, Julio Garavito A., D. Cifuentes Porras y Pompilio Martínez, quienes, por medio de su autoridad, identifican los problemas intelectuales en las nuevas generaciones, mientras que otros autores como Saint Simón, Gladstone, Bismarck, León XIII y Joffre, son mencionados como ejemplos con el fin de comparar la realidad local con la situación de otros países.

Así, se podría establecer el uso, en los textos de Jiménez, de por lo menos tres tipos de fuentes: 1) las fuentes teóricas, como Topinard, Morel, Le Bon, y Ball, que son usadas como autoridades que proporcionan un marco para realizar el análisis y dentro de las que se pueden contar, por ejemplo, la craneometría de Topinard o la Teoría de la degeneración de Morel; 2) las fuentes locales, entre las cuales se encuentran las observaciones, experiencias e investigaciones de Jiménez y de otros médicos y autoridades; y 3) las fuentes institucionales que se encuentran en gran medida ligadas con las segundas, aunque se pueden diferenciar en que presentan un carácter más bien estadístico, mientras que las otras se basan en observaciones menos exactas.

Signos físicos de degeneración

A pesar de la advertencia de las dificultades que conlleva la exposición de los signos anatómicos de deficiencia ante las variaciones anatómicas de las razas, Jiménez plantea como parte de estos, la talla, la conformación craneana (aunque establezca una diferencia entre las clases cultivadas y el pueblo), la esteatopigia en las mujeres, la micromastia, la polidactilia, entre otras.

Sin embargo, aunque Jiménez reconoce la falta de información estadística sobre la frecuencia de los rasgos de degeneración anatómica en la población, reafirma su autoridad como médico al asegurar que “[...] a falta de ella [la estadística], debe intervenir la apreciación objetiva del buen

observador, especialmente del médico que haya ejercido por muchos años, y, ante ella, apelo para la confirmación de la mayor parte de los hechos aquí apuntados” (Jiménez, 2011a, p.77). Además, también se apoya en las “correlaciones biológicas” asegurando que “los rasgos anatómicos anotados hasta aquí son signos de degeneración, si al mismo tiempo, en el funcionalismo normal o patológico, aparecen hechos de carácter colectivo que hablen en igual sentido” (Jiménez, 2011a, p.77).

De esta manera, llega a considerar las características fisiológicas, afirmando que “hay numerosos hechos de carácter funcional que ponen en evidencia la inferioridad biológica de nuestra raza con respecto al promedio de la especie humana” (Jiménez, 2011a, p.77). Esto, según el médico, se demostraría por medio de una estadística comparada que, aunque incipiente, arroja algunos resultados que apoyan sus afirmaciones. Según él, una comparación entre varios países de Europa y América del año 1915 demostraría que la tasa de nupcialidad en Colombia es una de las más bajas del mundo, indicando una decadencia moral y psicológica; además, observa que aunque la alta natalidad en algunos casos fuese una muestra de la vigorosidad de la raza, también ser presentaría como un síntoma de viciación orgánica presente en alcohólicos y enajenados, quienes tendrían un aumento en sus capacidades reproductivas; y por último, la alta tasa de mortalidad, acompañada por la corta longevidad de las personas y sus capacidades en comparación con otros países, mostrarían una “reducción de las capacidades”. Estos tres factores constituyen, según el autor los “caracteres biológicos” de la sociedad, y mostrarían “una disminución evidente del coeficiente vital en nuestro país y en toda la zona de América colocada en análogas condiciones geográficas y climatéricas” (Jiménez, 2011a, p. 79).

Asimismo, el psiquiatra menciona estudios realizados por varios médicos en la ciudad de Bogotá que demostrarían deficiencias en los procesos vitales de las personas, lo que traduciría en la

reducción del “coeficiente vital” de los habitantes del altiplano. Sin embargo, aunque estos autores plantean que dichas deficiencias se deben a las características ambientales de las alturas, Jiménez considera que es un fenómeno “de toda la zona”, de modo que estaría sucediendo lo mismo en diversas ciudades.

En cuanto a los signos patológicos de degeneración, afirma que, si bien es tarea futura establecer por medio de la estadística un estudio sobre las enfermedades dominantes y así prestar ayuda a la “higiene y profilaxis colectivas”, se pueden establecer algunas “predisposiciones morbosas más frecuentes” que “traducen el estado de deficiencia biológica característico de nuestra población” (Jiménez, 2011a, p.81). Dentro de estas, se encuentran el artritismo, el puerilismo mental, el infantilismo hepático en los habitantes de las regiones frías y de bocio en los de climas cálidos, entre otras. Además, existiría un factor relacionado con la endocrinología que podría ser la explicación de muchas características de la raza. No obstante, el médico colombiano se limita a resaltar algunas situaciones relacionadas con insuficiencias glandulares que se presentan con frecuencia como lo son las insuficiencias ováricas, la obesidad, la presencia de bello en el rostro femenino y en los hombres las neurastenias, psicosis depresivas y obesidad.

Pese a los diversos signos expuestos por Jiménez, un hecho que evidentemente agravaría el asunto sería que el Departamento de Antioquia –cuya población sería la mejor dotada– estaría siendo afectado por la decadencia.

Por otro lado, el autor muestra algunas otras dolencias comunes como el cáncer, la lepra y la tuberculosis, que son una muestra de la decadencia vital al requerir un cuerpo debilitado para presentarse. Además, el aumento de las afecciones mentales –evidenciado en las estadísticas de

los asilos para locos y en los exámenes de la oficina medicolegal– representa “otro de los signos patológicos que implican decadencia en nuestra raza” (Jiménez, 2011a, p.85).

Ahora bien, es curioso que Jiménez tenga en cuenta algunos factores externos que no apoyan del todo su teoría de la degeneración, como los problemas sociales y las catástrofes naturales, pues afirma que:

Aunque en la producción de este resultado se deben tener en cuenta muchos factores, como son el incremento de la sífilis y el alcoholismo, la miseria y las dificultades de la vida en los últimos años, los acontecimientos políticos mundiales, las catástrofes regionales [...] no debe olvidarse que la gran causa de la psicosis es la herencia, en otros términos, la degeneración mental. Por consiguiente, nada que ponga tan de manifiesto la decadencia colectiva en nuestro país como el número mayor cada año de afecciones mentales que en él se registran” (Jiménez, 2011a, p.86).

En este sentido, se podría afirmar que existe un grado de consciencia sobre otros factores distintos a la herencia que pueden influir en la población, aunque esta siga primando. Además, aunque el psiquiatra divide las afecciones entre psíquicas, físicas y morales, no incluye las enfermedades mentales como signos psíquicos sino como signos físicos y específicamente patológicos.

Signos psíquicos y morales de degeneración

En el segundo apartado, el autor aborda los “signos de degeneración psíquica”, entre los que menciona tanto el poco aporte intelectual ofrecido por los pensadores colombianos a la humanidad como la inestabilidad de los pueblos latinoamericanos situados en el Trópico. En este sentido, se pregunta si esta ha sido siempre la situación de la población o si en algún momento ha sido diferente, ante lo cual, plantea que “todas las razas componentes de nuestra población actual fueron

en algún tiempo superiores a lo que hoy son” (Jiménez, 2011a, p.87). En consecuencia, tanto en los indígenas con sus imperios como en el espíritu colonizador se veía una fuerza vital que no prevaleció, y que incluso, se habría degenerado más rápido desde la segunda mitad del siglo XIX. Muestra de esta decadencia, sería la escasez de la producción intelectual, además de la tendencia a las “actividades verbalistas y de menor vuelo” y la inclinación a la imitación en detrimento del pensamiento sobre la realidad, a pesar del ambiente óptimo para el progreso, manifestado en el aumento de la población y la posibilidad de comunicación con las grandes ciudades.

Para Jiménez (2011a), el problema del “espíritu” se encuentra ligado a la biología, por lo que advierte que “su razón de ser es más biológica que histórica; hemos quizá “quemado algunas etapas” y saltado de una infancia exuberante a una decrepitud prematura” (p.88). Sin embargo, no explica las razones de que el problema sea más “biológico”.

Sumado a lo anterior, afirma que existen diferentes caracteres psíquicos que denotan un “estado social patológico”, como son la impaciencia, la emotividad, la impulsividad y la inestabilidad mental, las cuales explican en gran medida algunas actitudes como la inestabilidad y la violencia del país, pues “Tales caracteres francamente morbosos de la raza se han traducido en nuestra historia por una serie de agitaciones y de mudanzas que nos han acreditado como uno de los pueblos más inestables del universo” (Jiménez, 2011a, p.89). Por demás, basándose en la experiencia de algunos maestros considera la existencia de una reducción del ímpetu intelectual en los universitarios, e incluso, pareciera contradecir su tesis cuando afirma que el problema de la imitación se debe en gran parte a la formación temprana, lo cual mostraría, más que una degeneración, un problema en el sistema educativo.

Por otra parte, los rasgos morales de degeneración se manifiestan en el aumento de la criminalidad en el país en comparación con otros países, a la par que considera que las patologías mentales tienden hacia la demencia. Además, plantea la decadencia moral como una casi-patología, entre la que se pueden encontrar el aumento del suicidio y en general, de “todas las formas de decadencia social” (Jiménez, 2011a, p.93). Asimismo, para el médico colombiano, estas formas de decadencia social (la prostitución, la toxicomanía, la criminalidad precoz, etc.) son problemas en cierta medida hereditarios, lo que permite afirmar que los problemas sociales y la “degeneración de la raza” se deben a factores principalmente genéticos. Un hecho que llama la atención es que pareciera que los principales signos en lo que se refiere a lo moral y a las enfermedades mentales, se presente en las ciudades, de modo que el autor manifiesta la existencia “curiosa” de algunos casos de “neurastenia rural” (Jiménez, 2011a, p.92).

Incluso, Jiménez sugiere que el fenómeno de la migración del campo a las ciudades y la variabilidad en la opinión de las personas agrupadas, considerada como una “falta de personalidad colectiva” también son muestras de la decadencia social. A este entramado añade además la fatalidad de los adinerados, quienes no son capaces de mantener sus fortunas por varias generaciones a causa de la falta de vigor en los descendientes.

Etiología

Las causas de la degeneración de la raza se pueden encontrar, según Jiménez, en diversos factores, como son las características atmosféricas en los climas de altura, la alimentación de la población, la falta de higiene, el sedentarismo, el alcoholismo, la educación tradicional y la miseria. Si bien estas causas externas tienen sus implicaciones, para el autor, existe una “causa interna de degradación vital” como consecuencia del agotamiento del organismo colectivo. Lo anterior, no

es una condición únicamente de la población colombiana; por el contrario, es un proceso que sufrirían todos los pueblos que han habitado el trópico: “Todas las razas que han poblado la zona que nos cupo en suerte, han ido teniendo, ya en éste, ya en el otro hemisferio, análoga evolución” (Jiménez, 2011a, p.96). En este sentido, el médico considera la Zona tropical como “hostil al producto humano”, sirviéndose de ejemplos de las razas que habrían decaído tanto en África (los egipcios y los árabes) como en América (los Mayas y los Chibchas). De ahí que afirme:

Parece demostrado que las razas superiores, aquellas que están llamadas a una cultura intensa no pueden hallar aclimatación ni son capaces de florecimiento sino en las zonas templadas; bajo el trópico, decaen y desaparecen en breve, y quizá este hecho confirme, una vez más, la vieja creencia de que la humanidad tuvo su origen en lugares situados por encima de la línea equinoccial (Jiménez, 2011a, p.96).

Así pues, Jiménez juzga importante cuestionar si el estado de la raza colombiana ya habría llegado al límite de la declinación al que llegaron las razas precedentes, ya que concibe la decadencia en el trópico de las distintas razas como una “ley social” ante la cual habría que buscar una solución pronta por medio de la ciencia.

Terapéutica

Según lo dicho anteriormente, el médico colombiano considera que deben existir unas medidas urgentes de “los hombres de ciencia” ante “las numerosas influencias de orden físico y moral que están hiriendo de ruina y de muerte a nuestro organismo colectivo” (Jiménez, 2011a, p. 97). Algunas de ellas son marcadamente higienistas, como el cambio de clima periódico de las personas que habitan las alturas; cuidados en la alimentación según el clima y las necesidades de cada región; medidas de higiene pública y privada; reducir el sedentarismo en las clases acomodadas;

reglamentar el trabajo para permitir el descanso a las clases jornaleras; reformar la educación con el fin de dar importancia a la “cultura física” y reducir la fatiga escolar; emprender estudios sobre los alimentos y las aguas en regiones donde se presentan ciertos “síntomas colectivos de viciaciones constitucionales”; entre otras medidas que, aunque numerosas, solamente ayudarían a retardar la decadencia y “levantar el nivel biológico y moral de nuestro pueblo” (Jiménez, 2011a, p.98).

Sin embargo, para Jiménez, la principal solución a las taras biológicas y morales que causan la declinación de la raza se encuentra en la inmigración de razas sanas, fuertes y disciplinadas, en tanto estas introducirían “sangre fresca” que vigorizaría la raza decaída:

Esta es una verdad reconocida por cuantos en la América latina se han ocupado en estudios sociológicos. No pensemos que con sólo higienizar nuestra vida, con expedir leyes que protejan al proletariado, con abrir caminos y tender rieles por dondequiera y con establecer sabios sistemas educativos podamos desandar la pendiente pavorosa que nuestros países siguen desde tiempo inmemorial. El mal es más hondo: no es solamente económico, psicológico y educacional; es biológico. Se trata simplemente de razas agotadas, que es preciso rejuvenecer con sangre fresca (Jiménez, 2011a, p.99).

Esta inmigración, debe ser estudiada, según Jiménez, desde dos puntos de vista: uno económico, que correspondería a los gobernantes y otro etnológico, en el cual deben tenerse en cuenta las condiciones de Le Bon para la posibilidad de un buen cruzamiento:

1°, que las razas sometidas al cruce no sean muy desiguales numéricamente; 2°, que no difieran demasiado en sus caracteres, y 3°, que estén sometidas por largo tiempo a idénticas condiciones ambientales. Se debe, a mi modo de ver, agregar, en nuestro caso, una cuarta

condición: que una de las razas presente caracteres orgánicos y psicológicos capaces de compensar las deficiencias de aquella que se quiere mejorar (Jiménez, 2011a, p.100).

Añadido a esto, debería haber una inmigración masiva y constante con el fin de que no pueda ser absorbida por la raza existente como sucedió con la “raza ibérica”, absorbida por la raza indígena. Además, las características que debiera tener la raza apta para el cruzamiento, tales como talla, ángulo facial y carácter serían cumplidas por algunos pueblos de Europa Central como Suiza y Holanda.

1.3.2. La Primera Conferencia de 1920

La *Primera conferencia* del ciclo de conferencias promovidas por la Asamblea de Estudiantes y dictada por Miguel Jiménez López el 21 de mayo de 1920, tiene como objetivo mostrar la latencia de la degeneración en la población colombiana. Para esto, el autor se basa en diferentes datos estadísticos y observaciones de médicos e instituciones, algunas de las cuales habrían sido expuestas en la *Memoria del Congreso Médico*, como él mismo lo refiere en diversas ocasiones; de ahí que ambos textos mantengan una gran similitud conceptual.

Estructuralmente, Jiménez da una importancia marcada a los números como una fuente fiable para demostrar su tesis, por lo que se puede encontrar una relevancia de la medición en términos porcentuales, basada en observaciones particulares suyas y de otros médicos e instituciones.

De otro lado, su texto se divide argumentativamente en más o menos cuatro partes diferenciadas por el tema: la primera parte es dedicada a una reflexión acerca de la importancia de discutir sobre la existencia de la degeneración en la población colombiana y sobre las implicaciones de dicha circunstancia, por lo que, a grandes rasgos, explica algunos conceptos como progreso y degeneración, que pueden ser centrales en el entendimiento de su tesis. En la segunda parte, algo

más extensa, menciona los signos físicos de degeneración, los cuales a su vez divide en anatómicos, fisiológicos y patológicos. En la tercera parte, más corta que la anterior, expone los problemas morales como una consecuencia de los problemas físicos. Finalmente, en la cuarta parte, trata sobre los dos puntos centrales de la solución propuesta: la reforma educativa y la inmigración.

Por demás, es importante resaltar la posición de autoridad que brinda a Jiménez el ser iniciador de la discusión sobre el tema, por lo que afirma, al comenzar su discurso:

Ha sido ese para mí un llamamiento solemne e indeclinable, por venir de la juventud estudiosa que con noble afán busca una orientación segura para sus actividades; por haber sido yo quien se ha atrevido a proponer estas cuestiones trascendentales al estudio de nuestros hombres de ciencia y, sobre todo, porque creo que no habremos de mantenernos, como ha sido nuestra flaca ventura, en vagas disertaciones, sino que habremos de llegar a soluciones efectivas y prácticas para los graves interrogantes que por todas partes nos asedian (Jiménez, 2011b, p.105).

Claramente, Jiménez reconoce la relevancia de su *Memoria del Congreso Médico*, la cual habría aparecido publicada en abril del mismo año bajo el título “*Nuestras Razas decaen*”, y habría sido iniciadora de la discusión. Además, resalta la importancia de las reflexiones planteadas por él en tanto permiten al “organismo social” conocerse y analizarse a sí mismo en un momento dado de la historia.

Finalmente, es preciso señalar que, dado que, como se afirmó anteriormente, la *Primera Conferencia* guarda grandes similitudes –en forma y en contenido– con la *Memoria del Congreso médico*, nos fijaremos principalmente en lo que aporta de nuevo a la tesis de Jiménez López.

La degeneración y sus implicaciones para el progreso

Entrando en materia, Jiménez considera que el mundo se encuentra en constante movimiento, de modo que la sociedad no es ajena a éste; sin embargo, este movimiento no es necesariamente progresivo, de modo que se presenta una dicotomía entre progresión y regresión:

La vida de los seres es una reproducción infinita de la marcha cíclica del sol; a todo instante camina hacia un cenit que es la plenitud, o hacia un ocaso que es la muerte. No hay el menor reposo en la historia del ser organizado como no hay el reposo absoluto en el sistema de los astros (Jiménez, 2011b, p.105).

Por consiguiente, para Jiménez el estancamiento es una “noción teórica” que corresponde en realidad a un retroceso, en tanto la posición histórica de una sociedad es siempre relativa a la evolución de las demás, por lo que “la quietud” de una en contraposición al progreso de las otras representa un distanciamiento. De ahí que sea necesario conocer el estado de la sociedad, en tanto se puede dar cuenta del progreso o declive de esta.

Para el médico colombiano la degeneración es entendida, desde Morel, como una “desviación enfermiza de un tipo primitivo” (Jiménez, 2011b, p.107). Dicha desviación se da por causas nocivas a la vida, de forma que pueden ser internas en tanto inherentes a la constitución o externas en tanto ajenas a esta. Además, es importante resaltar que la desviación no es entendida únicamente como una desviación del individuo sino también de la especie en tanto que éste ser imperfecto “hereda” la imperfección a su descendencia:

Una influencia nociva que obre permanentemente sobre un sér organizado hiere, por consiguiente, a un tiempo mismo, al individuo y a la especie; compromete la integridad y la perfección de la vida en quien la surge y es toda su descendencia. Y, si esas condiciones

adversas ejercen su acción sin cambio ni reposo sobre muchas generaciones sucesivas y por muchos años y siglos sin cesar, se tendrá una intensificación creciente [...] que irá acabando con el vigor y con la existencia de los más robustos organismos (Jiménez, 2011b, p. 107).

Esta exposición constante a situaciones adversas como el clima, la mala nutrición y la “fatiga del cuerpo y el espíritu”; debilitan, degeneran y extinguen los pueblos. Al mismo tiempo, la extinción es posible de manera análoga a la extinción de las especies de plantas y animales, por lo que el médico colombiano, ante la posibilidad manifestada por “algunos autores” de que la degeneración pudiera ser una mera adaptación al medio, considera que en dicha adaptación también pudiera ganar el ambiente de no agotar los recursos para evitarlo.

Para Jiménez, la posibilidad de la extinción es latente, al igual que lo ha sido para otros pueblos en las mismas latitudes. De este modo, aunque sopesa la supervivencia de la especie en los medios hostiles, estima que tendría consecuencias negativas, como ha las habrían presentado los pueblos africanos y americanos. En consecuencia, afirma que “La zona de nuestro planeta situada entre los Trópicos es, por consiguiente, impropia al producto humano: lo deforma y lo aminora en todas sus manifestaciones vitales, así sean las de orden orgánico o las mentales” (Jiménez, 2011b, p.109).

Signos físicos de degeneración

En un segundo momento, además de considerar que la opinión de la presencia de signos degenerativos en la población es respaldada por “casi todos los hombres de ciencia” (Jiménez, 2011b, p.109), Jiménez expone sus observaciones, aludiendo a su *Memoria*, de la cual realiza un breve recuento. Para este fin, menciona en primer lugar su análisis (correspondiente al primer capítulo de su *Memoria*) de los signos físicos de degeneración. Al respecto afirma: “Allí he analizado la conformación corporal, el modo como se efectúan entre nosotros las funciones

nutritivas y las propensiones y enfermedades dominantes en nuestras razas” (Jiménez, 2011b, p.109). Además, afirma haber analizado la talla en comparación con otros países (arguyendo la existencia de un “fundamento numérico”) y la craneometría de un número de la población.

Así, aunque los signos tomados en consideración por Jiménez pueden parecer de menor cuantía, este insiste en que son una muestra de la degeneración primitiva:

Estas desviaciones, muchas de ellas al parecer insignificantes y compatibles con el cumplimiento regular de la mayor parte de los actos vitales, tienen su grande importancia en biología humana; reunidas en bloque en un solo individuo, son un signo evidente de degeneración total, y, cuando existen aisladas, revelan siempre una desviación del tipo primitivo, originada por alguna deficiencia temporal o permanente en alguno de los progenitores (Jiménez, 2011b, p.110).

De otro lado, ante la objeción sobre la falta de estadísticas –reconocida incluso en su *Memoria*–, considera que, si bien es un defecto en algunos de sus argumentos, existen evidencias numéricas en otros, por lo que, incluso, afirma la importancia de las “estadísticas de conjunto” o datos demográficos, que aportan observaciones sobre el movimiento del país en comparación con los demás. Añadido a esto, remite a la aparición de un nuevo dato que apoya su postura: es la corta duración de la vida en el Trópico observada por las Compañías de Seguros.

Los datos demográficos mostrarían una disminución del coeficiente vital, en tanto existe una diferencia negativa con otros países en cuanto a la mortalidad, nupcialidad y longevidad. En consecuencia, esta estadística general supliría la falta de estadística en lo que respecta a los signos particulares.

Por otra parte, ante el “haz de luz” que podría representar el aumento de la natalidad, Jiménez arguye la importancia de la interpretación de los fenómenos fisiológicos, pues considera que este índice no siempre representa una esperanza, dado que puede estar ligado a la proliferación de organismos insanos, razón por la cual, como hecho aislado, no tendría un peso significativo.

Añadiendo, el autor resume algunos datos –también presentes en la *Memoria*– sobre la cantidad de úrea, cantidad de glóbulos rojos, temperatura presión arterial y velocidad de los “actos nutritivos”, que demostrarían que los organismos de los colombianos presentan fatiga como consecuencia de la exposición a condiciones inadecuadas. A pesar de la objeción citada por Jiménez en la cual se consideran las diferencias en las funciones fisiológicas con respecto a la “zona templada”, éste afirma que se debe considerar si la diferencia es mayor o menor, y, en caso de ser menor –como lo supone– mostraría una deficiencia.

Posteriormente, el médico psiquiatra retoma los “signos patológicos” a los cuales añade la confirmación por parte de los médicos capitalinos de su hipótesis sobre el artrismo como el “estado habitual de la raza” (Jiménez, 2011b, p.114). Del mismo modo, agrega nuevos datos a su hipótesis sobre el cáncer, como que este es un mal hereditario y el aumento universal del mismo, de forma que, por medio de un cuadro estadístico, señala que, en 14 años, “la mortalidad general y la mortalidad por cáncer se han duplicado en Bogotá” (Jiménez, 2011b, p.115). Asimismo, agrega la demostración de Miguel Arango en la cual establece a Colombia como el país en el cual la tuberculosis es más frecuente, al igual que la mortalidad infantil.

Aparte, en un paréntesis sobre el Departamento de Antioquia (el “árbol verde de Colombia”), Jiménez manifiesta su admiración por este pueblo y estima que existirían algunos estudios que mostrarían signos de degeneración en esta población, como la mortalidad infantil, el aumento de

la delincuencia, el consumo de alcohol y tabaco, el aumento del cáncer, etc. A pesar de esto, el autor juzga que en este Departamento se habrían tomado las medidas contra la degeneración, por lo que, en cierta medida, representaría una “esperanza” para el país.

De otro lado, Jiménez analiza los resultados de otros estudios sobre las “zonas cálidas”, Caldas, Valle, los Llanos orientales, etc. en los que encuentra tanto disminución del “índice hemoglobínico” –estudiado por la Misión Rockefeller– como proliferación de epidemias locales, la miseria, la sífilis y el beriberi.

Y es que muy a pesar de que los males expuestos por Jiménez podrían ser solucionados por la Higiene y la profilaxis, éste sopesa que es la exposición constante de una raza a dichos males la que hace que ésta decaiga, tal como queda evidenciado cuando afirma que

una raza que ha estado sujeta sin defensa por años y por siglos a estas causas debilitantes y destructoras es, por fuerza, una raza decaída. No solamente se transmite de padres a hijos lo que es inmanente y connatural a una especie, sino que se transmiten también los caracteres adquiridos, sobre todo si ellos provienen de influencias que han ejercido su acción sobre muchas generaciones sucesivas (Jiménez, 2011b, p.121-122).

En este sentido, a pesar de no contraer alguna de las enfermedades, la debilidad y posibilidad de adquirirlas se presenta como un mal congénito, de modo que existiría una tendencia a la proliferación de enfermedades y deficiencias por medio de la herencia.

Continuando, Jiménez introduce algunos datos nuevos, como los problemas oculares y las características de los reclutas del ejército, dado que éstos no cumplirían con “estándares internacionales”; además, atendiendo a las deficiencias femeninas, menciona los problemas en los ovarios como un signo de degeneración presente principalmente en las clases altas, junto con la

disminución del tamaño de los senos, lo cual, según él, acarrearía varios problemas para la reproducción, en cuanto se producirían seres débiles y mal alimentados debido a la situación de las madres.

Signos morales de degeneración

En tercer lugar, los males del cuerpo también presentarían males en el espíritu, debido a que “El cuerpo y el espíritu son como aquellos dos corceles del mito platónico, que llevan hacia adelante el carro de la vida, y cuyo andar debe ser concertado y armónico en todos los instantes” (Jiménez, 2011b, p.127). En consecuencia, la población colombiana padecería de una “voluntad enferma”, de forma que, a pesar de tener unos ancestros fuertes y vigorosos, los pueblos latinoamericanos se caracterizarían por una fluctuación moral manifestada, en el caso colombiano, en las diferentes y numerosas constituciones y la constante inestabilidad en las instituciones; también se manifestaría en la poca continuidad de las labores diplomáticas y la inacabada tarea de establecer las fronteras.

Dicho esto, es claro que para Jiménez las deficiencias en la “voluntad colectiva” son consecuencia de las deficiencias físicas, pues afirma que éstas son “el efecto de una nutrición retardada, que es preciso estimular, de una sangre empobrecida que es posible robustecer y de un sistema nervioso frágil y fatigado que es fácil volver a su estado normal” (Jiménez, 2011b, p. 129). Claramente, Jiménez no deja de lado ciertos atisbos de avance industrial y “algunos ramos científicos y culturales” mantenidos a la vanguardia, pero considera que estos son meramente casos aislados, por lo que –citando a Francisco José de Caldas– afirma que dichos casos no deben ser la medida de los pueblos, pues a pesar de estos, el pueblo en conjunto padece un debilitamiento que debe ser tratado por métodos “poderosos y científicos” que combatan las causas del mal.

Soluciones

En línea con su diagnóstico, Jiménez plantea dos iniciativas que, a pesar de no ser las únicas, son según él inaplazables para dar solución al problema de degeneración: la reforma educativa y el fomento a la inmigración.

Para Jiménez, la educación es un problema en la medida en que no cultiva “los dos grandes poderes del hombre: la inteligencia y la voluntad” (Jiménez, 2011b, p.131). Además, plantea que los métodos “viciosos” de la educación inicial, muestran tanto signos de decadencia como causas de la prolongación de esta. Tales métodos, producen una “anulación de la voluntad” al centrarse en una educación inicial basada en la memorística, siendo imitativa y repetitiva. Ante esto, el autor propone como punto fundamental la formación del maestro, tomando como ejemplo a Europa, donde considera que éste se ha erigido como la “piedra fundamental del edificio del mañana” luego de que la Primera Guerra Mundial representara el “reinicio” de la historia europea que puso a las sociedades incipientes y a los países europeos en igualdad de condiciones. En este sentido, resalta la importancia de intercambiar experiencias con los países europeos para mejorar los métodos de enseñanza.

Sobre la inmigración, Jiménez afirma que, además de haber sido propuesta por varios estudiosos del estado social de América, también fue considerada como una propuesta controversial. A pesar de ello, la estima como una solución de raíz, por lo que asevera:

¿A una agrupación de seres organizados que se debilita, que empieza a ser vencida por las condiciones en que vive, qué tratamiento se da, así sea una especie vegetal o una raza animal? En el primer caso, se le asocia una semilla nueva; en el segundo se mezclan hembras y sementales vigorosos y traídos de otro medio. Para admitir y saber esto, no es preciso saber la biología; basta la observación común (Jiménez, 2011b, p.133).

Para el médico colombiano, la infusión de “sangre nueva en el organismo social” sería la solución radical al problema de la degeneración, ya que la educación y las medidas higienistas por sí solas no serían suficientes, en tanto el problema sería principalmente biológico, en el cual “la educación debe venir a organizar aptitudes legadas por la herencia” (Jiménez, 2011b, p.134). En otras palabras, la educación moldea las capacidades ofrecidas por la herencia, por lo que primero debe existir una herencia sana que genere nuevas condiciones dignas de ser reproducidas por la educación.

De este modo, es claro que debe existir una selección de la herencia que contenga las mejores aptitudes para ser legadas, tal como habría sucedido en Estados Unidos, Uruguay, Brasil, y otros países americanos que se habrían desarrollado gracias al favorecimiento de la inmigración proveniente de Europa. En este sentido, afirma que

La inmigración de sangre blanca, bien escogida y reglamentada como debe hacerse, es para los países en desarrollo, un elemento incomparable de población, de progreso, de producción y de estabilidad política y social. Una corriente de inmigración europea suficientemente numerosa iría ahogando poco a poco la sangre aborígen y la sangre negra, que son, en opinión de los sociólogos que nos han estudiado, un elemento permanente de atraso y de regresión en nuestro continente (Jiménez, 2011b, p.134).

En contraste, Jiménez presenta el ejemplo de la regeneración del Japón, llevada a cabo sin inmigraciones, como muestra de que no es necesaria esta acción, ante lo cual plantea que, a pesar de sus avances, este país no es equiparable con las grandes naciones en todos los campos de la “lucha universal”, de modo que hechos como la restricción de la inmigración asiática a varios países o la inadmisión de su contingente en las operaciones de la Gran Guerra mostrarían que “hay

algo que hace desmerecer ese producto” (Jiménez, 2011b, p.135). De otro lado, agrega un argumento novedoso al afirmar, ante la sugerencia de una inmigración japonesa, que

Debemos perfeccionar nuestra raza en todo sentido en lo intelectual, en lo moral, en lo morfológico: la evolución hacia el tipo de belleza física admitido hoy en el mundo es condición primera en el mejoramiento de las razas; los rasgos corporales y fisonómicos más deficientes en nuestra población, lejos de perfeccionarse, sufrirían una completa regresión al mezclarse con ejemplares característicos de la cepa mongólica (Jiménez, 2011b, p.135).

Dicho lo anterior, es claro que la inmigración por sí sola no tendría efectos, por lo que debería haber una selección cuidadosa en los contingentes que vendrían a refrescar el “organismo herido” que es la población colombiana.

Finalmente, Jiménez se dirige al auditorio reafirmando la legitimidad de su discurso, por lo que hace referencia a la procedencia de sus datos y la veracidad de estos, aseverando que,

En las pocas cuestiones tratadas hasta aquí, he citado hechos, nombres y numerosos; he respaldado la mayor parte de las comprobaciones expuestas con la autoridad de hombres que son bien conocidos en el país. Creo que todo esto es una prenda de verdad en mis afirmaciones y de exactitud en las conclusiones que he sacado (Jiménez, 2011b, p.135).

Además, cuestiona la discusión en tanto retrasa las medidas a tomar, por lo que considera que es necesario mostrar la “verdad” sobre el estado de la nación. En este sentido, toma como ejemplo a Francia, en cuyo seno se habrían presentado diferentes hombres que “iluminaron” sus problemas, pudiendo así alcanzar su gloria. De ahí que tome en consideración su deber de medico al mostrar estas verdades; igualmente, finaliza su discurso haciendo un llamado a la juventud, con un cierto tinte de patriotismo, para tomar las riendas de la regeneración del país como parte de su deber.

1.3.3. Novena Conferencia de 1920

El Ciclo de Conferencias promovido por la Asamblea de Estudiantes en 1920, finaliza, como se mencionó anteriormente, con otra intervención de Miguel Jiménez López: *Novena Conferencia*. En este texto, Jiménez se dedica principalmente a defender su tesis y a hacer ciertas aclaraciones sobre sus afirmaciones, especificando algunos aspectos de sus ideas.

Al iniciar, Jiménez reconoce el impacto que habría tenido su tesis en la opinión pública, por lo que se muestra vencido ante el rechazo. A pesar de ello, insiste en que se ha mostrado una conciencia del problema existente en Colombia:

Se han dado cita, pues, en nuestro suelo, las tres grandes variedades humanas: la amarilla, la blanca y la negra. Somos una experiencia nueva, curiosa y por demás interesante, en la historia natural del género “homo”. Lo somos por la forma en que estas tres variedades humanas hayan reaccionado entre sí y por el modo como el conjunto se haya comportado en presencia del medio que habita (Jiménez, 2011c, p.375).

Esta afirmación, entre otras cosas, dista bastante de lo mencionado hasta el momento por Jiménez, ya que da un giro al considerar que, aunque aún predomina el factor ambiental, la presencia de la diversidad étnica se convierte en un foco de problemas, lo cual lo lleva a considerar que esta experiencia particular, plantea un reto para la ciencia, por lo que se debe realizar un “trabajo original”, de modo que los científicos se verían abocados a la creación de una nueva ciencia o una rama de las ciencias biológicas “única para nuestro hemisferio” (Jiménez, 2011c, p.376).

Dicho esto, Jiménez plantea las dos cuestiones centrales que servirán a todo investigador futuro: una sobre la manera en que ha influido la zona tropical en las razas que pueblan la región y la otra sobre cuál de estas razas podría prevalecer.

Sobre la primera cuestión, plantea algunas observaciones basadas en la “biología comparada”, afirmando que las plantas traídas de Europa tienden a caer en vicio, al desarrollar, al igual que las plantas nativas, sus órganos vegetativos en vez de sus órganos sexuales. Además, en el caso de los animales, observa que las características de los perros, gallinas, caballos y vacas traídos de Europa habrían decaído, ya fuera por la pérdida de algún sentido, o por la pérdida de sus capacidades. De ahí que considere que “Es pues indudable la acción modificadora que la zona del Trópico ejerce sobre las principales especies que a ella llegan y que en ella viven de tiempo inmemorial o en época reciente. Esta modificación consiste siempre en regresión” (Jiménez, 2011c, p.379).

Claramente, estos hechos no serían importantes si no fuera porque para el médico colombiano, las influencias del clima y las reglas de la genética que aplican a los animales también aplican para los hombres, lo cual se deriva de las comparaciones hechas por la fisiología.

En este sentido, Jiménez considera las dificultades para la adaptación a los climas tropicales, pues estima que la exposición a estos causaría la pérdida de ciertas características de las razas, como habría sucedido con los judíos y los holandeses. Además, a fuerza de reafirmar su postura, el médico boyacense trae a colación algunos autores que mencionan la degeneración producida por los factores climáticos presentes en el trópico, como el naturalista Humboldt.

Dicho lo anterior, es importante tener en cuenta que para Jiménez todas las razas presentes en la zona muestran signos de involución, aunque su diferencia sea de grado, puesto que las razas importadas llevan expuestas menos tiempo que las razas indígenas. Asimismo, incluye un factor que pareciera ser fundamental respecto a los efectos del trópico sobre las razas importadas: la luz. Según él, varias investigaciones habrían mostrado que las razas presentes en el trópico utilizan como medio de defensa la pigmentación oscura de la piel, sin embargo, al no estar las razas blancas

equipadas para aguantar la misma luz del trópico a causa de la ausencia de la pigmentación protectora, padecerían una depresión del funcionamiento del organismo.

Sobre la segunda cuestión –la pregunta sobre la raza que predominará en el futuro– Jiménez afirma que, en el caso de las altiplanicies y región andina, “nada favorable se puede prever” sin inmigración. De un lado, la raza aborígen habría padecido diferentes factores de destrucción cuando no ha sido absorbida por la raza blanca; además, la raza blanca, por sus características, habría sido la mayormente impactada por las condiciones del Trópico, por lo que el único elemento con posibilidad de sobrevivencia sería el mestizo, que, a pesar de su resistencia, padece una inestabilidad volitiva que lo hace incapaz de la organización y la estabilidad.

En el caso de las zonas bajas, el autor manifiesta una dominación de la “raza negra”, cuyas características, al ser un producto del Trópico, serían más aptas para este terreno, aunque padecieran una incapacidad para la vida civilizada.

Frente a este panorama, Jiménez concluye que la reacción de las razas al trópico se traduciría por una “desviación sensible del tipo nutritivo de la especie” (Jiménez, 2011c, p.392). De otro lado, asegura que la variedad etiópica, de las tres presentes en el fondo social, sería la que “[...] da mayores muestras de adaptación y de vitalidad” (Jiménez, 2011c, p.392). Finalmente, sostiene que aún habría reservas de vigor en la población, que permitirían el avance “[...] siempre que no se les deje abandonadas a sí mismas, sino que se les exalte por los medios que aconsejan la ciencia y la experiencia” (Jiménez, 2011c, p.392).

Dicho esto, es claro que para el médico no existe una degeneración total de la población colombiana, por lo que considera que las objeciones a su tesis son más bien problemas de interpretación. Por otra parte, resalta que sus observaciones se basan en hechos que “saltan a la

vista” y también incluyen diferentes sectores de la población, reconociendo la complejidad del medio social colombiano:

Yo he recogido mis observaciones de lo alto a lo bajo de la escala social y, si muchos datos, interesantes y demostrativos, me han sido brindados por la contemplación de nuestras altas clases, otros se me han ofrecido [...] en el estudio de las gentes que vegetan en el hampa de las ciudades y en el fondo inexplorado de las masas campesinas” (Jiménez, 2011c, p.398).

Claramente, para Jiménez la observación de diferentes sectores de la sociedad es un factor importante que respalda sus argumentos, por lo que el amplio espectro que afirma haber contemplado es para él una muestra de objetividad. Incluso, afirma que la visión optimista del país se basa en observaciones limitadas a las grandes ciudades, donde se puede notar el progreso de la industria y la ciencia, desconociendo los lugares alejados y pobres, siendo este

[...] el verdadero problema sociológico de nuestras nacionalidades: que en ellas hay dos castas muy distintas y distantes. Es la una la que merced a su posición económica y cultural, ha beneficiado de todos los favores de la civilización [...] Y hay, en cambio, una infinita mayoría que no puede hoy seguir este movimiento progresivo y que, antes bien, lo impide y entorpece por inferioridad orgánica y por inferioridad mental [...] (Jiménez, 2011c, p.399-340).

El discurso de Jiménez finaliza con un enérgico llamado a la acción que incluye por primera vez en lo dicho a las mujeres, aseverando que “sin la intervención de la mujer, nada grande se ha logrado en la historia de la humanidad” (Jiménez, 2011c, p.400). Además, juzga que el desacuerdo en las conferencias fue conceptual, puesto que todos los autores habrían, por una u otra vía, llegado a las mismas conclusiones:

Todos hemos visto que una manifiesta depresión moral gravita sobre nuestro organismo colectivo; todos sentimos que nuestro país podría ser ahora mejor de lo que es; todos — patriotas sinceros como somos— nos dolemos de que nuestras energías no nos hayan llevado muy más allá del punto donde estamos en materia de desarrollo económico social y de eficiencia intelectual en sus diversos ramos (Jiménez, 2011c, p. 402).

En consecuencia, hace un llamado a la juventud para buscar el remedio a la situación por medio de la ciencia, la educación y por supuesto la inmigración.

1.4. La Tesis de Miguel Jiménez López en las conferencias de 1920

Los tres textos analizados de Jiménez guardan una estrecha relación entre sí, por lo que la comprensión completa de su tesis de la degeneración requiere tener en cuenta esos tres momentos de su discurso, entre los que, los primeros dos son dedicados a diagnosticar la población colombiana, explorando los síntomas y las causas de éstos para luego dar paso a la terapéutica, y el tercero está dedicado a defender las razones de su interpretación.

El diagnóstico establecido por Jiménez es que la población colombiana padece una degeneración colectiva, manifestada en dos tipos de signos: unos físicos y otros psíquico-morales. Los primeros, de corte biológico, muestran varias desventajas en las características de la mayor parte de la población ya sea en lo anatómico (referido a la forma de la población), en lo fisiológico (referido a la manera en que se desarrollan las funciones orgánicas en la población) y/o en lo patológico (referido a las enfermedades presentes en la población).

Los signos psíquicos, intelectuales y morales, conllevan a considerar que la población mantiene unas desventajas frente a otras poblaciones en la capacidad intelectual y el nivel de civilización, lo cual se expresa en la escasa producción intelectual, la inestabilidad emocional (que se proyecta

a la inestabilidad política), además de las conductas desviadas como la prostitución, la toxicomanía y el aumento de la criminalidad.

Estos signos de degeneración tienen algunas causas que son divididas por Jiménez en dos líneas: unas causas extrínsecas relacionadas con el ambiente y otras causas intrínsecas relacionadas con la herencia. Las primeras, tendrían que ver con las condiciones del Trópico, considerado un lugar poco apto para el desarrollo de la vida civilizada, empeorado por las deplorables condiciones higiénicas de la población. Las segundas causas estarían relacionadas con la manera en que se transmiten los diferentes signos de degeneración, puesto que serían transmitidos por la herencia, agravándose cada vez más o, en el mejor de los casos, causando una predisposición que afectaría la descendencia.

Ante este panorama, Jiménez, como todo médico, ofrece una terapéutica dividida en tres líneas principales de acción. La primera tendría que ver con las medidas higiénicas, en tanto éstas podrían “levantar el vigor” de la raza decadente. La segunda línea, con unas reformas educativas que ayudaran a levantar el vigor psíquico e intelectual, incluyendo el cultivo del cuerpo dentro de la educación como una forma de fortalecer las medidas higiénicas. Sin embargo, ni las medidas educativas ni las medidas higiénicas podrían vigorizar la raza tanto como la inmigración de una raza vigorosa. Esta tercera línea sería la solución definitiva, en tanto se necesitaría la importación de una raza nunca expuesta a las condiciones de la población colombiana y por tanto capaz de arreglar, por medio de la herencia, lo que no pudieran arreglar la higiene y la educación.

Claramente, la tesis de Jiménez no tuvo gran acogida en el resto de los conferencistas, por lo que afirma: “Confieso sin reservas mi derrota ante ese conjunto muy respetable de ideas, afectos y sentimientos que se llaman la opinión nacional [...]” (Jiménez, 2011c, p.374). Por supuesto, esa

rendición sería relativa pues para el médico colombiano, el problema habría sido más bien terminológico:

Todos hemos visto que una manifiesta depresión moral gravita sobre nuestro organismo colectivo; todos sentimos que nuestro país podría ser ahora mejor de lo que es; todos [...] nos dolemos de que nuestras energías no nos hayan llevado muy más allá del punto donde estamos en materia de desarrollo económico social y de eficiencia intelectual en sus diversos ramos (Jiménez, 2011c, p.402).

Dicho esto, es claro que para Jiménez los diferentes autores habrían encontrado la existencia de un problema aun cuando no coincidieran con él. De ahí que valga la pena considerar los principales argumentos de los otros conferencistas, aclarando que, al basarme en la compilación realizada por Luis López de Mesa y reeditada por la Universidad del Rosario, las conferencias no se encuentran en el orden en que fueron dictadas, además de faltar las intervenciones del abogado Rafael Escallón (1891-1951) y del sacerdote Carlos Alberto Lleras Acosta (Muñoz, 2011).⁴

Para comenzar, se pueden encontrar las *Segunda Conferencia* y *Tercera Conferencia* del médico psicólogo Luis López de Mesa quien, a pesar de no estar totalmente de acuerdo con la tesis sobre la degeneración en el país, sí concuerda con Jiménez en lo que a los signos de debilidad se refiere.

Según López de Mesa, las características geográficas, así como la diversidad racial, serían obstáculos para el desarrollo económico y social. Además, también encuentra diversos signos patológicos, intelectuales y morales de decadencia. Sin embargo, por medio de un exhaustivo análisis de diferentes poblaciones de la altiplanicie, Antioquia y las tierras bajas observa algunas

⁴ Dado que el interés aquí es hacer un breve recuento de los argumentos con el fin de dar un panorama general, se recomienda consultar el estudio introductorio realizado por Catalina Muñoz (2011) a la edición citada de *Los problemas de la raza en Colombia*.

características positivas presentes en la población colombiana, principalmente en ciertas poblaciones mestizas como los antioqueños. En este sentido, el diagnóstico encontrado por López de Mesa se puede resumir cuando afirma que:

En este momento hay en Colombia, de un lado: I. Una soterrada amenaza estadounidense de restringir nuestra soberanía nacional; II. Una insuficiencia de educación que hace de nuestro pueblo un niño incapaz de luchar victoriosamente por la vida; III. Escasez de recursos económicos para el desarrollo general del país y en especial para la higiene de la porción enfermiza de nuestro territorio. Del otro lado, grupos étnicos vigorosos todavía, y un espíritu inteligente y alerta, que a través de un siglo de vicisitudes está a punto de sacar adelante la raza y la república. De ahí se desprende que no hay degeneración, pero sí peligros, y que esos peligros son de muerte (López de Mesa, 2011b, p.199).

Esta afirmación, muestra la esperanza de López de Mesa en la posibilidad de mejorar la raza encontrada en la higiene y la educación. Además, aunque para el conferencista no existe una degeneración, sí existe un peligro en el ennegrecimiento de la población, considerando que es necesaria una vigorización por medio de la inmigración dividida en tres núcleos: uno de sangre alemana en Boyacá, “con el fin de levantar el espíritu y de reforzar la vitalidad del pueblo boyacense” (López de Mesa, 2011b, p.189); otro de mayordomos en el Huila, “para refrescar la sangre anémica de sus pobladores y evitar el estancamiento y la decadencia de tan simpática población (López de Mesa, 2011b, p.189); y otro de sangre sajona en Antioquia, pues “siendo ese Departamento el centro de la República, geográficamente, y también como vigor de raza, todo lo que sea robustecerlo y depurar su sangre nos es útil” (López de Mesa, 2011b, p.189).

Por su parte, el médico fisiólogo Calixto Torres Umaña (1885-1960) plantea que la población colombiana presenta signos de inferioridad, lo cual, entre otras cosas, se evidenciaría en el desarrollo de las funciones fisiológicas, en tanto estas no se llevarían a cabo de la misma manera en la población colombiana que en los países de la Zona Templada: “Es pues un hecho experimentalmente comprobado que existen en nosotros signos de debilidad biológica” (Torres, 2011, p.229).

Las causas de esta debilidad biológica de la población colombiana se encontrarían principalmente en el ambiente –y aún más en las zonas altas– ya que el Trópico ejercería “[...] una acción deletérea sobre las razas humanas como sobre muchas especies animales” (Torres, 2011, p.229). Además, enumera dentro de las causas de la debilidad “el alcoholismo, el chichismo y la polimortalidad infantil” (Torres, 2011, p.225). Según Torres, la exposición a las diferentes causas de debilidad produciría algunas patologías transmisibles a la descendencia, “unas veces en forma idéntica, otras bajo la forma de lo que se llama la herencia desemejante, es decir, de debilidades que no son la misma enfermedad” (Torres, 2011, p. 224).

A pesar del panorama, Torres Umaña considera pesimista la idea de una irrecuperabilidad, pues para él, las razas aún conservarían algunos rasgos de energía. Incluso, sopesa que de la misma forma en que por la herencia se transmiten los caracteres desfavorables, se transmitirían los caracteres beneficiosos. Por otra parte, estima que la ciencia, con sus herramientas, haría contrapeso a las limitaciones ambientales por medio de medidas como la lucha antianémica, “la lucha antiepidémica y la lucha contra los vicios que son causa de intoxicación del individuo y de la especie” (Torres, 2011, p.230). Igualmente, considera importante la arborización de las ciudades ubicadas a mayor altitud con el fin de obtener un mayor nivel de oxígeno; el aumento de la

capacidad de acción de la Oficina de Higiene; y algunas medidas de higiene individual: “ejercicio muscular, provisión de aire abundante y alimentación conveniente” (Torres, 2011, p.232).

Un hecho interesante en el discurso de Torres Umaña es que este se basa en datos únicamente de mestizos, blancos e indios, por lo que se podría suponer que la terapéutica propuesta, y la esperanza de mejoramiento de la raza se concentra en estos tres grupos raciales, que no en otros, como el negro, cuya mención es nula en el discurso del fisiólogo.

Por su parte, el médico higienista Jorge Bejarano (1888-1966) se presenta a sí mismo como “meliorista”, de modo que pretende mostrar –en contraposición a la tesis de Jiménez– la esperanza que guarda el país frente a las circunstancias que lo aquejan. En consecuencia, se dedica a contraargumentar los diferentes signos de degeneración de la raza encontrados por Jiménez López.

Bejarano realiza una dura crítica –cargada con cierta ironía– a los datos en que se basa Jiménez para defender su tesis, estimando que sus datos estadísticos son viciados, puesto que este se habría limitado a tomar los datos de las fuentes más fatídicas, como el año –dentro de las estadísticas– en que hubo más muertes, así como los datos sobre las enfermedades tomados de consultorios a los que acuden personas enfermas –que no sanas–. Además, Jiménez también habría ignorado diferentes factores como la presencia de enfermedades infecciosas y parasitarias; aún más, no habría atinado a la causa de los problemas morales, psíquicos y físicos que Bejarano halla en el factor social, según él responsable de la criminalidad y de la mortalidad infantil.

Asimismo, para Bejarano, las comparaciones con las poblaciones de otros países en aspectos como la craneometría y la fisiología son bastante odiosas, pues considera que, al ser las poblaciones diferentes, las características de estas también lo serían, de modo que lanza una fuerte crítica a la

estandarización con base en preceptos extranjeros, a pesar de lo cual se basa –paradójicamente– en teorías y datos extranjeros para contraargumentar a Jiménez.

Por otro lado, Bejarano encuentra imposible un análisis uniforme de la población colombiana ante la variedad racial que presenta el país, la cual estaría acompañada de una variedad geográfica y ambiental que dificultarían aún más el análisis: “No habiendo pues, caracteres físicos definidos, cómo concluir hoy en la degeneración de nuestra raza?” (Bejarano, 2011a, p.246).

En términos generales, los pocos problemas que encuentra Bejarano se pueden solucionar por medio de la intervención de la ciencia y la educación, puesto que “Pecamos por sedentarismo, por falta de higiene alimenticia, por vida intelectual excesiva, pero todo esto encuentra su oportuno correctivo en la higiene y en el deporte físico” (Bejarano, 2011b, p.289). Además, asegura, en el caso de problemas infecciosos como el cáncer, las enfermedades sexuales y la tuberculosis que estas “[...] encuentran su profilaxia en las higiene, la cultura física, en la abundancia de los pueblos, en su educación sexual y moral [...]” (Bejarano, 2011b, p.289).

Desde otra perspectiva, Simón Araújo (1857-1930) estima la existencia de un estancamiento del país en términos económicos, lo cual tendría unas razones que distan del diagnóstico de Jiménez, por lo que se centra en demostrar las capacidades intelectuales del pueblo colombiano, evidenciadas en hechos como el aumento de la población de estudiantes y el reconocimiento internacional que habrían conseguido diferentes personajes.

Para Araújo, los atrasos económicos del país no son consecuencia de la incapacidad de los individuos colombianos, sino más bien de la ineptitud y corrupción del gobierno que, a partir de la Regeneración, habría manejado la educación con fines partidistas y no habría invertido en mejorar la calidad de la preparación de maestros y la manutención de estos. Además, observa que

la inteligencia de la juventud no habría disminuido, sino que habría aumentado “comparada con la que poseía la juventud de medio siglo atrás” (Araújo, 2011, p.303). De ahí, se desprende que “La capacidad intelectual de los colombianos no es inferior, en igualdad de circunstancias, a la que poseen los pueblos de la mayor parte de las naciones civilizadas del antiguo y del nuevo continente” (Araújo, 2011, p.304). Este hecho, implica que el problema estaría relacionado con las circunstancias del país, que no con las capacidades de la población. De lo que se desprende que aspectos como la disminución del entusiasmo por el estudio sería consecuencia de la “errónea, vieja y sostenida dirección superior en el ramo de la Instrucción Publica en todos los períodos de ella” (Araújo, 2011, p.304). En consecuencia,

La causa fundamental de los vicios [...] de los defectos [...], y de los vacíos que nos rodean, en nuestra vida colectiva, es que somos un pueblo paupérrimo, que carece del elemento capital para explotar con provecho, sus riquezas naturales, para enriquecerse por medio del trabajo, para abrirse amplísimos horizontes por medio del estudio y de la labor, para extinguir esa aparente apatía considerada como degeneración racial que lo aflige, que no es otra cosa que la impotencia (Araújo, 2011, p.304).

Dado su diagnóstico, Araújo plantea diversas soluciones que ayudarían a “conquistar la independencia económica” del país. Dentro de estas, se pueden contar la inclusión de maestros extranjeros con el fin de aplicar métodos modernos en las Escuelas Normales; Además de

extender la instrucción primaria [...] al mayor número de pobladores, por medio de maestros más idóneos y bien renumerados, por medio de escuelas más numerosas, y de limitado número de alumnos, por medio de higienización que comprenda siquiera la de los locales y la de salud actual de los niños” (Araújo, 2011, p.319).

Añadido a esto, realiza una serie de recomendaciones para la educación secundaria, como la vigilancia de los estudiantes para evitar la corrupción; y la educación profesional, como el aumento de las carreras técnicas en la Universidad Nacional.

Finalmente, toma en cuenta otros aspectos de importancia, como la sanidad de puertos y poblaciones, la extensión de los ferrocarriles por todo el país y el levantamiento del nivel moral, intelectual y económico de la población como derroteros del progreso nacional.

El sociólogo Lucas Caballero (1869-1942) se aleja de las interpretaciones de Jiménez y de varios de los demás autores, en tanto deja de lado los análisis biologicistas para ofrecer una interpretación desde un punto de vista enfocado en “la masa social” (Caballero, 2011, p.338). Por esta razón critica a Jiménez y a la medicina, considerándoles limitados para ofrecer un análisis completo del problema, pues juzga que

La verdadera realidad objetiva comprende una variedad de aspectos tan compleja que no es tarea de un solo hombre ni para un solo ramo de ciencia el acopiar los datos y el hacer el análisis de todos los factores del problema. La sociología es la ciencia que sí puede aprovechar todos esos distintos análisis para dar la síntesis general de los diferentes aspectos estudiados en cada una de las respectivas especialidades (Caballero, 2011, p.337).

Desde este punto de vista, Caballero examina la falta de unidad racial existente en Colombia al estar conformada por diversos “truncos étnicos”, sugiriendo que Jiménez toma “la denominación de raza por la población asimilada con una cierta unidad de vida que la historia ha modelado dentro de nuestra unidad geográfica y que ha venido a organizarse como Nación y como Estado” (Caballero, 2011, p.338). Además, estima la amplia mezcla racial presente en la población colombiana como un impedimento para establecer una identidad común, de modo que, más que

analizar las características raciales, busca encontrar “el carácter nacional” que “determina el avance o el retroceso de los Estados en su evolución histórica” (Caballero, 2011, p.369).

Dicho esto, las diversas revoluciones en el país obedecerían a la incapacidad de interpretar ese carácter por parte de la clase dirigente, aunque esto se habría logrado tras la consecución de las libertades políticas, que permitirían el avance hacia la independencia financiera del país.

En este sentido, aunque Caballero reconoce la existencia de diversos problemas, considera también que –contrario a las concepciones de otros autores– la posición geográfica y la geografía misma del país, representarían ventajas a la hora de comerciar y establecer el turismo. Además, encuentra positivo el establecimiento de la paz mundial, la paz interna entre los grupos políticos, los avances tecnológicos de los transportes, la educación y el saneamiento de la raza.

Asimismo, el potencial agrícola, pecuario, minero, petrolífero e hídrico del país, le permiten divisar una esperanza, debido a lo cual plantea que se deben centrar esfuerzos en explotar dichos potenciales por medio del fortalecimiento del sistema educativo desde la primaria hasta el nivel profesional –cambiando la educación memorística por la investigación–, la educación física y psicológica –con el fin de fortalecer la voluntad–, y la “campana avasalladora contra la anemia tropical, el paludismo, el alcohol y otros tantos enemigos mortales de la especie” (Caballero, 2011, p.369). Además, Caballero considera la posibilidad de la inmigración solo si esta implica un respeto por la identidad nacional, que pareciera estar más relacionada con la mezcla racial. Estos serían los adalides para mejorar el carácter del pueblo colombiano.

En suma, las diferentes interpretaciones de los autores frente a la tesis propuesta por Miguel Jiménez López sobre la degeneración de la población colombiana permiten establecer algunas conclusiones generales sobre los principales consensos y disensos.

Primeramente, habría que resaltar que la afirmación de Jiménez sobre el acuerdo en cuanto a la existencia de un problema es cierta. Esto, se puede deducir de que, aunque los autores difieran de Jiménez en su interpretación de la existencia de un estado de degeneración de la población colombiana, sí consideran que existe un problema que impide el progreso e incluso coinciden en gran medida en las soluciones, dentro de las cuales priman la reforma educativa y la higiene, que se encuentran secundadas por la inmigración que, en última instancia, no encuentra opositores acérrimos, por lo que, ante las diferentes interpretaciones sobre el asunto, se puede considerar que los planteamientos de Pedraza (1996) sobre la existencia de un consenso en cuanto a los síntomas y la terapéutica son relativamente ciertos, como también lo son los planteamientos de Helg (1989) y de Castro-Gómez (2007) al dividir a los autores en dos tendencias más o menos definidas.⁵

Esto es así, porque, por una parte, algunos autores como Araújo y Caballero, al interpretar el problema de una manera más centrada en lo social, consideran soluciones fundadas principalmente en la educación y en la higiene. Del mismo modo, Torres Umaña y Bejarano, quienes sí consideran la existencia un problema biológico, plantean una solución que hace énfasis en la higiene y en la educación. Todas estas posiciones coinciden con las de López de Mesa y Jiménez, quienes dan importancia a la educación y la higiene, añadiendo la inmigración que, aunque no es afirmada por los primeros —a excepción de Caballero, quien la condiciona— tampoco es refutada como una solución apta para el problema que enfrenta el país. En otras palabras, se puede decir que, aunque los autores ponen énfasis en soluciones enfocadas en el “disciplinar” no muestran un desacuerdo frente a las otras soluciones propuestas que subrayan el “poblar”.

⁵ Tanto Helg (1996) como Castro-Gómez (2007) consideran la existencia de dos tendencias. Para Helg (1996), habría una división entre los partidarios de una solución “a la argentina”, quienes considerarían el blanqueamiento y la inmigración como la verdadera solución y otros de una solución a la “mexicana” quienes serían partidarios del mestizaje. En el caso de Castro-Gómez, habría una división entre los partidarios de “disciplinar” por medio de la higiene y la educación y los de “poblar” por medio de la inmigración.

Asimismo, se puede denotar una polisemia en la manera en que se concibe la “raza”, ya que esta evidentemente se concibe de diferentes formas según el contexto en que se mencione. Por un lado, se entiende desde un punto de vista biológico, en tanto se concibe la existencia de varias “razas” que se diferencian en su origen (africano, europeo, americano) y en sus características físicas y culturales, atribuyéndose, por ejemplo, a la raza negra la capacidad de resistencia y la infantilidad. Por otra parte, se encuentra la “raza” como la define Caballero, siendo más bien una característica cultural que permite encontrar una identidad, por lo que existiría una suerte de “carácter nacional” que indica ciertas costumbres, comportamientos e inclinaciones de la población sin distinción de la “raza” biológica. Esa última acepción se puede usar análogamente a la de “pueblo” y claramente se encuentra presente en varios de los otros autores, de modo que la mayor parte de estos comparten y alternan ambas acepciones del uso del término “raza”.

Otro aspecto para tener en cuenta es la idea de la división racial –entendida en términos del color de piel– ya que dentro de los consensos se puede notar la idea de superioridad de la raza blanca en contraposición a la exclusión –por mención o por omisión– del “negro” dentro del proyecto de nación. Estas dos caras de la moneda se observan en la idea de la mestización abanderada por algunos autores, quienes aprecian al mestizo por sus genes blancos, siendo el antioqueño el prototipo más cercano al “mestizo ideal”. También, se presentan en el temor –expresado por autores como López de Mesa– y la invisibilización – en Torres Umaña– de la población negra.

En contraste, es llamativo el lugar de la mujer como la responsable de la moralización, de la higienización y de la educación de la raza en su labor de cuidar el hogar y de hacer de éste un espacio agradable para el esposo y saludable para los hijos.

Finalmente, los diferentes modos en que se interpretó el problema también dan cuenta de una serie de formas de ver el mundo y de asumir el país desde diferentes disciplinas que buscaban ofrecer soluciones a los problemas –supuestos o no– que presentaba el proyecto político nacional. En este sentido, los autores se pararon desde las teorías y conocimientos de la época buscando dar respuestas a las interrogantes con que se enfrentaban, razón por la cual, vale la pena reflexionar sobre las herramientas que utilizaron.

En nuestro caso, el siguiente capítulo estará dedicado a explorar dos teorías en las que se pudo haber basado Miguel Jiménez López a la hora de plantear su tesis sobre la degeneración en Colombia, esperando que estas teorías nos permitan entender algunos aspectos sobre la manera en que Jiménez categorizó el mundo y cómo reprodujo o transformó los planteamientos de otros autores en busca de herramientas para interpretar la realidad colombiana, una realidad –según él– degenerada.

Capítulo 2: Herbert Spencer y Augustin Morel

En el capítulo anterior, se mostró lo que –a grandes rasgos– habría sido la Tesis sobre la degeneración de la raza planteada por Miguel Jiménez López, así como algunas reacciones de los participantes de las Conferencias de 1920. Además, se mencionó la importancia de los conocimientos teóricos de la época para la tarea emprendida por diferentes miembros de la élite de responder a las interrogantes sobre el progreso nacional.

En línea con lo anterior, en este capítulo se realizará una exploración de los elementos teóricos en los que el médico colombiano habría cimentado su Tesis. Por consiguiente, se expondrán algunos aspectos de interés sobre el pensamiento de Augustin Morel (1809-1873) y de Herbert Spencer (1820-1903) de entre la vasta cantidad de autores mencionados por el médico psiquiatra en sus textos, no sin antes mencionar algunos de ellos y las razones de la escogencia de Morel y Spencer.

Para comenzar, se debe considerar que, entre los autores mencionados por Jiménez, algunos se encuentran relacionados con la psiquiatría –como Gustave Le Bon (1841-1931), Benjamin Ball (1833-1893), Emmanuel Régis (1855-1918) y Augustin Morel– mientras que otros se encontrarían conectados con las incipientes Ciencias sociales –como Paul Topinard (1830-1911), Benjamin Kidd (1858-1916) y Herbert Spencer–. Este hecho, quizás tenga relación tanto con la naturaleza de la tesis que Jiménez pretendía demostrar como con su profesión de médico psiquiatra. En consecuencia, existe un primer motivo, relacionado con los dos grupos a los cuales acude Jiménez para cimentar su tesis, para la escogencia de un teórico social como Herbert Spencer y un psiquiatra degeneracionista como Augustin Morel.

A esto se agrega la mención de Morel por parte de Jiménez, al ser éste el único pensador citado textualmente cuando afirma que “desde que el sabio francés Morel estableció, allá por los años de

1857, la doctrina de la degeneración, que es hoy la piedra angular de Psiquiatría, se entiende por tal “una desviación enfermiza de un tipo primitivo.”” (Jiménez, 1920a, p.107). Esta obra sería, sin duda, el *Traité des dégénérescences physiques* publicado en 1857.

Seguidamente, aunque Herbert Spencer solo es mencionado una vez en los textos de Jiménez, según Jaramillo Uribe (2001;2003), el pensador inglés habría tenido gran influencia en el pensamiento social colombiano de finales del siglo XIX y principios del XX. De modo que algunas posibles referencias indirectas al pensamiento spenceriano, como la idea del “organismo social” valen la pena ser exploradas, en tanto pueden develar el peso que pudo o no haber tenido la teoría social spenceriana en el pensamiento del médico colombiano.

Finalmente, a pesar de la extensa lista de autores que hemos clasificado dentro de la bibliografía teórica utilizada por Jiménez en su argumentación, son quizás Morel y Spencer los autores que más influencia tienen, tanto en lo que refiere a su idea de sociedad como a la misma tesis que mantiene sobre la existencia de una degeneración colectiva y las medidas que se deben tomar.

En suma, explorar el pensamiento de estos dos autores y la posible relación teórica que pudieran haber tenido, nos permitirá posteriormente esclarecer en qué medida éstos influyeron el pensamiento de Miguel Jiménez López. Para conseguir esto, el capítulo expondrá, en primer lugar, algunos elementos teóricos que nos permitan comprender la teoría social spenceriana, para luego exponer los planteamientos de Morel en el *Traité des dégénérescences physiques* y finalizar con una relación entre ambos autores.⁶

⁶ Aclararé desde ahora que, ante la imposibilidad de encontrar traducciones confiables, la mayor parte de las ediciones de los textos revisados de Spencer, y el *Traité des dégénérescences physiques*, fueron consultados en sus idiomas originales, por lo que las citas son traducciones libres.

2.1. Herbert Spencer y la teoría social

Vida y obra de Spencer

Herbert Spencer (1820-1903) fue un reconocido intelectual inglés, considerado por Copleston (1993) como uno de los pensadores más influyentes del siglo XIX. Su formación fue en gran medida autodidacta, por lo que no ejerció como científico o filósofo “profesional”, a pesar de lo cual mantuvo unas fuertes inclinaciones hacia los estudios científicos y un constante intercambio con diferentes pensadores como J.S. Mill y Charles Darwin (Holmes, 2001).

Si bien inició su trabajo como escritor a los 16 años en una revista local, y luego en algunas revistas más importantes, fue hasta los 30 años en 1850 que publicó su primer libro titulado *Social Statics*, en el cual habría sostenido algunas ideas sobre la intervención del Estado en la educación y en la vida de las personas y sobre el "laissez-faire" (Holmes, 2001).

A pesar de sus varias publicaciones sobre diversos temas, el gran proyecto de Spencer fue la construcción de un Sistema filosófico completo basado en la idea de la evolución como fundamento del progreso humano (Copleston, 1993). Dicho proyecto fue conocido como el *Sistema de filosofía sintética*, y constó de diez volúmenes en los que trabajó durante 36 años, los cuales se distribuyen, según Copleston (1993) como sigue:

A principios de 1858, Spencer redactó un esquema *A System of Synthetic Philosophy* (*Sistema de filosofía sintética*) cuyos prospectos, distribuidos en 1860, auguraban diez volúmenes. *First Principles* (*Primeros principios*) apareció en un volumen en 1862, y *The Principles of Biology* (*Los principios de la biología*) en dos volúmenes en 1864-1867. *Los principios de la psicología*, publicados primero en un volumen en 1855, aparecieron en dos volúmenes en 1870-1872, en tanto los tres volúmenes de *The Principles of Sociology* (*Los*

principios de la sociología) se publicaron en 1876-1896. *The Data of Ethics* (*Los datos de la ética*, 1879) se incluyeron más tarde, junto con otras dos partes, en el primer volumen de *'The Principies of Ethics* (*Los principios de la ética*, 1892); el segundo volumen de este trabajo (1893) lo formó *Justice* (*La justicia*, 1891). Spencer publicó también nuevas ediciones de varios volúmenes del Sistema (p. 126).

Todos estos volúmenes muestran la evolución como un proceso que se encuentra en todo, desde el mundo inorgánico de los planetas hasta el mundo superorgánico de las sociedades humanas. Precisamente, “La originalidad de Spencer estriba en haber formulado y aplicado las leyes de la evolución al estudio científico de la psicología, la sociología, la biología, la educación y la ética” (Holmes, 2001, p.6). Esto es así, porque aunque en su época Darwin habría expuesto en *El origen de las especies* una tesis biológica sobre la adaptación, el trabajo de Spencer consistió en llevar esa tesis a todas las esferas, incluyendo la psicología, la moral y la sociología.

2.1.1. El lugar de la Ciencia, la Filosofía y la Evolución en la concepción social Spenceriana

Ciencia y filosofía

Inicialmente se puede considerar que la relación establecida por Spencer entre la filosofía y la ciencia es, en el entendimiento de Copleston (1993), similar a la de otros positivistas clásicos como Auguste Comte; en este sentido “Ciencia y filosofía tratan de los fenómenos, es decir, de lo finito, condicionado y clasificable” (p.128). Sin embargo, la diferencia entre ambas radica en los grados de generalidad, de modo que la ciencia recoge los conocimientos particulares de la observación, mientras que la filosofía recoge las leyes y principios dados por las ciencias, es por esto que “[...] las verdades de la filosofía guardan la misma relación con las verdades científicas más elevadas, que la que cada una de estas guarda con las verdades científicas inferiores” (Spencer, 1867,

p.133).⁷ De ahí la importancia de la filosofía en la unificación del conocimiento, en tanto, para Spencer (1867) “[...] La filosofía es un conocimiento completamente unificado” (p. 539). Esto, implica que la filosofía recoge los principios y leyes generales de todo el conocimiento, mientras que las ciencias únicamente recogen algunos datos e implicaciones sobre sus respectivas especialidades.

Por otro lado, la filosofía se dividiría en filosofía general y filosofía especial, de modo que aunque ambas tratarían sobre las verdades generales, la primera formaría “los productos de la investigación” mientras que la segunda formaría los “instrumentos de la investigación” (Spencer, 1867, p. 134). En consecuencia, *First Principles* (los *Primeros principios*) estarían dedicados a la filosofía general mientras que el resto del *Sistema* estaría dedicado a la filosofía especial, que comprendería el estudio de la biología, sociología, psicología y la moral. Además, aunque Spencer considerase que su *Sistema* debería incluir una sección dedicada a la Astrogenia y la Geogenia, se limitó a analizar las áreas anteriormente mencionadas (Copleston, 1993).

Así pues, en los *Primeros Principios*, busca la base de la unificación de la filosofía por medio de una sola ley que da cuenta de los cambios en los diferentes órdenes de existencia: la “ley de la continua redistribución de materia y movimiento”. Esta ley, unificaría algunas verdades primarias consideradas como “constituyentes de la filosofía” como lo son el “principio de indestructibilidad de la materia”, la “indestructibilidad de la materia” y la “persistencia de fuerza”, las cuales son establecidas como principios generales sobre el comportamiento de la fuerza, la materia y el movimiento en el universo, y mediante las cuales se pueden derivar otras leyes generales. Cabe aclarar, que estos principios constituyen una concepción tanto epistemológica como ontológica, es

⁷ Traducción propia. En el original: “The truths of Philosophy thus bear the same relation to the highest scientific truths, that each of these bears to lower scientific truths.” (Spencer, 1867, p.133).

decir, que se presentan como limitaciones o posibilidades del conocimiento y como posibilidades de la existencia. En este sentido, Spencer considera que el movimiento, la fuerza y la materia no cambian en cantidad, aunque “[...] las experiencias de materia y movimiento se puedan reducir a las experiencias de fuerza” (Spencer, 1867, p. 539).⁸

Continuando, Spencer considera dos formas en las cuales se redistribuye la materia y el movimiento: La integración y la disolución. En el primer caso, habría una “concentración de materia y concomitante disipación del movimiento” y en el segundo caso una “concentración de movimiento y concomitante disipación de materia” (Spencer, 1867).

Evolución y Disolución

Para el pensador inglés, el proceso de los cambios en los diferentes órdenes de existencia pasa tanto por la integración como por la disolución, lo cual se encuentra ligado al hecho de que las cosas cambian constantemente. Es por esto que Spencer (1867) considera la existencia de otro principio en el cual se basaría el proceso evolutivo: el principio de Persistencia de la fuerza. Este principio explicaría el impulso constante que produce los cambios y las diferentes redistribuciones de materia y movimiento que constituyen el proceso evolutivo.

Dicho lo anterior, se podría estar de acuerdo con Copleston (1983) cuando afirma que la concepción de Spencer sobre los procesos de cambio es cíclica en tanto concibe la existencia de un crecimiento y un posterior decrecimiento en todas las cosas:

[...] Durante la parte temprana del ciclo de cambios, la integración predomina – sucede lo que llamamos crecimiento. La parte media del ciclo es usualmente caracterizada, no por el

⁸ “[...] our experiences of Matter and Motion are resolvable into experiences of Force” (Spencer, 1867, p.539).

equilibrio entre los procesos de integración y desintegración, sino por el alternativo exceso de ellos. Y el ciclo finaliza con un periodo en el cual la desintegración, comenzando a predominar, eventualmente para la integración, y deshace lo que la integración había hecho originalmente” (Spencer, 1867, p.284).⁹

A pesar de tener en cuenta ambos tipos de cambios, Spencer sopesa el proceso de integración como un proceso más complejo, de modo que busca articular su *Sistema* por medio de dicho proceso, el cual, en últimas, es la evolución. Así pues, para Spencer la evolución es el proceso por medio del cual se explican los cambios en tanto crecimiento de las cosas, y a su vez, es un principio general que permite explicar los cambios percibidos por todas las ciencias.

Por otra parte, el principio o ley de la evolución es redefinido en varias ocasiones por Spencer con el objetivo de dar cuenta de todas las características del proceso evolutivo. En consecuencia, para Spencer (1867) existe una evolución simple y una evolución compuesta, las cuales dependen de la cantidad y la velocidad de las transformaciones; en otras palabras, de la cantidad de redistribuciones a causa de la permanencia de movimiento:

La evolución siempre es entendida fundamentalmente como una integración de materia y movimiento, la cual puede estar, y usualmente está, acompañada incidentalmente por otras transformaciones de materia y movimiento. De este modo, debe esperarse encontrar que la redistribución primaria finaliza, en agregados simples cuando es rápida y en agregados

⁹ Traducción propia. En el original: “During the earlier part of the cycle of changes, the integration predominates—there goes on what we call growth. The middle part of the cycle is usually characterized, not by equilibrium between the integrating and disintegrating processes, but by alternate excesses of them. And the cycle closes with a period in which the disintegration, beginning to predominate, eventually puts a stop to integration, and undoes what integration had originally done” (Spencer, 1867, p.284).

compuestos cuando es lenta, en proporción a la lentitud que permite la acumulación de la redistribución secundaria (Spencer, 1867, p. 305).¹⁰

Claramente, Spencer desarrolla con mayor extensión la “evolución compuesta”, en tanto es ésta la que da cuenta de la mayor parte de los cambios en las diferentes entidades, de modo que el autor inglés intenta demostrar cómo se evidencia dicho proceso en la astronomía, la geología, la biología, la psicología y la sociología; lo que permitiría llegar al “conocimiento unificado que constituye la filosofía” (Spencer, 1867, p.307).¹¹ Esto es así, porque, como se mencionó anteriormente, la unificación de la filosofía sería posible con el establecimiento de un principio o ley que explique los diferentes cambios sufridos en los diferentes órdenes de existencia, lo cual lleva directamente a la Ley de la evolución, que es demostrada inductivamente por medio de diferentes ejemplos.

El proceso evolutivo en los términos expuestos implica entonces varias redistribuciones de materia y movimiento, y consecuentemente, una complejización del objeto que evoluciona. En este sentido, la definición que según Spencer, da mayor cuenta de dicha complejidad es la siguiente: *“la Evolución es una integración de materia y concomitante disipación de movimiento; durante la cual la materia pasa de una indefinida e incoherente homogeneidad a una definida y coherente heterogeneidad; y durante la cual el movimiento retenido sufre una transformación paralela”* (Spencer, 1867, p.396).¹² En otras palabras, la evolución constituye la integración de la materia, cualquiera que sea la forma en que se integre (una sociedad, un sistema solar o un organismo), lo

¹⁰ Traducción propia. En el original: “Evolution is always to be regarded as fundamentally an integration of Matter and dissipation of Motion, which may be, and usually is, accompanied incidentally by other transformations of Matter and Motion. And he will everywhere expect to find that the primary re-distribution ends in forming aggregates which are simple where it is rapid, but which become compound in proportion as its slowness allows the effects of secondary re-distributions to accumulate.” (Spencer, 1867, p.305).

¹¹ Traducción propia. En el original: “unified knowledge constituting Philosophy” (Spencer, 1867, p.307).

¹² Traducción libre. En el original: “Evolution is an integration of matter and concomitant dissipation of motion; during which the matter passes from an indefinite, incoherent homogeneity to a definite, coherent heterogeneity; and during which the retained motion undergoes a parallel transformation” (Spencer, 1867, p.396).

que implica la existencia de una fuerza que permite el movimiento y cuyo producto es la integración, pero que se disipa al conseguirla. Esta integración, se da en cuanto existe una cantidad de materia dispersa o desordenada pero homogénea, y se convierte en una materia ordenada pero cada vez más heterogénea.

La heterogeneidad, consecuencia de las redistribuciones de materia, no es algo que se deba pasar por alto en el *Sistema* Spenceriano, en tanto explica la diferenciación, que a su vez tendría varias causas. Dentro de ellas, se puede encontrar la inestabilidad de lo homogéneo, la multiplicación de efectos y la multiplicidad de fuerzas; todas estas, hacen parte de las redistribuciones secundarias, y, si bien no vale la pena exponerlas una por una, sí es conveniente precisar que tienen como consecuencia la transformación hacia la heterogeneidad, lo cual explicaría, por ejemplo, las diferenciaciones entre los tejidos de un cuerpo y sus diferentes composiciones.

Dada la aclaración, se puede afirmar que la ley de la evolución es la columna vertebral del *Sistema* spenceriano, en tanto aglutina las explicaciones ofrecidas por las diferentes ciencias en una generalización mucho mayor de la que éstas son capaces, permitiendo entender la manera en que se dan los cambios en diferentes grados de existencia desde la homogeneidad desordenada hacia la heterogeneidad ordenada.

En suma, el hecho de que todas las cosas en el universo se encuentren en un cambio constante, permite establecer el principio de redistribución de la materia, el cual comprende los procesos de evolución y disolución, siendo el primero el más complejo y el que lleva a la integración, mientras que el segundo finaliza con la desintegración. Además, dichos procesos se evidencian en todos los órdenes de existencia, sea lo inorgánico, lo orgánico o lo superorgánico. Precisamente este último

orden será el orden de nuestro interés, en tanto se refiere a los organismos compuestos por otros organismos: las sociedades.

La sociedad según Spencer

Para Spencer, los seres humanos no son los únicos que establecen algún tipo de sociedad, y aunque observa la cooperación existente entre algunos insectos, considera que “Formas verdaderamente rudimentarias de Evolución Super-orgánica son evidenciadas únicamente por algunos de los más altos vertebrados” (Spencer, 1898, p.6).¹³ Entre estos, se pueden contar desde formas de cooperación muy simples, hasta los primates, quienes establecen algunas jerarquías y unas relaciones un poco más complejas y más cercanas entre sus miembros. A pesar de ello, estima que estos tipos de sociedades apenas se acercan a las sociedades humanas, en tanto no llegan a los niveles de complejidad establecidos por éstas últimas, de modo que siempre que el autor inglés se refiere a la “sociedad” está pensando en las sociedades humanas.

Además, la sociedad es entendida por Spencer como un “organismo social” análogo a un organismo vivo, en tanto “las relaciones permanentes entre las partes de una sociedad son análogas a las relaciones permanentes entre las partes de un cuerpo viviente” (Spencer, 1898, p.448).¹⁴ Esto claramente implica algunas similitudes entre ambos tipos de organismos, como lo son el aumento de las partes y la especialización de sus funciones, además de la independencia relativa con que cuentan. Sin embargo, Spencer también establece algunas diferencias entre ambos tipos de organismos, como el hecho de que las partes del cuerpo viviente se encuentran mayormente ligadas entre sí, formando un cuerpo “concreto”, mientras que las partes del cuerpo político son libres, son

¹³Traducción libre. En el original: “True rudimentary forms of Super-organic Evolution are displayed only by some of the higher vertebrata” (Spencer, 1898, p.6).

¹⁴Traducción libre. En el original: “The permanent relations among the parts of a society, are analogous to the permanent relations among the parts of a living body” (Spencer, 1898, p. 448).

unidades vivientes en sí mismas; Aún más, “en el primero, la conciencia es concentrada en una pequeña parte del agregado. En el otro, está difundida a lo largo del agregado” (Spencer, 1898, p. 461)¹⁵. Además, contrario al organismo, la sociedad en sí misma no tiene sentido sino en tanto es un agregado de seres vivientes: “La sociedad existe para el beneficio de sus miembros; no sus miembros para el beneficio de la sociedad” (Spencer, 1898, p.461-462)¹⁶.

Aclarado esto, se puede observar que el proceso de integración en la sociedad se evidencia en el establecimiento de grupos cada vez más grandes, avanzando desde pequeñas tribus errantes incivilizadas hasta llegar a naciones civilizadas. Añadido, se presentaría, durante el proceso de evolución, una integración de los grupos dentro del organismo social, como la división en clases sociales y la constitución de diferentes agremiaciones. Esta integración estaría acompañada de la tendencia a la heterogeneidad que hace parte de la evolución, la cual se evidenciaría en las divisiones internas de la sociedad, ya sea por oficios, por clases, o por cualquier otra característica social; Aún más, este cambio no solamente se presentaría entre las partes de una nación, sino también entre las diferentes naciones por razones de credo, oficio y forma de gobierno.

Otras formas en que se evidenciaría la ley de la evolución en la sociedad serían la evolución en el lenguaje por medio de la integración de las palabras; el progreso científico que apunta cada vez más a la generalización; el progreso en las artes industriales, que han pasado “[...] de herramientas rústicas, pequeñas y simples a grandes máquinas complejas y perfectas [...]” (Spencer, 1867, p.

¹⁵Traducción libre. En el original: “In the one, consciousness is concentrated in a small part of the aggregate. In the other, it is diffused throughout the aggregate” (Spencer, 1898, p. 461)¹⁵..

¹⁶ Traducción libre. En el original: The society exists for the benefit of its members; not its members for the benefit of the society.” (Spencer, 1898, p.461-462).

324-325)¹⁷; también se encontraría en las “artes estéticas” como la pintura, la música y la literatura, por medio de diferentes avances que muestran una mayor integración entre sus componentes.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que Spencer conciba la humanidad como una unidad, puesto que, como hemos visto, las redistribuciones secundarias en el proceso evolutivo llevan a la heterogeneidad, y al ser la evolución humana una evolución compuesta, se ha dividido en diferentes formas.

Esto implica que para la humanidad tiene un origen común, aunque a través del tiempo haya padecido varias modificaciones que obedecerían a las transformaciones causantes de la ramificación de una especie en variaciones de esta o en múltiples especies: “[...]la filología deja claro que todos los grupos de razas, ahora fácilmente distinguibles entre sí, fueron originalmente una raza [...]” (Spencer, 1867, p. 448).¹⁸

Además, estas divisiones raciales que han hecho parte del proceso evolutivo se encuentran ligadas también a diferentes tipos de sociedad que han derivado de estas transformaciones, de modo que existiría una clasificación de las sociedades según sus niveles de composición en “simples, complejas, doblemente complejas y triplemente complejas” (Spencer, 1898, p.550).¹⁹ Y según su actividad en militantes e industriales. Esta segunda clasificación tendría mayor importancia para el autor inglés, en tanto indica la manera en que los individuos conviven, ya sea bajo la opresión en el estado militante o por voluntad en el estado industrial. Añadido a esto, Spencer considera que las sociedades se encuentran condicionadas por diversos factores, como pueden ser el hábitat,

¹⁷ Traducción libre. En el original: “[...] from rude, small, and simple tools, to perfect, complex, and large machines [...]” (Spencer, 1867, p.324-325).

¹⁸Traducción libre. En el original: “[...] philology makes it clear that whole groups of races, now easily distinguishable from each other, were originally one race [...]” (Spencer, 1867, p.448).

¹⁹Traducción libre. En el original: “[...] simple, compound, doubly-compound, trebly-compound” (Spencer, 1898, p.550).

el carácter de la raza, las prácticas de las sociedades aledañas, y “la mixtura de las razas causadas por la conquista u otra razón” (Spencer, 1898, p.570)²⁰.

Este último factor es denominado la “constitución social”, y nos lleva nuevamente a juzgar la importancia de las divisiones raciales, pues para Spencer, las características del agregado social son en gran medida determinadas por la naturaleza de sus unidades, de modo que “[...] donde sus unidades son de diversas naturalezas el grado de contraste entre dos o más clases de ellas y su grado de unión, puede afectar en gran medida los resultados” (Spencer, 1898, p. 271)²¹. La afectación producida por las diferencias entre las unidades del agregado social puede plantear diversos escenarios, ninguno de los cuales parece muy alentador, e incluso, casos como el de la mezcla racial serían un impedimento para el progreso, lo que se podría evidenciar en las repúblicas suramericanas con sus constantes revoluciones: “[...] las sociedades híbridas son imperfectamente organizables –no pueden desarrollarse en formas completamente estables; aunque las sociedades que han desarrollado mezclas de variedades aliadas de hombres, pueden adoptar estructuras estables, y tienen una modificabilidad ventajosa” (Spencer, 1898, p.574).²²

Esta relación entre la raza y la sociedad claramente implica una jerarquización social y racial en tanto existe una comparación entre el “hombre civilizado y el “hombre salvaje”. En este sentido, la relación entre el tipo humano y el tipo de sociedad es tal, que el autor inglés considera que “la producción del tipo más elevado del hombre sigue solamente *pari passu* á la producción del tipo más elevado de la sociedad” (Spencer, 1891, p.106). Este tipo de consideraciones pone

²⁰Traducción libre. En el original: “the mixture of races caused by conquest or otherwise” (Spencer, 1898, p.570)

²¹Traducción libre. En el original: “where its units are of diverse natures the degrees of contrast between the two or more kinds of them, and the degrees of union among them, must greatly affect the results.” (Spencer, 1898, p.271).

²²Traducción libre. En el original: “[...] hybrid societies are imperfectly organizable—cannot grow into forms completely stable; while societies which have been evolved from mixtures of nearly-allied varieties of man, can assume stable structures, and have an advantageous modifiability.” (Spencer, 1898, p.574).

jerárquicamente al hombre blanco “civilizado” en la cima de la escala evolutiva, sugiriendo que las “razas europeas” serían más evolucionadas que las “razas salvajes”, no solo en términos sociales sino también orgánicos:

“[...] durante el periodo en el cual ha habido personas en la tierra, el organismo humano ha sido más heterogéneo entre las divisiones civilizadas de la especie; y esa especie, como un todo, se ha hecho más heterogénea por la multiplicación de razas y la diferenciación de esas razas entre ellas. Como prueba de la primera afirmación, podemos citar el hecho de que, en el relativo desarrollo de las extremidades, los hombres civilizados se encuentran más alejados de los tipos generales de mamíferos placentarios que las razas inferiores” (Spencer, 1867, p.341).²³

Estas diferenciaciones entre las razas podrían explicarse por la idea de una adaptación a los diferentes hábitats como parte del paso de la homogeneidad a la heterogeneidad, lo cual, curiosamente, no significaría necesariamente un avance:

Similarmente con los animales domésticos. [...] mientras que las divisiones divergentes y subdivisiones de la raza humana han sufrido muchos cambios que no constituyen un avance; otros han sido decisivamente más heterogéneos. Los europeos civilizados se alejan más ampliamente de arquetipos vertebrados que los salvajes (Spencer, 1867, p.448).²⁴

²³Traducción libre. En el original: “during the period in which the Earth has been peopled, the human organism has grown more heterogeneous among the civilized divisions of the species; and that the species, as a whole, has been made more heterogeneous by the multiplication of races and the differentiation of these races from each other. In proof of the first of these positions, we may cite the fact that, in the relative development of the limbs, the civilized man departs more widely from the general type of the placental mammalia, than do the lower human races” (Spencer, 1867, p.341).

²⁴Traducción libre. En el original: “Similarly with domestic animals. [...] While of the divergent divisions and subdivisions of the human race, many have undergone changes not constituting an advance; others have become decidedly more heterogeneous. The civilized European departs more widely from the vertebrate archetype than does the savage” (Spencer, 1867, p.448).

Por otra parte, en términos de la humanidad entendida socialmente, Spencer distingue entre la humanidad como una totalidad y como una división. En el primer caso, considera los diferentes procesos que ha atravesado la especie en su proceso evolutivo que implica la complejización de las relaciones entre los grupos de las sociedades primitivas. En el segundo caso, piensa en las diferenciaciones existentes entre las sociedades, puesto que no cree que éstas se encuentren en el mismo punto de la escala evolutiva. Por el contrario, al igual que concibe la raza blanca como la más evolucionada, proyecta las sociedades europeas como las más “civilizadas” en tanto se han aproximado más al estado industrial de la evolución.

Estas diferenciaciones sociales y raciales se pueden relacionar con el hecho de que Spencer plantee una analogía entre la evolución física, conductual y social, de modo que

El principio de que el hombre moral ideal es aquel en el cual el equilibrio móvil es perfecto, ó se aproxima á la perfección, se convierte, cuando se traduce al lenguaje fisiológico, en la verdad de que ese hombre es el mismo en quien todas las funciones se ejercitan y juegan convenientemente (Spencer, 1891, p.109).

Estas diferenciaciones estarían relacionadas con la sobrevivencia del más apto, de tal forma que, las sociedades más aptas constituidas por individuos más aptos establecerían una dominación sobre las sociedades más débiles y menos adaptadas, relegándolas a lugares menos idóneos para la vida e incluso llevándolas a la desaparición. Cabe resaltar, que la idea de dominación se encuentra estrechamente ligada a la raza, ya que “[...] las razas de piel más blanca son habitualmente las razas dominantes” (Spencer, 1898, p.23)²⁵. Esta dominación sería necesaria para la integración y consecuente crecimiento de las sociedades, en tanto la dominación de unas sociedades sobre otras

²⁵ Traducción libre. En el original: “[...] the lighter-skinned races are habitually the dominant races” (Spencer, 1898, p.23).

lleva al crecimiento de la sociedad dominante. Claramente, esto se puede relacionar con la tesis sobre las mezclas raciales mencionada anteriormente, en tanto este crecimiento únicamente es posible en caso de que las sociedades dominadas sean “compatibles” con las sociedades dominantes; en caso contrario, habría una expulsión a territorios inhabitables y una posible extinción. Esto es así, porque uno de los factores condicionantes de la evolución social es el hábitat, de modo que, en un hábitat inhóspito, se presenta lo que Spencer llama “retrogression”. Así, es claro que para Spencer “Siempre, donde la evolución no ha sido interrumpida externamente, ha habido esos decaimientos y disoluciones que completan los ciclos de cambios sociales” (Spencer, 1898, p.97).²⁶

Claramente, el retroceso padecido por una sociedad no hace parte de un hecho trágico, sino que, como todo en el universo, completa el ciclo de cambios del objeto. En otras palabras, la desaparición de cualquier sociedad es necesaria, en tanto el proceso de redistribución de la materia también incluye la disolución. Por supuesto, esto no implica que las sociedades lleguen al mismo punto de evolución, sino que, dentro de su tipo, alcanzan su nivel más alto de evolución y luego decaen.

En términos generales, se pueden resaltar varios aspectos de la teoría social del pensador británico, entre ellos, el hecho de que las sociedades tienen tanto un proceso de crecimiento como uno de decadencia y extinción posterior a su más alto desarrollo. Por otra parte, la relación entre sociedad y raza plantea una cierta ambigüedad en la forma en que Spencer pudo haber entendido la “raza”, dado que la usa como equivalente de “sociedad” y como una caracterización física; esto probablemente se debe a que su idea de evolución social incluye la evolución de los individuos en

²⁶Traducción libre. En el original: “always, where evolution has been uninterfered with externally, there have been those decays and dissolutions which complete the cycles of social changes” (Spencer, 1898, p. 97).

sus esferas físicas, morales e intelectuales. En consecuencia, Spencer también plantea una jerarquía racial y social en la que las razas blancas y las sociedades europeas se encuentran en la cima de la pirámide. Finalmente, esta jerarquización también incluye una justificación de la dominación basada en la reconocida tesis sobre la sobrevivencia del “más apto”, lo cual, cabe resaltar, implica también la existencia de una sociedad “más apta”.

2.2.Psiquiatría y teoría de la degeneración: Bénédicte Augustin Morel

Bénédicte Augustin Morel nació en Viena (Austria) en el año 1809 y falleció en 1873. Fue un médico, reconocido actualmente por sus aportes a la psiquiatría, la cual se basó durante el siglo XIX y hasta inicios del XX en su Teoría de la degeneración (Pinell, 2016).

Su madre es desconocida, y se sabe que su padre fue un militar, quien lo entregó a una institución religiosa para su crianza. Este entorno fuertemente marcado por la religión habría influido en sus planteamientos teóricos y en sus posturas políticas (Pinell, 2016; Costa-Pereira, 2008; Caponi, 2009; Schuster, J.-P., Le Strat, Y., Krichevski, V., Bardikoff, N. y Limosin, F., 2011). Incluso, según Costa-Pereira (2008) Morel habría iniciado una carrera religiosa en el Seminario que no fue finalizada, de modo que, en 1831, su interés giró en torno a la Historia Natural, la filosofía y la Antropología. Además, el francés se habría acercado a la medicina alienista gracias a sus contactos cercanos en París, donde le fueron encargadas algunas traducciones de textos sobre psiquiatría alemana, en un contexto de surgimiento de asilos y manicomios de los cuales Morel conoció varios, lo que fortaleció su conocimiento sobre las prácticas asistenciales en dichos recintos. Finalmente, el médico vienés fue director del Asilo de alienados de Maréville y en 1856 del Asilo de alienados de Saint-Yon (Pinell, 2016).

En 1852, el alienista francés publicó el *Traité des maladies mentales* y, en 1857, a sus 48 años, publica su *Traité des dégénérescence de l'espèce humaine*. En este trabajo, quizás el más importante –y en el que nos centraremos–, expone su Teoría de la degeneración, por medio de la cual buscó “renovar la manera en que la medicina abordó la caracterización clínica, el tratamiento y la prevención de las enfermedades mentales” (Pinell, 2016, p.5).²⁷ En este sentido, aunque, como plantean Caponi (2009) y Doron (2011) , Morel no habría sido el primero en hablar sobre la degeneración ya que algunos naturalistas como Buffon y Lamarck, además de Cabanis –este en el campo de la medicina– habrían planteado algunas ideas sobre el tema, sí habría sido el primero en crear una concepción estructurada de la misma.

Dicha estructuración alcanzada por el autor francés hizo que la teoría de la degeneración fuera la base de la psiquiatría decimonónica al constituir, más que una tipología de las enfermedades mentales, toda una etiología de estas (Caponi, 2009). En este sentido, Morel logró ir más allá de las explicaciones dadas hasta el momento sobre las enfermedades mentales, considerando las causas comunes de estas y dando una importancia cardinal a la degeneración (Caponi, 2009). A su vez, esta idea llevó al alienista francés a prestar atención a la herencia, de modo que su postura pasó de entender las enfermedades mentales como algo individual a plantear que éstas tenían ciertas implicaciones sociales, lo cual claramente sugeriría un cambio en la terapéutica (Pinell, 2016).

No obstante, los planteamientos del médico francés llegaron más allá de la incipiente psiquiatría, a tal punto que “la teoría de la degeneración ha sido adoptada en muchas áreas de la medicina [...] influyendo en la criminología (la teoría de Lombroso de la criminología antropológica), en estética

²⁷Traducción libre. En el original: «renouveler la façon dont, jusque-là, la médecine a abordé la caractérisation clinique, le traitement et la prévention des maladies mentales» (Pinell, 2016, p.5).

(Max Nordau) y en doctrinas políticas con teorías racistas” (Schuster et al., 2011, p.35).²⁸ Incluso, el impacto de la teoría de la degeneración fue tal que varios proyectos eugenésicos e higienistas la tomarían para justificar sus acciones con el objetivo de “mejorar la raza” (Costa-Pereira, 2008).

Dado este breve panorama, es preciso adentrarse en los planteamientos teóricos de Augustin Morel para entender la manera en que este concibe las enfermedades mentales, lo que nos permitirá esclarecer e identificar algunos conceptos que nos servirán posteriormente para develar la influencia que pudo o no tener la teoría de la degeneración moreliana en el pensamiento de Miguel Jiménez López.

2.2.1. La teoría de la degeneración

Antes de entrar en materia, vale la pena examinar la exposición ofrecida por Morel sobre las motivaciones de su obra, ya que, en gran medida, esto da cuenta de la manera en que formula sus ideas y el consecuente impacto que estas tuvieron.

Para comenzar, Morel sopesa que la mayor parte de los internados en asilos forman variaciones enfermizas de la especie humana, las cuales serían corregibles en algunos casos, mientras que en otros no. Este hecho, habría sido confirmado por él mismo en su larga experiencia en diferentes asilos y sus comunicaciones con médicos, que demostrarían la existencia de una expansión de la degeneración en Europa, evidenciada en el aumento del suicidio, la idiotez, la imbecilidad congénita y adquirida, y otros problemas en el desarrollo humano.

²⁸ Traducción libre. En el original: “The theory of degeneration has since been adopted in many areas of medicine [...] inspiring criminological (Lombroso’s theory of anthropological criminology), aesthetic (Max Nordau) and political doctrines with racist theories” (Schuster et al., 2011, p.35)

Esta situación se constataría también por medio de la estadística moral y criminal de diferentes países de Europa y Estados Unidos, de modo que no cabría duda sobre el problema físico y moral presente en esas diversas poblaciones.

Ante este desolador panorama, Morel se dedica a encontrar “*El origen y la formación de las variedades enfermizas de la especie*” (Morel, 1857, p. IX).²⁹ Para esto, estima que debe realizar un análisis desde un punto de vista más riguroso, amplio, filosófico y social que el acostumbrado, el cual deberá además estar acompañado de la Historia Natural del hombre. De ahí que se fundamente en diferentes autores como Cuvier y Humboldt; y en los conocimientos de la embriología, la anatomía comparada, la fisiología, la medicina, la historia y la filosofía, para lograr su objetivo de “establecer la diferencia existente entre *las variedades naturales y las variedades enfermizas de la especie humana*” (Morel , 1857, p. XIII).³⁰ Esta separación entre las variedades naturales y enfermizas, apunta a realizar una clasificación de las últimas, con el objetivo de proponer una terapéutica. En otras palabras, lo que busca es

[...] teorizar todo lo que tiene que ver con causas lejanas y cercanas de las degeneraciones, de clasificar los resultados, y de formular las reglas generales de la profilaxis, de la higiene y del tratamiento con el cual es posible combatir tantas influencias funestas (Morel, 1857, p.51).³¹

Esta investigación sobre las causas y consecuentes soluciones a la degeneración implica, como lo afirma el mismo Morel, una manera novedosa en la forma de entender la enfermedad mental. Esto

²⁹Traducción libre. En el original: «*l'origine et la formation des variétés malades dans l'espèce*» (Morel, 1857, p. IX).

³⁰Traducción libre. En el original: «*établir la différence qui existe entre les variétés naturelles et les variétés malades dans l'espèce humaine*» (Morel, 1857, p. XIII).

³¹Traducción libre. En el original: «[...] théoriser tout ce qui a rapport aux causes éloignées ou prochaines des dégénérescences, de classer leurs résultats, et de formuler les règles générales de la prophylaxie, de l'hygiène et du traitement à l'aide desquels il est possible de combattre tant de funestes influences» (Morel, 1857, p.51).

es así, porque para el médico francés, las causas de las degeneraciones, al implicar un espectro mucho más amplio que el del individuo –principalmente por estar estas ligadas a la herencia y al medio ambiente– deben constituir una preocupación no solo médica, sino también social.

Asimismo, la amplitud que el alienista da a la enfermedad mental presupone una manera de entender al hombre y el origen de este, en tanto la idea de degeneración trae consigo una idea de decadencia, que debió tener un inicio (en este caso a partir de un “tipo primitivo”) y que tendrá un final trágico de no ser por la aplicación de las medidas que propondrá el médico francés.

La forma en que Morel investiga estas degeneraciones será el interés de este apartado, de modo que exploraremos sus tesis y sus planteamientos intentando hacernos una idea en conjunto de la teoría de la degeneración de Morel, lo cual requiere la comprensión de su concepción antropológica, su etiología de las degeneraciones, sus ideas sobre la relación entre la raza y la degeneración para llegar finalmente a su terapéutica.

El origen del hombre, las razas y la degeneración

Como mencioné anteriormente, la idea de la degeneración presupone la existencia de un antepasado no-degenerado a partir del cual se presenta dicho fenómeno. De ahí que, para Morel, el origen del hombre se encuentre en un “tipo primitivo perfecto” producto de la creación. Esta idea se basa en algunos fragmentos del Génesis bíblico, donde se establece la existencia pasada de este tipo primitivo a partir del cual surgirían diferentes desviaciones causadas por “el concurso de las circunstancias exteriores, de las instituciones sociales y de todas las influencias ocasionales análogas” (Morel, 1857, p.3).³² Seguramente, Morel tenía en mente como origen de la humanidad

³²Traducción libre. En el original: «[...] le concours des circonstances extérieures, des institutions sociales et de toutes les influences occasionnelles analogues» (Morel, 1857, p.3).

el mito de Adán y Eva. En consecuencia, puede considerarse un monogenista en tanto concibe a la humanidad como parte de una sola especie con un origen común, que se divide en variedades a partir del influjo de varios factores.

Las diferentes variedades mencionadas por el autor se producen a partir de dos tipos de desviaciones del tipo primitivo: las primeras, serían “[...] las que han constituido esas razas susceptibles de transmitirse por medio de un carácter típico especial” (Morel, 1857, p.4)³³. Mientras que las segundas, serían variaciones que “han creado las diversas razas ellas mismas en sus estados anormales” (Morel, 1857, p.4)³⁴. Esto quiere decir, que un tipo de desviación sería la división en razas propiamente dichas –también denominadas por él como “desviaciones naturales”–, mientras que la otra sería la desviación de las razas a sus estados anormales (degenerativos). En consecuencia, la degeneración no estaría ligada a la raza, en tanto constituye una desviación posible de encontrar en cualquier raza, es decir, que constituye una “desviación enfermiza de un tipo primitivo” (Morel, 1857, p.5)³⁵. Esta desviación, devendría en una variación defectuosa de la especie, inferior a cualquier otra, y cuyos estados por excelencia serían el cretinismo y la idiotez.

Además, las variaciones degenerativas serían transmisibles hereditariamente concluyendo en la decadencia total marcada por la extinción del linaje y tendrían diferencias entre sí dependiendo de las causas que las producen. Sin embargo, en todos los casos, las diferentes desviaciones

³³Traducción libre. En el original: «[...] les-unes ont constitué des races capables de se transmettre avec un caractère typique spécial» (Morel, 1857, p.4).

³⁴Traducción libre. En el original: «ont créé les diverses races elles-mêmes ces états anormaux» (Morel, 1857, p.4).

³⁵Traducción libre. En el original: «déviation malade d'un type primitif» (Morel, 1857, p.5).

enfermizas, serían “[...] el resultado de una influencia mórbida sea de orden físico o de orden moral [...]” (Morel, 1857, p.4).³⁶

Al mismo tiempo, las influencias mórbidas afectarían física y espiritualmente la humanidad, en tanto para Morel existe una imposibilidad de apartar las dos esferas entre sí más allá de los fines prácticos:

la separación [...] entre las degeneraciones físicas y morales, reposa más bien sobre la necesidad de facilitar los aspectos tan múltiples y diversos de este estudio que sobre un principio absoluto. Yo ya he tenido la ocasión de demostrar en mis estudios clínicos que el hombre está compuesto de *materia* y de *espíritu* y debe ser considerado como una unidad, que no puede degenerar en su constitución física, sin degenerar en su constitución intelectual y moral, y recíprocamente (Morel, 1857, p. 490, énfasis mío).³⁷

A pesar de esta unidad que constituye al hombre, el médico afirma que existe la posibilidad de una “[...] compatibilidad del mal moral con un organismo sano, y el de un organismo defectuoso o enfermo con el ejercicio normal de las facultades intelectuales o afectivas [...]” (Morel, 1857, p.391)³⁸. Por supuesto, este hecho no eximiría a nadie de la responsabilidad de actuar bien o mal, en tanto podría representar futuros problemas en la descendencia y en tanto esta responsabilidad sería una característica inherente al ser humano.

³⁶Traducción libre. En el original: «résultant d’une influence morbide, soit de l’ordre physique, soit de l’ordre moral» (Morel, 1857, p.4)

³⁷Traducción libre. En el original: «La séparation [...] entre dégénérescences physiques et les dégénérescences morales, repose plutôt sur le besoin de faciliter les côtés si multiples et si divers de cette difficile étude, que sur un principe absolu. J’ai déjà eu l’occasion de démontrer dans mes Etudes cliniques que l’homme, ce composé de matière et d’esprit, doit être considéré comme une unité, qui ne peut dégénérer dans sa constitution physique, sans dégénérer dans sa constitution intellectuelle et morale, et réciproquement» (Morel, 1857, p.490).

³⁸Traducción libre. En el original: «[...] la compatibilité du malmoral avec un organisme sain, et celui d’un organisme défectueux ou maladif avec l’exercice normal des facultés intellectuelles ou affectives [...]» (Morel, 1857, p.491).

No obstante, Morel pareciera considerar como mucho más graves las desviaciones morales que las físicas, afirmando que

Las malas tendencias y los instintos pervertidos, los errores y los prejuicios son igualmente transmisibles por la herencia, y constituyen esos fenómenos enfermizos de un orden superior que son los signos precursores de la decadencia de los pueblos, cuando el mal tiende a generalizarse (Morel, 1857, p.490).³⁹

Este hecho no debe pasarse por alto si se tiene en cuenta que, por una parte, Morel está atribuyendo heredabilidad a características de orden moral y por otra, la superposición de estas características, al ser entendidas como de un “orden superior”, indica claramente una mayor influencia de lo moral en el fenómeno de la degeneración.

Ahora bien, para Morel existen dos maneras en que se presenta la degeneración de la especie: una primitiva y otra secundaria. La primera, sería padecida por los seres que nacen degenerados y la segunda por los seres que nacen primitivamente sanos y se degeneran en el transcurso de la vida. Estas formas de la decadencia tendrían causas intrínsecas –como la herencia– y extrínsecas –como las condiciones ambientales– respectivamente.

Contrario a esto, las variaciones raciales se explicarían por las modificaciones “naturales” que obedecen a la adaptación de los individuos a los factores externos del medio en que habitan. Estos factores externos a su vez influirían en el estado de civilización de las diferentes variaciones humanas, en tanto “algunas de las causas modificadoras [...] a menudo llevan a ciertas razas a un

³⁹Traducción libre. En el original: «Les mauvaises tendances et les instincts pervers, les erreurs et les préjugés sont également transmissibles par l'hérédité, et constituent ces phénomènes malades d'un ordre supérieur qui sont les signes précurseurs de la décadence des peuples, lorsque le mal tend à se généraliser» (Morel, 1857, p. 490).

estado de inferioridad” (Morel, 1857, p.36).⁴⁰ Sin embargo, esta inferioridad no representaría un estado de degeneración, puesto que, para Morel, el estado de una raza inferior “[...] es susceptible de una modificación radical, y sus descendientes pueden regresar a un tipo más perfecto” (Morel, 1857, p.46)⁴¹. En otras palabras, el estado de inferioridad es susceptible de mejorarse, mientras que el estado de degeneración “[...] no es susceptible de un mejoramiento relativo, y las influencias hereditarias fatales pesarán sobre sus descendientes” (Morel, 1827, p.46)⁴².

Es decir, que los dos tipos de variaciones de la especie humana serían consecuencia de dos tipos de desviaciones del tipo primitivo: las diferentes razas humanas, que, aunque jerarquizadas, son consecuencia de causas naturales que apuntan a la preservación de la especie, y las variaciones enfermizas, que son consecuencia de influencias mórbidas y que conllevan a la extinción de la estirpe. Por consiguiente, las primeras variaciones obedecen más bien a adaptaciones al medio que se dan a lo largo del tiempo, mientras que las segundas pueden darse en cualquier medio y en cualquier raza, manteniendo unas características comunes.

Ahora bien, más allá de la distinción entre variedades enfermizas y variedades naturales, el alienista francés plantea la existencia de algunas razas degeneradas, como serían ciertas variedades de la raza negra y los productos del mestizaje entre los europeos y los indígenas americanos, juzgando que “Los mestizos, han heredado generalmente malas cualidades de sus ancestros y su

⁴⁰Traducción libre. En el original: «quelques-unes des causes modificatrices [...] amènent cheiz certaines races un ètat d'infériorité » (Morel, 1857, p.36).

⁴¹Traducción libre. En el original: «[...] susceptible d'une modification radicale, et ses descendants peuvent rentrer dans un type plus parfait» (Morel, 1857, p.46).

⁴²Traducción libre. En el original: «[...] n'est susceptible que d'une amélioration relative, et des influences héréditaires fatales péseront sur ses descendants» (Morel, 1857, p.46).

estado físico y moral está lejos de responder a lo que es generalmente permitido esperar del cruce de las razas” (Morel, 1857, p.413).⁴³

Estas degeneraciones, serían el resultado de las condiciones ambientales, acompañadas de las características de los pueblos indígenas, y de las condiciones de higiene físico y moral. Empero, estos problemas en las poblaciones mestizas se limitarían a las concepciones inmorales, por lo que, de otro modo,

las alianzas de los europeos con los indígenas del Nuevo Mundo, han producido al contrario los resultados más favorables, cuando estas alianzas no han tenido exclusivamente por móvil, el desenfreno y la pasión, cuando la ley moral ha intervenido para fecundarlos, cuando la educación ulterior dada a los descendientes de estas razas nuevas, ha dirigido sus aptitudes hacia un objetivo en relación no solamente con los verdaderos destinos de la humanidad, sino también con lo que era permitido esperar de pueblos que habían estado en el período de su primera infancia” (Morel, 1857, p.519).⁴⁴

En otras palabras, el problema del mestizaje es más bien el móvil que lleva al cruzamiento racial, que no el cruce en sí mismo. Además, este cruce debiera estar acompañado de una “fecundación moral” por medio de la educación y la cultura, otro de los aspectos que faltarían a las razas mestizas.

⁴³Traducción libre. En el original: «Les métis ont généralement hérité des mauvaises qualités de leurs ancêtres, et leur état physique et moral est loin de répondre à ce qu'il est généralement permis d'attendre de l'entrecroisement des races» (Morel, 1857, p.413).

⁴⁴Traducción libre. En el original: «Les alliances des Européens avec les indigènes du Nouveau -Monde ont produit , au contraire , les résultats les plus favorables, lorsque ces alliances n'ont plus eu exclusivement pour mobile , la débauche et la passion , lorsque la loimorale est intervenue pour les féconder, et que l'éducation ultérieure donnée aux descendants de ces races nouvelles a dirigé leurs aptitudes vers un but en rapport non -seulement avec les véritables destinées de l'humanité, mais encore avec ce qu'il était permis d'espérer de peuples qui n'en sont qu'à la période de leur première enfance» (Morel, 1857, p. 519).

Cabe aclarar que Morel se basa en los testimonios de naturalistas como Buffon y Humboldt para describir estas diversas razas que considera defectuosas y con bajos instintos morales e intelectuales. Además, estima que este tipo de seres también se encontrarían en el centro de la civilización:

Estos hombres que [...] son *separados por una singular diferencia del lenguaje* y que solo pueden ser tomados como la *escoria de la humanidad*. Esos hombres que *beben ávidamente la sangre de sus enemigos*, que *crean una vida de miseria* y no ofrecen más que el *cuadro entristecedor de la miseria humana*, estos hombres, digo yo, no se encuentran exclusivamente en los bosques y selvas del Nuevo Mundo, o en las estepas que recorren desde hace siglos las tribus nómadas. El oscurecimiento de la conciencia, que es el carácter dominante de estas razas abandonadas, la crueldad de sus instintos, el embrutecimiento de su inteligencia, sus tendencias depravadas, representan unas lesiones de un orden intelectual y moral que nosotros no podemos pasar en silencio, al hacer la historia de estas razas degeneradas que se forman en el centro de las civilizaciones más avanzadas (Morel, 1857, p.330-331).⁴⁵

Así pues, las características salvajes de los indígenas del Nuevo Mundo se asemejarían a las características de los seres degenerados que habitan las ciudades. De ahí que existan algunas razas

⁴⁵Traducción libre. En el original: «Ces hommes qui, sont *séparés par une singulière dissemblance de langage* et que l'on ne peut regarder que comme le *rebut de l'humanité*. Ces hommes qui *boivent avidement le sang de leurs ennemis*, qui se *créent une vie misère* et n'offrent que le *tableau attristant de la discorde humaine*, ces hommes, dis-je, ne se trouvent pas exclusivement dans les forêts du nouveau monde ou dans les steppes que parcourent depuis des siècles les tribus nomades. L'obscurcissement de la conscience qui est le caractère dominant de ces races abandonnées, la cruauté de leurs instincts, l'abrutissement de leur intelligence, leurs tendances dépravées, représentent des lésions d'un ordre intellectuel et moral, que nous ne pourrions passer sous silence en faisant l'histoire des races dégénérées qui se forment au centre des civilisations les plus avancées» (Morel, 1857, p.330-331).

degeneradas y dentro de ellas, la de los indígenas americanos y los mestizos, producto del cruce de estos con los españoles bajo circunstancias fuera de la moralidad.

Sin embargo, a pesar sus observaciones sobre los seres degenerados, Morel no considera que estos casos sean incurables, pues, aunque estos seres mostrarían dificultades para la civilización, no se encontrarían en un estado de degeneración total. Es precisamente por esta fe en la recuperación, que Morel juzga de suma importancia esclarecer las causas de la degeneración padecida por los seres degenerados, con el fin de ofrecer un remedio al lamentable estado en que se encuentran.

Causas de la degeneración

Como ya hemos mencionado, uno de los grandes propósitos de la obra de Morel es proponer una etiología de la degeneración. En este sentido, cabe resaltar que los diversos factores que llevan al ser humano a un estado de degeneración no se pueden apartar de los planteamientos antropológicos, en tanto las causas de la degeneración presuponen la existencia de un ser humano con las características descritas en el apartado anterior, es decir: un ser humano perteneciente a una misma especie con un origen común a partir de un tipo primitivo perfecto del cual habría derivado sus diferentes variaciones, entre las cuales se cuentan las variaciones enfermizas.

Inicialmente, para Morel existen dos tipos de causas que degeneran al ser humano: las causas extrínsecas, que se pueden recoger dentro de todo lo que se considera como “ambiente” (entendiendo que para el psiquiatra francés éste incluye aspectos morales); y las causas intrínsecas, que hacen referencia básicamente a la herencia, la cual se encuentra presente implícitamente en las demás causas aunque es enumerada como una más de ellas, de modo que la presencia de las otras causas implica indirectamente que por medio de la reproducción, se perpetuarían y aún se empeorarían las afecciones transmisibles hereditariamente.

Esta clasificación, obedece más bien a la manera en que se puede transmitir la degeneración, en tanto puede ser por exposición, dando paso a una degeneración de tipo secundaria, o por herencia, dando paso a una degeneración de tipo primitivo. Sin embargo, Morel establece seis causas de degeneración que se pueden recoger en la clasificación antes mencionada.

La primera de ellas es la degeneración producida por la intoxicación, que se debería a una exposición a la contaminación tóxica, la cual puede deberse tanto a ciertas condiciones ambientales como la composición del suelo, la composición del aire e incluso la alimentación. Igualmente, se podría deber a “la depravación del sentido moral, la violación de las leyes de la higiene y las exigencias de ciertos hábitos en la educación” (Morel, 1857, p.47-48).⁴⁶ Llama la atención en este sentido, que la intoxicación no se limita a lo físico, sino que incluye lo moral.

Esta intoxicación también puede deberse a factores como las variaciones estacionales, las hambrunas y las epidemias, que afectarían negativamente a la humanidad produciendo una degeneración. Además, el estado de intoxicación no requeriría necesariamente un contacto directo con el agente tóxico, ya que se podría presentar “tanto por la influencia directa del agente tóxico, como por la transmisión hereditaria” (Morel, 1857, p. 48).⁴⁷ En otras palabras, la intoxicación se podría dar tanto por exposición directa como por la exposición de un ancestro.

En segundo lugar, se encuentran las “Degeneraciones resultantes del medio social”, que se hallan ligadas a la industria, las profesiones insalubres y la miseria. Esto es así, porque la sociedad industrial habría producido nuevas condiciones, exponiendo al ser humano a un ambiente hostil que le afecta de manera negativa. Así pues, entre las nuevas condiciones producto de la

⁴⁶Traducción libre. En el original: «la dépravation du sens moral, la violation des lois de l'hygiène, les exigences de certaines habitudes que donne l'éducation» (Morel, 1857, p.47-48).

⁴⁷Traducción libre. En el original: «soit par 'influence directe de l'agent toxique, soit par la transmission héréditaire» (Morel, 1857, p.48).

industrialización, Morel enumera “el ejercicio de profesiones peligrosas o insalubres, la vida en los centros superpoblados o insalubres, el sometimiento del organismo a nuevas causas de debilitamiento y consecuentemente de degeneración” (Morel, 1857, p.50).⁴⁸

Estas consideraciones, se deben a que, si bien Morel estima que el hombre tiene la capacidad de luchar contra las condiciones insalubres, la vida fabril habría generado circunstancias de vida que le afectan de manera negativa. Además, aunque el autor menciona la complejidad existente en el análisis de la sociedad industrial, afirma que su punto de vista parte de la medicina, por lo que se aleja de concepciones de economistas y otros pensadores.

En tercer lugar, se encuentra la “degeneración resultante de una afección mórbida anterior o de un temperamento enfermo”. En este caso, la degeneración tendría como causa la presencia de una afectación mórbida anterior en el individuo o en su familia; en este sentido, es importante tener en cuenta el factor hereditario, dado que el temperamento, la actitud intelectual y moral y los defectos y virtudes físicas “son los privilegios, o si queremos, los elementos característicos de ciertas familias e incluso de ciertas razas” (Morel, 1857, p.54).⁴⁹ En otras palabras, la causa de la degeneración se puede deber a una desviación existente en la herencia, la cual estaría ligada al temperamento, en tanto éste es el producto de la influencia de la naturaleza por adaptar la constitución del individuo al elemento que predomina en el organismo (Morel, 1857).

⁴⁸Traducción libre. En el original: «que l'exercice de professions dangereuses ou insalubres, l'habitation dans des centres trop peuplés ou malsains, soumettent l'organisme à de nouvelles causes de dépérissement et conséquemment de dégénérescence» (Morel, 1857, p.50).

⁴⁹Traducción libre. En el original: «[...] sont les privilèges, ou si l'on veut, les éléments caractéristiques de certaines familles et même de certaines races» (Morel, 1857, p.54).

Este tipo de afectaciones derivadas del temperamento, estarían ligadas a las enfermedades mentales, puesto que la afectación producida por un temperamento enfermo derivaría en una variedad degenerada que se expresaría en la enfermedad mental.

En cuarto lugar, Morel menciona “las degeneraciones en relación con el mal moral”. En este caso, intenta hacer una distinción entre las causas de orden puramente moral o físico y las causas mixtas, considerando que “es bien difícil, sino imposible, estudiar separadamente la influencia de las causas exclusivamente morales o físicas” (Morel, 1857, p.56).⁵⁰

Esto es así porque la idea moreliana de la relación alma-cuerpo no permite separar ambos aspectos, dado que el alma sería la dirección del cuerpo y obedecería a las limitaciones de este, además de estar influida por las modificaciones orgánicas y por el ambiente social; de ahí que Morel afirme que “[...] el cerebro es el órgano del alma”⁵¹. En otras palabras, las afecciones puramente intelectuales o morales son imposibles de abstraer sin las afecciones del entorno físico, e incluso, esto se manifiesta en la consideración de una extensión física del alma: el cerebro, que, aunque es el órgano del alma, está sujeto a las limitaciones, influencias y problemas físicos.

En quinto lugar, examina las “degeneraciones que provienen de enfermedades congénitas o adquiridas en la infancia”. En este caso, Morel centra su atención en las enfermedades congénitas o adquiridas, descartando las deformidades en tanto estas no son transmisibles y no son obstáculos para la propagación normal de la especie.

Para el alienista, la particularidad de esta causa de degeneración es que, si bien no es la única que depende de la heredabilidad, sí es la única que se presenta desde la infancia, en casos en que el

⁵⁰Traducción libre. En el original: «[...] est bien difficile, sinon impossible, d'étudier séparément l'influence des causes exclusivement morales et des causes exclusivement physiques» (Morel, 1857, p.56).

⁵¹Traducción libre. En el original: «[...] le cerveau est l'organe de l'amé» (Morel, 1857, p.56).

infante estaría “originalmente atrofiado y dañado en su estructura íntima o que la caja ósea está conformada de manera que impide el desarrollo del cerebro” (Morel, 1857, p.58).⁵² Esta diversidad de situaciones se podría presentar ya sea por la transmisibilidad, o por la presencia temprana de algunas patologías como la tuberculosis, las convulsiones y otras afecciones sensoriales. Además, dentro de los afectados por estas causas se encontrarían los sordomudos y los ciegos, en tanto la privación de estos sentidos impediría un correcto desarrollo de los individuos.

Finalmente, Morel atiende las “degeneraciones en relación con las influencias hereditarias”. Este tipo de degeneración tiene un peso particular en la etiología moreliana, de suerte que el autor considera “imposible estudiar la acción de las diferentes causas de degeneración de la especie, sin involucrar el principio hereditario” (Morel, 1857, p.61).⁵³ En consecuencia, plantea, basándose en ejemplos de la fisiología comparada, que las disposiciones orgánicas viciosas se encuentran ligadas a la herencia en tanto el individuo encarna las disposiciones de las generaciones precedentes, de modo que incluso, los casos incurables, son “[...] la finalización fatal de una serie de existencias anteriores que resumen su lado enfermizo en una existencia individual” (Morel, 1857, p.61).⁵⁴

Claramente, las implicaciones hereditarias de las que habla Morel se refieren a aspectos físicos y morales, una vez que la herencia degenerativa no se limita únicamente a los rasgos exteriores, comúnmente más identificables, sino que se podría evidenciar en los rasgos intelectuales y morales, más bien internos. Aún más, la heredabilidad no se refiere a las características

⁵²Traducción libre. En el original: «[...] primitivement atrophie et lésé dans sa structure intime ou que la boîte osseuse est conformée de manière à empêcher de développement du cerveau» (Morel, 1857, p.58).

⁵³Traducción libre. En el original: «[...] impossible en étudiant l'action des différentes causes de dégénérescences dans l'espèce, de ne pas faire intervenir le principe héréditaire» (p.61).

⁵⁴Traducción libre. En el original: «[...] la terminaison fatale d'une série d'existences antérieures qui se résument par leur côté maladif dans une existence individuelle» (Morel, 1857, p.61).

propiamente dichas, sino que hace referencia a una predisposición. Esto es así, porque para Morel, la herencia es

[...] La transmisión de las disposiciones orgánicas de los padres a los hijos. Una vez más, no es necesario [...] que la enfermedad de los padres sea *idénticamente reproducida* en los hijos: *es suficiente que esos estén dotados de una predisposición orgánica enfermiza que se convierte en el punto de partida de transformaciones patológicas donde la secuencia y la dependencia recíproca producen nuevas entidades enfermizas ya sea de orden físico, moral o de ambos ordenes reunidos* (Morel, 1857, p.556).⁵⁵

En línea con lo anterior, el autor toma en cuenta la existencia de una ley que agravaría la situación de muchos niños: “la ley de la doble fecundación en el sentido del mal físico y el mal moral” (Morel, 1857, p.556).⁵⁶ Esta Ley, hace referencia a la exposición orgánica y moral a condiciones que afectarían negativamente a los individuos, en tanto estarían expuestos a las causas mixtas de la degeneración.

Las causas mixtas se derivan de que la clasificación de Morel no constituye la imposibilidad de un entrecruzamiento de varias causas, y aún más, estas mixturas serían sumamente comunes en algunos casos, como en el de los obreros, quienes estarían expuestos a condiciones insalubres y a la vez a tendencias viciosas. Dicho de otra forma, las causas mixtas serían una combinación de dos o más causas.

⁵⁵Traducción libre. En el original: «[...] la transmission des dispositions organiques des parents aux enfants. Il n'est pas nécessaire, encore une fois [...] que la maladie des parents soit *identiquement reproduite* chez les enfants : *il suffit que ces derniers soient doués d'une prédisposition organique malheureuse qui devienne le point de départ de transformations pathologiques dont l'enchainement et la dépendance réciproque produisent de nouvelles entités malades soit de l'ordre physique, soit de l'ordre moral, et parfois des deux ordres réunis*» (Morel, 1857, p.556).

⁵⁶Traducción libre. En el original: «[...] la loi de la double fécondation dans le sens du mal physique et du mal moral» (p.556).

De igual forma, cualquiera que fuese la causa de la degeneración, la existencia de una variedad enfermiza de la especie en el cuerpo social implicaría un peligro para la sociedad y aún más para la especie:

El estudio de esos fenómenos patológicos del orden físico y del orden moral que, vinculados y controlados recíprocamente y transmitidos por la herencia, nos enseñan paralelamente que las causas degeneradoras tan fatales para los individuos, lo son igualmente para la familia y para la especie. No hay sociedades donde no existan esas razas modificadas de manera enfermiza, cuyo contacto constituye un estado permanente de peligro para las otras partes del cuerpo social (Morel, 1857, p.587).⁵⁷

Así pues, la clasificación realizada por Morel de las causas de la degeneración tiene unas implicaciones relacionadas con la manera en que se pueden clasificar los seres que las padecen basándose en la etiología, de modo que vale la pena adentrarnos en esta clasificación.

Clasificación de los seres degenerados

Para Morel, la clasificación de los seres degenerados es una preocupación central, de modo que atiende los argumentos de varios naturalistas sobre la división de las razas a partir de rasgos físicos como la forma del cráneo, y sopesa estas teorías como insuficientes para considerar los estados de degeneración. Más aún, plantea que deben tenerse en cuenta otros aspectos más allá del tamaño y

⁵⁷Traducción libre. En el original: «L'étude de ces phénomènes pathologiques de l'ordre physique et de l'ordre moral qui s'enchainent et se commandent réciproquement, et qui se transmettent par l'hérédité, nous enseigne pareillement que les causes dégénératrices si fatales pour les individus, le sont également pour la famille et pour l'espèce. Il n'est pas de société où n'existent des races modifiées maladivement, dont le contact constitue un état permanent de danger pour les autres parties du corps social » (Morel, 1857, p.587).

la forma del cráneo, por lo que plantea que debe existir una mejor clasificación, entre tanto se tengan en cuenta los caracteres que distinguen las diferentes variaciones entre sí.

Las afirmaciones de Morel sobre la clasificación de los seres degenerados llaman la atención debido a que, aunque en principio supone que las variaciones degenerativas no se encuentran ligadas a las divisiones raciales, en ciertos puntos pareciera pasar de un lado al otro, como en los momentos en que acude a Buffon y a otros naturalistas para reflexionar sobre las diferentes características que ostentan las razas. Este hecho, deja entrever cierta ambigüedad dentro de la separación que intenta hacer el pensador europeo entre su Teoría de la degeneración y las clasificaciones raciales.

A pesar de esto, Morel todo el tiempo insiste en que los diferentes tipos de degeneraciones no se manifiestan únicamente en rasgos exteriores, sino también en rasgos interiores. Además, considera que la distinción entre las formas en que se presenta la degeneración permitiría una clasificación de esta, a tal punto de demostrar la existencia de variedades entre los seres degenerados:

Las variedades de la especie humana constituyen razas naturalmente transformadas, mientras que las variedades de la especie humana degenerada forman razas transformadas de forma enfermiza. La diferencia, como lo hemos visto, es esencial; ella nos permite clasificar las transformaciones enfermizas en relación con la causa generadora (Morel, 1857, p.73).⁵⁸

Por supuesto, la pretendida categorización de Morel busca establecer distinciones entre los diferentes estados de degeneración, de los cuales, el cretinismo sería el caso por excelencia.

⁵⁸Traducción libre. En el original: «les variétés de l'espèce humaine constituent des races naturellement transformées, tandis que les variétés de l'espèce humaine dégénérée forment des races maladivement transformées. La différence, comme on le voit, est essentielle ; elle nous autorise á classer ces transformations malades dans leurs rapports avec la cause génératrice » (Morel, 1857, p.73).

Además, el caso extremo de degeneración se presentaría cuando el individuo “[...] es incapaz no solamente de propagar *en las condiciones normales* la gran familia del género humano, sino que se muestra completamente estéril [...]” (Morel, 1857, p.72).⁵⁹

En síntesis, la clasificación de los seres degenerados que propone Augustin Morel, se basaría en su clasificación de las causas degeneradoras, lo cual es un tanto confuso teniendo en cuenta tanto la diversidad de las causas generadoras como las concepciones antropológicas del autor y las constantes analogías entre las variedades degeneradas y las razas.

Regeneración

Recapitulando, la teoría de la degeneración planteada por el psiquiatra francés surge de la preocupación por el aumento de los casos de degeneración, evidenciado en los aumentos de la locura. Este diagnóstico, se basa además en una concepción antropológica, y conlleva a plantear una etiología de la degeneración con el objetivo de establecer una clasificación de las variedades enfermizas de la especie.

En consecuencia, el examen de Morel –como todo diagnóstico médico– deriva en una propuesta de terapéutica, la cual se encuentra fuertemente ligada al resto de su teoría, de modo que, como veremos a continuación, más que una propuesta de tratamiento individual deviene en una preocupación por el tratamiento colectivo de la degeneración.

Primeramente, vale la pena considerar que para Morel la Regeneración es la búsqueda del “Mejoramiento intelectual, físico y moral del hombre [...]” (Morel, 1857, p. 693).⁶⁰ Esta búsqueda

⁵⁹Traducción libre. En el original: «[...] l’individu appartenant à telle ou telle classe d’êtres dégénérés, est non-seulement incapable de propager *dans des conditions normales* la grande et unique famille du genre humain, mis se montre complètement impuissant [...]» (Morel, 1857, p.72).

⁶⁰Traducción libre. En el original: «Amélioration intellectuelle, physique et morale de l’homme» (Morel, 1857, p.693).

cuenta con diferentes estrategias propuestas por el autor, aunque según él, habría tres aspectos fundamentales en el tratamiento: “*La higiene física y moral, el tratamiento del estado agudo y la profilaxis*, son los tres términos que mejor representan las cuestiones terapéuticas fundamentales que tendré que dilucidar” (Morel, 1857, p.685).⁶¹

En el caso de la higiene física y moral, el autor sugiere que es necesaria la moralización de las masas, entendida esta como la propagación de una ley universal, divina, fija e inmutable cuya posibilidad de cumplimiento y aceptación sería una muestra de la unidad de la especie. En este sentido, la higiene física y moral implica un cuidado del cuerpo y también del espíritu, en tanto son dos aspectos, como hemos visto, inseparables.

Por otro lado, el tratamiento del estado agudo se refiere a la necesidad de intervenir en los estados que pueden derivar en un estado degenerativo. En consecuencia, este aspecto debería apuntar hacia la cura de las enfermedades que pueden llevar a la degeneración.

Finalmente, Morel considera la profilaxis, la cual es “[...] la ciencia que tiene por objeto combatir las causas de las enfermedades y de prevenir los efectos” (Morel, 1857, p.690).⁶² A este respecto, afirma que

La sociedad, que en aras de la seguridad pública, ha hecho una *profilaxis defensiva* reteniendo a los individuos dañinos, cualquiera que sea la causa que constituya su condición; debe hacer uso de la *profilaxis preventiva* intentando modificar las condiciones intelectuales, físicas y morales de aquellos que, de diversas formas, han estado separados del resto de los

⁶¹Traducción libre. En el original: «*L’hygiène physique et morale, le traitement de l’état aigu et la prophylaxie, sont les trois termes qui représentent le mieux les questions thérapeutiques fondamentales que j’aurai à élucider*» (Morel, 1857, p.685).

⁶²Traducción libre. En el original: «[...] de la science qui a pour but de combattre les causes des maladies et de prévenir leurs effets» (Morel, 1857, p.690).

hombres; antes de regresar al medio social, deben ser armados –por así decir– contra ellos mismos, con el fin de atenuar el número de reincidencias (Morel, 1857, p.691).⁶³

En otras palabras, el médico alienista estima que el sistema no se debe limitar a recluir los elementos peligrosos de la sociedad, sino que los debe tratar de manera diferenciada según el caso por medio de la moralización, de tal forma que no recibirían el mismo tratamiento los prisioneros que los enfermos mentales.

Sin embargo, Morel, a lo largo de su obra, no se limita a tratar sobre estos tres aspectos. Por el contrario, sugiere otro tipo de estrategias, dentro de las que resalta la idea del cruzamiento de las razas en un sentido físico y espiritual:

[...] la creencia en la transmisión de las cualidades físicas y de las buenas disposiciones instintivas, guía de una manera certera a los criadores en sus aplicaciones prácticas. Sin querer forzar las analogías, a causa de la condición especial del ser humano, nosotros debemos admitir que la ciencia de la mejoría y de la regeneración de los animales, no debe ser desdeñada por todos aquellos que tienen como su principal preocupación encontrar un remedio a las degeneraciones en la especie humana (Morel, 1857, p.509).⁶⁴

Este uso de la “ciencia de la mejoría” de los animales, debería estar acompañado entonces de una “fecundación moral”, que acerque a los individuos a los elementos de la civilización, ya que el

⁶³Traducción libre. En el original: «La société, dans un but de sécurité publique, a fait de la *prophylaxie défensive* en séquestrant des individus nuisibles, quelle que soit la cause qui constitue leur état ; elle doit faire de la *prophylaxie préservatrice* en essayant de modifier les conditions intellectuelles, physiques et morales de ceux qui, a des titres divers, ont été séparés du reste des hommes ; elle doit, avant de les renvoyer dans le milieu social, les armer pour ainsi dire contre eux-mêmes afin d’atténuer le nombre des récidives» (Morel, 1857, p.691).

⁶⁴Traducción libre. En el original: «La croyance a la transmission des qualités physiques et des bonnes dispositions instinctives guide d’une manière certaine les éleveurs dans leurs applications pratiques. Sans vouloir forcer les analogies, a cause de la condition spéciale que ses destinées ont créés à l’homme, nous devons admettre que la science de l’amélioration et de la régénération des animaux, ne doit pas être dédaignée par tous ceux qui ont à cœur de trouver un remède aux dégénérescences dans l’espèce humaine» (Morel, 1857, p.509).

cruce racial devendría en un proceso regenerador siempre y cuando no hubiera móviles únicamente pasionales, sino que existiera un engendramiento físico y moral. Por consiguiente, aunque según lo dicho anteriormente los mestizos fuesen una raza degenerada, serían también un ejemplo de un “cruzamiento feliz” cuando cumplieren los requisitos de dicho cruzamiento.

Adicionalmente, Morel establece otras estrategias para luchar contra la degeneración, que involucran a diferentes entidades gubernamentales y grupos sociales:

La medicina y la higiene, la economía política y la moral, el espíritu de asociación, las sociedades de temperancia y aprendizaje mutuo han determinado esfuerzos y han producido mejoras que los hombres de la generación presente deberán mejorar y perfeccionar (Morel, 1857, p.609).⁶⁵

De este modo, las diferentes estrategias apuntan a una solución colectiva para un problema que tiene implicaciones sociales, en tanto la degeneración no afecta únicamente al individuo, ni aún más a la familia, sino también a la especie. De ahí que la medicina sea más bien la ciencia catalizadora de las soluciones que deben ser aplicadas a nivel gubernamental, en tanto esta ciencia cuenta con el beneficio de la observación, lo que permite la posibilidad de la recomendación:

Nosotros podemos apreciar mejor que nadie, en el centro donde operamos, la influencia del exceso de alcohol y de la herencia, las condiciones desafortunadas de nuestros enfermos por la miseria, las privaciones de toda clase, las profesiones insalubres, los ambientes malsanos en las que se ha desarrollado la existencia de muchos. Si donde las causas de tantas miserias pueden ceder en gran parte tras la acción favorable que solo la autoridad administrativa

⁶⁵Traducción libre. En el original: «La médecine et l'hygiène, l'économie politique et la morale, l'esprit d'association, les sociétés de tempérance et de secours mutuels, ont déterminé des efforts, et amené des améliorations que les hommes de la génération présente auront à cœur de continuer et de perfectionner» (Morel, 1857, p.609).

puede ejercer de manera útil, nosotros tenemos derecho a reclamar su intervención (Morel, 1857, p.77).⁶⁶

Claramente, el hecho de que la degeneración trascienda el campo de lo individual resalta tanto el lugar de los médicos, y en general de la medicina como una ciencia funcional a la sociedad, de manera que el trabajo de regeneración requerido por la sociedad estaría a cargo tanto de los médicos, como de “aquellos encargados del bienestar y los destinos de las poblaciones, y que poseen los medios de realizar los proyectos de mejoramiento que la ciencia médica somete a su examen” (Morel, 1857, p.78).⁶⁷

Consecuentemente, la regeneración propuesta por Augustin Morel implica un proyecto médico, pero también político, en tanto requiere la intervención del Estado y del médico en la vida social con el objetivo de prevenir, y cuando sea necesario, curar, los estados degenerativos en la sociedad.

2.3.Evolución y degeneración

En este capítulo he intentado hacer una reconstrucción de algunos aspectos de la teoría evolutiva de Herbert Spencer, enfocándome en su manera de concebir la sociedad; y la teoría degenerativa de Augustin Morel, centrándome en los conceptos que me parecieron centrales. De manera que vale la pena realizar algunas observaciones antes de continuar.

⁶⁶Traducción libre. En el original: «Nous pouvons mieux que personne apprécier, dans le centre où nous agissons, l'influence des excès alcooliques et de l'hérédité, les conditions fâcheuses antérieures faites à nos malades par la misère, les privations de toutes sortes, les professions insalubres, les milieux malsains où s'est développée l'existence de plusieurs. Si donc les causes de tant de misères peuvent céder en grande partie devant l'action favorable que seule l'autorité administrative peut exercer d'une manière utile, nous sommes en droit de réclamer son intervention» (Morel, 1857, p.77).

⁶⁷Traducción libre. En el original: « [...] auxquels sont confiés le bien-être et les destinées des populations et que possèdent les moyens de réaliser les projets d'amélioration que la science médicale soumet à leur examen » (Morel, 1857, p.78).

Primeramente, queda claro que las teorías de Herbert Spencer y de Augustin Morel son a toda vista dispares. Spencer, desde un punto de vista más cercano a las incipientes Ciencias sociales y a la teoría evolutiva, plantea una sociedad en evolución constante y ligada a las leyes de la naturaleza, un punto de vista cuando menos agnóstico y liberal en comparación con la teoría moreliana, la cual concibe la existencia de un proceso degenerativo en la especie humana y la necesidad de la intervención del Estado en la solución de este problema, además de estar basada en unos marcados principios católicos.

Sin embargo, es posible que entre la teoría moreliana de la degeneración y el sistema spenceriano se puedan establecer algunas relaciones más allá de una cercanía temporal. Estas, podrían permitirnos plantear hipotéticamente que la idea de evolución y de degeneración no son necesariamente excluyentes, lo que facilitaría una lectura en conjunto con la obra de Miguel Jiménez López.

Y es que, si bien existen aspectos importantes en los que se pueden encontrar diferencias, como las concepciones antropológicas de ambos autores, la relación mente/cuerpo, el origen del ser humano y la manera de entender la industrialización; también existen algunas coincidencias, como la jerarquización racial y la oposición salvajismo/civilización.

En esta línea, un aspecto importante por explorar es la dualidad evolución/degeneración, en tanto se podrían mostrar como opuestas. Sin embargo, como hemos evidenciado en el apartado dedicado a la teoría social spenceriana, esta digresión se dirime un tanto si tenemos en cuenta que, para Spencer, dentro de los ciclos de cambios que padecen todas las cosas, existe una etapa de disolución, en la cual, básicamente, se presenta un retroceso.

Este retroceso (a pesar del intento de alejarse de la teoría degeneracionista) podría ser entendido como una degeneración en un sentido más global. Sin embargo, Spencer en no lo ve como una cuestión de herencia, ni aún como un problema, sino como una etapa de un proceso, mientras que para Morel claramente la degeneración constituye un obstáculo para el avance de la sociedad.

Dicho esto, surge un aspecto a cuestionar, y es la manera en que Miguel Jiménez López podría amalgamar o no las concepciones de ambos pensadores decantando sus planteamientos en una tesis propia, basada en otras teorías provenientes de Europa.

En consecuencia, a pesar de la dificultad de relacionar estrechamente los planteamientos de ambos autores, el siguiente capítulo buscará establecer dicha relación por medio de los planteamientos de Miguel Jiménez López, en tanto se considera que éste habría bebido teóricamente de estos autores para argumentar en favor de su tesis sobre *la degeneración de la raza en Colombia*.

Capítulo 3: Herbert Spencer y Augustin Morel en la obra de Miguel Jiménez López

En el primer y segundo capítulo respectivamente, realicé una revisión de las Conferencias de Miguel Jiménez López y esclarecí algunos conceptos que considero fundamentales para entender los planteamientos de Augustin Morel y Herbert Spencer. En línea con el trabajo que he venido desarrollando, este tercer capítulo estará dedicado a mostrar cómo las ideas de dos importantes pensadores del siglo XIX confluyeron en los planteamientos de un médico psiquiatra colombiano, quien, además, influyó en la política y aún más, dejó huella en otros intelectuales del país, quienes también estimaron la existencia de un “problema de la raza en Colombia”.

Claramente, el desarrollo de estas ideas se encuentra basado en dos hipótesis centrales que son las motivadoras de este trabajo. La primera, es que Miguel Jiménez López tuvo un impacto significativo en el pensamiento colombiano sobre la raza y sobre el progreso; y la segunda, es que se habría basado en su lectura de la obra de Herbert Spencer y Augustin Morel.

La manera en que espero demostrar las hipótesis será poniendo en relación lo expresado por el autor colombiano en sus conferencias, con algunos de los conceptos obtenidos de la lectura de los dos autores europeos, para dejar en evidencia las similitudes. Estas relaciones, serán posibles gracias a las reflexiones llevadas a cabo en los capítulos anteriores, por lo que las aclaraciones sobre los conceptos relacionados se encontrarán en estos.

Para lograr el objetivo planteado, este capítulo se dividirá en dos secciones encaminadas a barajar las pruebas de la posible lectura que habría realizado Jiménez López de Augustin Morel y Herbert Spencer respectivamente. Por otra parte, aunque en adelante se intentará mostrar lo dicho, desde ahora se puede afirmar que la primera evidencia encontrada para suponer estas lecturas es que ambos autores se encuentran en una vasta lista de referencias que hace Miguel Jiménez López y a

la que ya se hizo alusión en el primer capítulo. Sin embargo, como se observará en el desarrollo del texto, aunque la referencia a Augustin Morel es mucho más constante y evidente a simple vista; teóricamente se puede encontrar una alta correspondencia de las afirmaciones de Jiménez con los planteamientos de Herbert Spencer.

Asimismo, he decidido descartar la exploración de la posible relación entre, por ejemplo, Jiménez y Valentín Magnan (1835-1916), considerado un continuador de la obra de Morel y quien habría vinculado la teoría de la degeneración al evolucionismo (Huertas, 1985), tanto por la complejidad que daría al trabajo, como porque el fuerte tinte católico de Morel podría estar más acorde con el marcado conservadurismo de un autor como Jiménez López. Sin embargo, es una línea que no me he atrevido a explorar, y que vale la pena dejar abierta para futuras investigaciones.

3.1. Augustin Morel en el pensamiento de Miguel Jiménez López

Como fue mencionado anteriormente, una de las hipótesis que llevó a levantar la indagación de este trabajo, fue la posible lectura Augustin Morel por parte de Miguel Jiménez López. De modo que en este apartado intentaré mostrar las coincidencias entre ambos.

En primer lugar, resaltaré que, de entre la cantidad de autores mencionados en el texto de Jiménez, Augustin Morel es el único citado textualmente, lo que quizás se deba a que la tesis sobre la degeneración de la raza en Colombia encuentra su fundamento en el alienista francés, a quien Jiménez atribuye explícitamente su concepto de degeneración: “Desde que el sabio francés Morel estableció [...] la doctrina de la degeneración [...] se entiende por tal “una desviación enfermiza de un tipo primitivo”” (Jiménez, 2011b, p.107). Sin embargo, en este fragmento intentaré mostrar qué otros aspectos de la Teoría de la Degeneración de Morel habrían influido al psiquiatra colombiano en el planteamiento de su tesis.

Para comenzar, como Vásquez (2018) afirma, la Teoría de la degeneración de Morel cumple un papel central en los inicios de la psiquiatría colombiana desde finales del siglo XIX, razón por la cual, se puede considerar verdadera la afirmación –hecha por Jiménez– de que esta teoría habría sido “la piedra angular de la Psiquiatría” (Jiménez, 2011b, p.107). Esto es así porque tanto Morel como los diferentes degeneracionistas franceses habrían establecido los cimientos de la psiquiatría al menos hasta los primeros años del siglo XX (Vásquez, 2018; García, 2010), lo que implicaba que un médico con interés en la psiquiatría como Jiménez, conociera la obra de Morel.

En consecuencia con lo anterior, no es necesario tomar la referencia a Morel como una primacía, y aún más, sería difícil estar de acuerdo con Vásquez (2008) cuando afirma que lo novedoso en Jiménez habría sido llevar la Teoría de la Degeneración a la política, si se tiene en cuenta que Morel mismo plantea la responsabilidad de los encargados del bienestar social en la lucha contra la degeneración, y que además, en diferentes partes del mundo, y más específicamente en Latinoamérica, muchos proyectos eugenésicos se basaron en la Teoría de la degeneración para plantear propuestas políticas con cargas fuertemente racistas. Ejemplos de ello son Argentina (Talak, 2010), y Brasil, donde según Costa-Pereira (2008) “[...] a inicios del siglo XX, todo un programa de combate al mestizaje y de “arianización de la raza brasileña” [...] encontraba en la tesis de la degeneración su fundamento teórico e ideológico” (p.494).⁶⁸

El impacto de la teoría de la degeneración se debió en gran parte a que Morel habría sido un innovador en lo referente a la manera de concebir la degeneración, que en la Historia Natural se vinculaba principalmente a la geografía y la raza (Caponi, 2009). Sin embargo, como lo afirma

⁶⁸Traducción libre. En el original: “[...] no início do século XX, todo um programa de combate à mestiçagem e de “arianização da raça brasileira”, sustentado notadamente pela Liga Brasileira de Higiene Mental, teve nas teses da degenerescência seu fundamento teórico e ideológico” (Costa-Pereira, 2008, p.494)

Doron (2011), Morel no fue el primero en introducir la idea de degeneración a la medicina ni a la psiquiatría, aunque sí construyó una teoría más o menos consistente al centrarse en sus causas, las cuales incluían, entre otras cosas, la herencia y el medio ambiente. Por otro lado, como afirma Caponi (2009), la Teoría de la Degeneración habría ofrecido a los psiquiatras una voz fuera de los muros de los asilos, lo que implicaría que médicos psiquiatras como Jiménez se basaran en dicha teoría para analizar problemáticas sociales en un contexto de preocupación por el progreso. Estas problemáticas sociales, eran entendidas desde la degeneración como desviaciones ligadas a aspectos biológicos y morales, derivando normalmente en una concepción racista de los problemas sociales, como es el caso colombiano.

Particularmente sobre la influencia que pudo haber tenido en Jiménez, el que la concepción antropológica de Morel tenga detrás un fundamento católico que indica un monogenismo, el cual es argumentado con base en el Génesis Bíblico, probablemente habría tenido implicaciones en la adopción de su tesis por parte de un médico conservador colombiano en el contexto de la Regeneración (Charry, 2011).

Por otro lado, la teoría de la degeneración tenía desde su seno una implicación social, en tanto no se concebía la enfermedad mental como limitada únicamente a los alienados, sino también a quienes mostraran signos leves de degeneración (Pinell, 2016). Además, al atribuirse la degeneración a procesos genéticos, esta dejaba de involucrar únicamente al individuo para tener en cuenta a toda la familia y a la sociedad, ofreciendo una explicación sobre las razones del atraso económico en Colombia.

Esta ampliación del espectro de la enfermedad mental, denominada por Caponi (2009) la “psiquiatrización de la sociedad”, sería en cierta medida lo que le permitiría a Jiménez argumentar

su teoría. Además, otros aspectos personales del autor colombiano, como su ya mencionada adscripción al catolicismo inculcado en un hogar conservador (Torres, 2001), podrían claramente haber influido en su predilección por la Teoría de Morel, incluso en un contexto en el que probablemente habría un desarrollo de la obra de Valentín Magnan (1835-1916).

Adicionalmente, el hecho de que la preocupación central de Morel girara en torno a la vida industrial, lo convierte en un insumo importante para Jiménez, en tanto el contexto de este también se encuentra permeado por el intento desesperado de Colombia de ingresar al mundo industrial tras un considerable atraso con respecto a países como Estados Unidos.

Degeneración y herencia

Como ya se mencionó anteriormente, Jiménez atribuye explícitamente el concepto de degeneración a Morel; y es que, al ser la tesis de Jiménez López una tesis que plantea la degeneración de la raza en Colombia, la manera en que el médico colombiano entiende el concepto degeneración nos da una gran pista sobre la forma en que concibe el supuesto declive que padecería la población colombiana.

El proceso degenerativo, apunta Jiménez, se debería a la influencia de causas nocivas que podrían ser “[...] exteriores y ajenas al ser viviente o condiciones inherentes a su propia constitución” (Jiménez, 2011a, p.107). Las primeras, estarían relacionadas con el ambiente, lo que incluiría la alimentación, el clima, y la falta de higiene; mientras que las segundas, se podrían reducir básicamente a la herencia.

Esta manera de comprender la degeneración es casi una paráfrasis de la manera en que Morel la expone. Sin embargo, la idea de que la degeneración haga parte de un proceso cíclico inevitable establece un distanciamiento de Jiménez con respecto a la obra de Morel.⁶⁹

Dentro de la tesis de Jiménez existe otro aspecto importante que se encuentra en la teoría de la degeneración moreliana, y es aquel que se refiere a la herencia. En el caso de Morel, la herencia funciona como articuladora de la degeneración, que no es entendida como una repetición de caracteres sino como una predisposición heredada (Caponi, 2009). Es decir, que el peligro de la transmisión de la degeneración es precisamente que la heredabilidad de las taras que llevan a este fenómeno no es siempre evidente, sino que se manifiesta como una predisposición.

Del mismo modo, para Jiménez, la degeneración padecida por la población colombiana se manifiesta a través de la herencia, siendo por este mismo medio que debe corregirse dicho problema, proponiendo la inmigración europea como una forma de rejuvenecer la raza con “sangre fresca” (Jiménez, 2011a, 2011b).

Esta idea de la herencia es un legado claro de la teoría moreliana que, como lo muestra Doron (2011), habría agregado la genealogía a la psiquiatría, haciendo que la enfermedad no se restringiera al individuo sino a la familia, y que, en el caso de Jiménez, llega a extenderse a la herencia racial, que se manifiesta en su idea de una degeneración progresiva que llevaría a una predominancia del negro y del mestizo sobre la raza blanca en todo el territorio (Jiménez, 2011c). En otras palabras, la herencia en Jiménez es la aglutinadora de todas las taras que comienza a presentar la población colombiana que tiende a “oscurecerse” física, moral e intelectualmente.

⁶⁹ Esta dualidad de la idea de degeneración será expuesta más adelante.

Inmigración y educación

Además de ciertos conceptos tomados de Augustin Morel como los que ya hemos revisado, también se puede establecer una relación estrecha entre las estrategias propuestas por el psiquiatra francés y la manera en que Jiménez trata el problema de la decadencia de la raza colombiana, ya que las propuestas de Jiménez se encuentran ligadas a las soluciones que ofrece el médico francés a la degeneración. Para él, existen varias estrategias para tratar el problema de la degeneración, aunque estima que las tres líneas más relevantes del tratamiento serían la Higiene física y moral, el tratamiento de los estados agudos y la profilaxis. Además de esto, Morel acepta el cruzamiento entre razas superiores e inferiores y sugiere que dicho cruzamiento debe estar acompañado de una “fecundación del alma”.

Este último aspecto es sumamente interesante si consideramos que los dos ejes fundamentales de la terapéutica planteada por Jiménez López son la educación y la inmigración. En este sentido, el autor colombiano podría considerarse lo que Doron (2011) llama un “mixófilo”, y aún más, podría serlo en el mismo grado que Morel si nos atenemos a su afirmación de que “[...] la educación debe venir a organizar aptitudes legadas por la herencia [...]” (Jiménez, 2011b, p.134). Además, es claro que en la escogencia de la raza que levantaría las características de la población colombiana también implica una búsqueda de una raza con un carácter apto para dicho cruzamiento, lo que significa que debe ser una raza fecunda espiritualmente hablando.

Sin embargo, dado que para Jiménez el problema de la raza en Colombia es el cruce “infeliz” entre indios, blancos y negros en un territorio hostil, raya con lo paradójico que sugiera un nuevo cruzamiento, y aún más en la misma geografía que lleva a degenerar las razas. Estas

inconsistencias quizás se deban a la diferencia entre las fuentes tenidas en cuenta por el autor para argumentar en favor de su tesis.

3.2. Teoría social Spenceriana en el pensamiento de Miguel Jiménez López

Al momento de analizar las posibles coincidencias entre Spencer y Jiménez, debemos tener en cuenta que estas son un tanto más confusas que las establecidas con Morel, pues únicamente es mencionado cuando afirma: “Ya oigo que se me dice: el Japón se regeneró sin inmigración extraña y el mismo Spencer aconsejó a ese país no cruzarse jamás con pobladores occidentales” (Jiménez, 2011b, p.134). Claramente esta afirmación no tiene mucha relevancia teórica, a pesar de lo cual, considero que existen algunos indicios de que Jiménez bebió en gran medida de la teoría spenceriana.

Una de las razones para suponer la influencia de Spencer en Jiménez López, es la popularidad en general que habría tenido el positivismo spenceriano en el pensamiento social colombiano (Jaramillo-Uribe, 2001; 2003; Runge & Muñoz, 2005). Además, se puede afirmar que la concepción de la sociedad de Jiménez López encuentra tres grandes puntos de cercanía con la teoría social spenceriana: la idea de evolución social con todas sus implicaciones en lo que Spencer denominó el “ciclo de cambios” de las cosas; el condicionamiento de lo social en un sentido extrínseco y otro intrínseco; y la jerarquización racial.

Organismo social

Dentro de la tesis de la degeneración de la raza colombiana, la sociedad es entendida por Jiménez como un organismo, lo que se manifiesta en su constante referencia al “organismo social” o al “organismo colectivo”. Este hecho nos permite establecer una relación importante entre Jiménez y Spencer.

Como se mencionó en el segundo capítulo, para Spencer, la sociedad es un organismo, entendido como un conglomerado de partes independientes, pero con una fuerte relación entre sí. Es decir, que la sociedad es un organismo compuesto por otros organismos individuales y que juntas constituyen un “superorganismo”. En el caso de Jiménez, la noción de organismo social es cercana a la de Spencer, a pesar de lo cual, ideas como la de que la sociedad colombiana es un “organismo herido” y en general, las soluciones que plantea para curar el organismo social permiten suponer que, para Jiménez, el término “organismo social” tiene unas implicaciones mucho más biologicistas que las de Spencer. Esto es así, porque en el caso de Spencer, las partes de la sociedad (los individuos) mantienen una cierta independencia unos de otros, e incluso, establecen jerarquías, divisiones sociales y otro tipo de diferenciaciones entre sí; además, como el mismo Spencer afirma: “La sociedad existe para el beneficio de sus miembros [...]” (Spencer, 1898, p.461).⁷⁰ Por el contrario, si bien Jiménez establece cierta jerarquización racial, pareciera concebir una sociedad en la que las partes están más bien en función de la sociedad, haciéndose necesario un mejoramiento de la raza que implicaría una carrera contra la extinción de la sociedad.

En otras palabras, la idea de sociedad como un organismo, en el caso de un médico como Jiménez, implica una necesidad de intervención para mantenerlo sano, algo que difícilmente se podría pensar desde la teoría social spenceriana marcadamente antiintervencionista. Quizás por esta razón, la tesis de Jiménez se base en gran medida en los planteamientos del médico Morel.

Ciclo de cambios y ley social

Otro aspecto importante dentro de la concepción de la sociedad en Jiménez López es la idea de que ésta se encuentra sujeta a las leyes que rigen el universo, lo que implica que para él, todas las

⁷⁰ Traducción libre. En el original: “The society exists for the benefit of its members [...]” (Spencer, 1898, p.461).

cosas se encuentran en un constante cambio que no siempre implica un avance, y además, como en Spencer, existiría una interrelación entre los diferentes “grados de existencia”.

La idea de una ley universal plantea la existencia de un orden en el movimiento incesante de las cosas, en el que luego del progreso se encuentra el retroceso y es precisamente la conciencia de dicho retroceso la que lleva a Jiménez a plantear su tesis sobre la degeneración colectiva.

Esta concepción cíclica del mundo y, en específico, de la sociedad, permite traer a colación otro aspecto en común entre la teoría social spenceriana y la idea de la sociedad en Jiménez. Sin embargo, el hecho de que, para Jiménez, la conciencia del retroceso padecido por la sociedad colombiana derive en una búsqueda de solución, marca un punto de ruptura con la postura antiintervencionista de Spencer, en la cual, probablemente el retroceso padecido por la sociedad colombiana implicaría un cumplimiento de la ley según la cual debe sobrevivir el más apto. En este aspecto, el psiquiatra colombiano se alejaría de los planteamientos de Spencer para acercarse a la noción moreliana del retroceso como un problema degenerativo que debe ser corregido por medio de las medidas higiénicas y eugenésicas respectivas.

En este sentido, para Jiménez la ciencia ofrece herramientas que permiten corregir el rumbo de esa ley natural que habría llevado a otros pueblos a la ruina, lo cual muestra su optimismo frente al desastre que pretende encontrar, demostrando así que su preocupación principal es el progreso, y la degeneración se muestra como un impedimento para conseguirlo.

Evolución social

Continuando, vale la pena sopesar la idea con la que quizás menos se podría relacionar a Spencer con Jiménez, puesto que, en términos generales, la demostración que pretende hacer el médico colombiano es más bien de una “involución” que de una evolución entendida desde la postura

spenceriana como un “desarrollo” (Zanazzi, 2008). Sin embargo, como se espera demostrar, tanto en Spencer como en Jiménez la construcción conceptual es un tanto más compleja de lo que normalmente se concibe; además de que, como ya se afirmó anteriormente, la idea subyacente al planteamiento de la tesis de Jiménez es la de progreso, en tanto es su principal preocupación y la motivación de su análisis.

Dicho esto, es preciso considerar que, para Spencer, la evolución del individuo se encuentra ligada a la evolución de la sociedad, de modo que una sociedad altamente civilizada no es posible si los individuos no se encuentran en un estado superior de civilización (Spencer, 1891). Asimismo, la evolución del individuo se desarrolla en cuanto se presenta una adaptación al ambiente, que no implica únicamente lo físico, sino que también significa una evolución en el ámbito moral e intelectual. Asimismo, en el caso de Jiménez, este concibe el proceso evolutivo ligado al cuerpo y al espíritu, por lo que estas dos esferas no podrían ser separadas entre sí.

En consecuencia, tanto para Jiménez como para Spencer el nivel de evolución de la sociedad implica una serie de aspectos como el desarrollo intelectual, moral y físico de los individuos, que, a su vez, tiene una relación estrecha con las condiciones ambientales que hacen posible este desarrollo, por lo que, como afirma Spencer (1898), “[...] el hombre primitivo no pudo desarrollar esas más altas facultades intelectuales en ausencia de un ambiente apto” (p.93).⁷¹

Finalmente, la idea de evolución de la sociedad implica otro aspecto que relaciona los planteamientos de Jiménez y Spencer: la disparidad existente entre las razas. Esto es así, porque, aunque las explicaciones se alejen en esencia, tanto Spencer como Jiménez son monogenistas, lo que indica que las diferentes razas tendrían un mismo origen, a partir del cual se habrían

⁷¹Traducción libre. En el original: “[...] the primitive man could not evolve these higher intellectual faculties in the absence of a fit environment” (Spencer, 1898, p.93).

ramificado. Este hecho, ligado a la idea de que la evolución o regresión de las sociedades se da en diferentes grados, implica que no todas las sociedades llegan al mismo nivel de civilización cuando se encuentran en su estadio más elevado de evolución. En otras palabras, no todas las sociedades se encuentran en el mismo nivel, aun cuando se encuentren en su más alto grado de desarrollo; la diferencia aquí es de tipo, no de grado.

Disolución y Regresión

Según Spencer, la sociedad, como todas las cosas, cumple un ciclo de cambios en el cual, en primer lugar, existe una integración de materia y dispersión de movimiento llamado evolución y en segundo lugar una integración de movimiento y dispersión de materia llamado disolución. Esta ley inexorable, aplica para todos los grados de existencia, por lo que las sociedades no serían la excepción de modo que padecerían tanto una etapa de crecimiento como de desintegración.

Del mismo modo, Jiménez piensa que las sociedades se encuentran ligadas a una ley en la cual “[...] ascienden la dura pendiente de su desarrollo progresivo o declinan hacia el abismo de la ruina” (Jiménez, 2011b, p.106). Esta ley es entendida como una ley universal y como un proceso cíclico que atraviesan todos los seres, de modo que la sociedad colombiana se encontraría en el final del ciclo.

Por supuesto, para Spencer las sociedades no se encuentran en el mismo lugar, en vista de que, dentro de la lógica de la supervivencia del más apto, los organismos sociales también competirían entre sí, por lo que las razas más débiles se encontrarían en los lugares inhóspitos, transformando sus condiciones físicas y padeciendo un retroceso. Como lo observa Gondermann (2007), si bien la teoría de Spencer se basó en una teoría evolucionista “hacia adelante”, en el caso específico de las diferencias sociales éste acudió a una explicación basada en un “retroceso” que a su vez se

encontraba fundamentada en una adaptación sufrida por los pobres y las “razas inferiores” a condiciones precarias, lo cual se explicaría por sus condiciones biológicas y psíquicas. En consecuencia, existirían al mismo tiempo sociedades más y menos avanzadas según las condiciones ambientales que padecieran.

Dicho lo anterior, se puede suponer que la relación establecida por Jiménez entre el ambiente tropical y la decadencia de las razas contiene algo de la idea spenceriana del retroceso, acompañada por la Teoría de la degeneración, la cual, aunque negada por Spencer, ofrece una comprensión más completa sobre las razones del retroceso en la sociedad colombiana. En otras palabras, la idea del retroceso es complementada por Jiménez con la idea de la degeneración, la cual, entre otras cosas, permite que el médico colombiano pueda suponer que existe una manera de parar lo que dentro del sistema del intelectual inglés sería parte de un ciclo imparable.

Decadencia y remanentes de las sociedades

Dentro del proceso cíclico que padecen las sociedades, cada sociedad experimentaría su decadencia luego del nivel más alto posible según el tipo de sociedad, de modo que

[...] hay razones para sospechar que los hombres de los más bajos tipos que conocemos ahora, formando grupos de las clases más simples, no ejemplifican al hombre como fue originalmente. Probablemente muchos de ellos tuvieron ancestros en más altos estados; y conservan entre sus creencias algunas desarrolladas en estos más altos estados (Spencer, 1898, p.95).⁷²

⁷²Traducción libre. En el original: “But there are reasons for suspecting that men of the lowest types now known, forming social groups of the simplest kinds, do not exemplify men as they originally were. Probably most of them had ancestors in higher states; and among their beliefs remain some which were evolved during those higher states” (Spencer, 1898, p.95).

Esta afirmación de Spencer concuerda con las consideraciones de Jiménez respecto a la raza colombiana, pues este juzga que el mestizaje del cual es producto esta raza provendría de dos razas que constituyeron en su momento civilizaciones “más altas” en sus respectivos tipos.

Sin dudar de la superioridad de las razas europeas, que también se diferencian entre sí a tal punto que Jiménez hace un análisis de las características de cada una para determinar que las mejores opciones serían las razas del centro de Europa; el autor colombiano estima que las razas indígenas fueron en algún momento civilizaciones importantes que luego decayeron. Sin embargo, afirma – paradójicamente– que el trópico constituye una imposibilidad para el desarrollo de grandes civilizaciones, a pesar de lo cual, habrían existido las civilizaciones egipcias, incas, etc. En otras palabras, el psiquiatra se encuentra entre la idea de la sociedad que obedece a una ley cíclica según la cual se encontraría en un estado de degeneración y la cuestión sobre la imposibilidad de establecer una sociedad importante en el trópico, aun cuando sus propios ejemplos servirían para contraargumentar su posición.

A pesar de la argumentación un tanto confusa de Jiménez, se puede decir que la idea de la existencia de unos remanentes de sociedades más desarrolladas también constituye un punto común con Spencer. Incluso, las hipótesis de Gondermann (2007) sobre la intención de Spencer de crear una “teoría de desarrollo social degenerativo” permiten conjeturar acerca de la relación del pensador decimonónico con la teoría de la degeneración, que, al ser considerada inapropiada, le permite introducir la idea de “retrogression” como un proceso en el cual las sociedades, en su movimiento incesante, se dirigen “hacia atrás” (Spencer, 1898). Así, aunque sería difícil conjeturar sobre si Jiménez conocía o no toda la obra de Spencer, sí es posible suponer que el médico colombiano pudo establecer una relación entre las ideas del británico sobre el retroceso social y la

teoría de la degeneración de Augustin Morel, siendo esta última una explicación mucho más completa para dicho fenómeno.

3.3. Degeneración o retrogresión

Si bien Augustin Morel intenta hacer una distinción entre las variaciones raciales y las degenerativas, su constante analogía entre ambas y su idea de la heredabilidad de los caracteres degenerativos fácilmente puede llevar a relacionar las diferencias raciales con la degeneración. Esto, acompañado de los planteamientos de Spencer sobre el retroceso, que también tienen un peso notable en la manera en que Jiménez plantea su tesis sobre la degeneración, conllevan a suponer que no debió ser inconsistente para el médico colombiano la suposición de que la degeneración estaba ligada a las razas.

Aunque el degeneracionismo tendería a tomar unos tintes más evolutivos con Magnan (Capponi, 2009), para nuestro caso, la suposición de que Jiménez leyó a Morel también implica una relación posible con las corrientes evolucionistas de la Teoría de la degeneración, vigente en Francia para la época en que el médico boyacense realizó prácticas en *Le Salpêtrière*, aunque, dado su talante conservador, no sabríamos si estas teorías evolucionistas serían del agrado del colombiano.

A pesar de eso podemos afirmar que la Teoría de la degeneración tomada de Morel habría servido para ser el lente de análisis de Jiménez, que acompañado de las ideas mecanicistas de Spencer sobre la sociedad y las divisiones raciales, darían orientación a la manera en que el médico boyacense entendió la raíz de sus preocupaciones: el inexistente progreso nacional.

En otras palabras, el uso de conceptos provenientes de diferentes teorías que, entendidas en sí mismas, son aparentemente contradictorias pero que tienen aspectos en común le permitió a Jiménez construir una idea de degeneración de la población colombiana que combinaba los

planteamientos psiquiátricos fundamentados en la genealogía con los planteamientos sociales fundamentados en procesos cíclicos; de modo que pudo generalizar y racializar la idea de degeneración, extendiéndola a toda la población, y explicándola como parte del proceso de evolución social que, aunque trastocado, podría ser corregido.

Método comparado

Hay, además de lo anterior, un aspecto que, si bien no identifica a Jiménez con algún pensador particular, sí permite ubicarlo intelectualmente en su época: el método comparado, que según Zanazzi (2008), sería moneda corriente en la ciencia de la época, siendo utilizado por Jiménez, Spencer y Morel.

Por un lado, como afirma Restrepo (2016), en los pensadores evolucionistas, dentro de los cuales se encontraba Spencer, era común el uso del método comparativo en la antropología, además de la concepción de que existían, dentro de las fases evolutivas –encabezadas por la civilización europea– que todos los pueblos debían cumplir, una diferencia en el estado de evolución.

Por su parte, en Morel es evidente esta metodología usada para comparar los diferentes estados de degeneración y las maneras en que se puede presentar o no según los pueblos, por lo que constantemente hace referencia a la Historia Natural.

Finalmente, en el caso de Jiménez, es claro que este insiste en la utilización del método comparado con el fin de demostrar, por medio de los datos de otros países y de otras regiones, las deficiencias no solo de la población colombiana, sino también de las especies vegetales y animales introducidas en el territorio nacional.

¿Raza o razas?

La omparación, nose lleva además a otro aspecto sobre el que han discurrido varios autores: la ambigüedad del concepto “raza” presente en los textos de Jiménez y otros autores de la época.

Para Restrepo (2007), los autores de principios del siglo XX tenían cuando menos dos acepciones sobre el término: una ligada al color de piel, entendiendo las “razas” (en plural) como la definición de los caracteres fenotípicos, además de morales y psicológicos y otra ligada a lo social, entendiendo la “raza” como un sinónimo de “pueblo”.

Sobre esto, podemos afirmar que en el caso de Jiménez se evidencia esta ambigüedad, presente también en Spencer y Morel, y que probablemente esté ligada a lo que Doron (2011) considera, en el caso de la formación de los conceptos de raza y degeneración, el aspecto genealógico. Sin embargo, en este caso, dicho aspecto tendría una relación, por un lado, geográfica, y por el otro, fenotípica⁷³. Esto es así, porque, en el caso de la “raza” se puede identificar una relación genealógica con algún lugar, como es el caso de la “raza antioqueña”, o de la “raza colombiana”. Por otra parte, al hablar de las “razas” Jiménez suele hacer referencia al color de piel, siendo tres principalmente los “troncos raciales”: el negro, el amarillo y el blanco.

Claramente, esta dualidad del término raza podría relativizarse al observar que, al menos en Jiménez, el color de piel se encuentra ligado a la geografía, por lo que estos tres troncos raciales tienen orígenes en diferentes continentes. Sin embargo, las variaciones entre los pueblos –que son definidas por la geografía– no tendrían una razón principalmente fenotípica, sino más bien de carácter, lo que hace posible, por ejemplo, la diferenciación entre los pueblos pertenecientes al tronco racial blanco europeo.

⁷³ Habría que aclarar que decido usar el término porque creo que, aunque la caracterización de las razas va más allá de un aspecto físico, tomando en cuenta toda una atribución de costumbres y características morales, sí se encuentra ligada al color de piel, ya que alrededor de este hecho se presenta la construcción del sujeto racializado.

Dicho esto, es claro que existe una ambigüedad en el concepto de raza, que no se define por la pluralidad o singularidad de este, porque siempre apunta a la distinción y por tanto siempre tiende a ser plural, sino por el uso, en contextos específicos, de una acepción relacionada con lo geográfico y de otra relacionada con lo fenotípico.

Influencias en la tesis sobre la degeneración de la raza

A lo largo de este capítulo he intentado mostrar cómo los planteamientos de Miguel Jiménez López sobre la degeneración de la raza se encuentran relacionados con Herbert Spencer y Augustin Morel, dos intelectuales prominentes de la época.

De este modo, las reflexiones hechas a lo largo de este apartado nos llevan a resaltar varios aspectos: en primer lugar, que la relación existente entre el pensador colombiano y los intelectuales europeos es evidente, en cuanto el primero interpreta la realidad nacional a partir de conceptos tomados de estos. Sin embargo, el trabajo de Jiménez no se limita a reproducir los planteamientos de estos autores, sino que intenta construir una interpretación propia de la realidad a partir de las herramientas teóricas que ofrecen esos intelectuales. Esto se puede evidenciar en las inconsistencias que presenta Jiménez, y se puede comprender por el hecho de que este intenta conciliar teorías que discurren en varios puntos, tomando lo que considera útil de cada una para construir que, más que explicar el problema de la falta de progreso, explica la manera en que las élites comprendían el país.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos intentado elucidar el pensamiento del médico psiquiatra colombiano Miguel Jiménez López expuesto en su *Memoria del Congreso médico*, y sus *Primera y Novena conferencias*; además, hemos acudido a los planteamientos expuestos por el médico francés Augustin Morel en su obra *Traité des dégénérescences physiques* (1857) y a las concepciones de Herbert Spencer esgrimidas en sus obras *First Principles* (1867), *Fundamentos de Moral* en su traducción al español de 1891 y *The principles of Sociology* (1891). Todo esto, con el objetivo de mostrar la posible influencia teórica de estos últimos en la tesis sobre la degeneración de la raza en Colombia.

Para lograr ese propósito, dedicamos un primer capítulo a las tres partes del discurso de Jiménez López, mostrando los argumentos formulados por este en favor de su tesis, además de las reacciones que habría suscitado en la élite colombiana. También intentamos establecer un contexto con el objetivo de reconocer el tiempo y el espacio de Jiménez, logrando enmarcar su discurso en un diálogo y unas preocupaciones de la élite local de inicios de siglo XX. En un segundo capítulo, aclaramos algunos conceptos del pensamiento de Augustin Morel y de Herbert Spencer, con el objetivo de mostrar, en el tercer capítulo, la relación entre los autores europeos y el médico colombiano. Para esto, además de las obras de Jiménez, analizamos el *Traité des dégénérescences physiques* de Morel (1857) y *First Principles* (1867), *Fundamentos de Moral* (1891) y *The principles of Sociology* (1891) de Herbert Spencer, habiendo hecho los siguientes hallazgos:

El primero de ellos es el hecho de que la tesis de Miguel Jiménez López estaría influenciada por el médico psiquiatra francés Benedict Augustin Morel, padre de la teoría de la degeneración que sirvió de base a la psiquiatría durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta inicios del siglo XX.

Esta afirmación, se sustenta en la influencia que habría tenido el médico francés en los inicios de la psiquiatría, consiguiendo dar una base sólida a esta disciplina por medio de su teoría de la degeneración y logrando su vinculación a la explicación de los problemas sociales. Otra muestra de la influencia sería la relación entre algunos conceptos morelianos como degeneración y herencia, y la manera en que Jiménez los utiliza para argumentar en favor de su tesis. Adicionalmente, el interés del médico colombiano por la psiquiatría, y su viaje a Francia, lo vinculan aún más con la corriente degeneracionista y específicamente con Augustin Morel.

En segundo lugar, encontramos algunas coincidencias entre los planteamientos de Miguel Jiménez López y Herbert Spencer, quien habría establecido todo un sistema con base en la idea de evolución, incluyendo una teoría social que explicaría el desarrollo de las sociedades de una forma mecanicista que contempla tanto el progreso como el retroceso.

La posibilidad de la lectura de Spencer encuentra su sustento en la popularidad de este autor en la época de Jiménez, lo que permite suponer que un autor preocupado por la explicación de un problema social pudo haber encontrado buenas herramientas en la teoría social spenceriana. Además, como se intentó mostrar, existen varias razones para considerar que la estrecha relación entre la manera en que Jiménez conceptúa la sociedad y los planteamientos del intelectual inglés sobre el tema, implican una lectura y una influencia de Spencer en el pensamiento del médico colombiano.

En tercer lugar, hallamos una relación entre los planteamientos de Herbert Spencer y Augustin Morel. Claramente sus teorías son casi opuestas, si tenemos en cuenta que el primero basa su teoría en la idea de evolución, mientras que el segundo plantea la idea de una degeneración como una especie de retroceso. Sin embargo, precisamente el hecho de que la concepción de la evolución en

Spencer es mucho más compleja que un simple desarrollo “hacia adelante”, nos permitió establecer una relación entre la idea de retroceso y la degeneración, entendiendo que las implicaciones sociales de ambos conceptos derivarían en la misma situación: la extinción de la sociedad.

Esta coincidencia, acompañada de las relaciones anteriores, nos posibilitó alimentar la hipótesis inicial de que Jiménez leyó ambos autores, y aún más, permitió argumentar que Miguel Jiménez López habría tomado la teoría social de Herbert Spencer y la teoría degenerativa de August Morel para cimentar su tesis de la degeneración en Colombia; utilizando los elementos que a su juicio le fueron convenientes de cada teoría, y consiguiendo así una perspectiva propia basada en herramientas provenientes de afuera.

Un cuarto hallazgo es la relación existente entre la teoría social y la psiquiatría, lo cual queda demostrado en la confluencia de dos autores que desde perspectivas diferentes interpretan los fenómenos sociales de la época, pero que sirven de fundamento teórico, a la vez, para el análisis emprendido por Jiménez López sobre la sociedad colombiana. En este sentido se puede afirmar que las herramientas de la psiquiatría y de la teoría social sirvieron a la élite colombiana para interpretar el mundo que les rodeaba bajo la presunción de que podrían, no solo interpretar, sino solucionar los problemas del país ayudándose de estas herramientas.

Finalmente, un quinto hallazgo es la relación entre la política y la ciencia, entendiendo que la perspectiva ofrecida por Miguel Jiménez López pretendía dar una explicación a los problemas que atravesaba el país a inicios del siglo XX, basándose en los conocimientos científicos de la época, cuya adquisición legitimaba sus observaciones y las de sus compañeros y aún más, legitimaba sus decisiones tras el telón de la objetividad.

Además, esta relación se encuentra mucho más marcada por la propuesta de terapéutica planteada por Jiménez, que buscaba una intervención mucho mayor del Estado en la esfera social y familiar con medidas como el cambio de dieta, la educación e incluso la reproducción, pues el centro de su terapéutica sería la inmigración. En este sentido, la relevancia de un personaje como el médico colombiano es bastante interesante si se tiene en cuenta que tan solo años después comenzaría una carrera en la política en la que intentó llevar a cabo sus estrategias para mejorar la raza colombiana.

Ante estos hallazgos, resta mencionar que la intención de este texto ha sido aportar al análisis del pensamiento colombiano del siglo XX desde la filosofía, bajo la suposición de que la reflexión sobre el racismo, la ciencia y la política a principios del siglo XX, puede brindar herramientas para pensar los prejuicios actuales y la manera en que se ha configurado el país tras un siglo de haber planteado la existencia de un *problema de la raza en Colombia*.

En este sentido, sopesamos que el rastreo de las influencias teóricas en autores como Jiménez López, implica reconocer las herramientas utilizadas por la élite para entender su contexto, y aunque claramente el análisis del médico colombiano se muestra pobre a la hora de entender los fenómenos sociales que atravesaba el país en aquella época, nos permite entender las preocupaciones, presupuestos y limitaciones que tuvo la élite de la época y las posibles consecuencias para la posteridad.

Referencias bibliográficas

Alegría, J., Arce, M., & González, W. (2017). *Nosopolítica de los discursos biomédicos en Colombia-finales del siglo XIX y principios del XX*. Cali, Colombia: Programa editorial de la Universidad del Valle.

Araújo, S. (2011). Séptima Conferencia. En L. López de Mesa (ed.) *Los problemas de la raza en Colombia* (301-332). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Bejarano, J. (2011a). Quinta Conferencia. En L. López de Mesa (ed.) *Los problemas de la raza en Colombia* (237-262). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Bejarano, J. (2011b). Sexta Conferencia. En L. López de Mesa (ed.) *Los problemas de la raza en Colombia* (263-300). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Caballero, L. (2011b). Octava Conferencia. En L. López de Mesa (ed.) *Los problemas de la raza en Colombia* (333-370). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Caponi, S. (2009). Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel. *Scientiae Studia* [online]. 7 (3). 425-445. <https://doi.org/10.1590/S1678-3166200900030000>

Castro-Gómez, S. (2007). ¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934). *Nómadas*, (26), 44-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115241006>

Charry, J. (2011). Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930). *Revista Europea De Estudios Latinoamericanos Y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (90), 55-70. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23047820>

Copleston, F. (1993). *Historia de la filosofía. De Bentham a Russell* (trad. Victoria Camps). Barcelona, España: Editorial Ariel S.A. Recuperado de https://issuu.com/mondolfo/docs/copleston_-_historia_de_la_filosofia_vol._8-1-250

Costa-Pereira, M. E. (2008). Morel e a questão da degenerescência. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental* [online]. 11 (3). 490-496. <https://doi.org/10.1590/S1415-47142008000300012>

Doron, C. (2011). *Races et dégénérescence. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal* [Tesis de doctorado, Université Paris VII Histoire]. HAL theses.

Dos Santos, R. (2010). La eugenesia y el nuevo paraíso. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Flórez, F. (2008). Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: Geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX. *Historia y espacio*, 4(31), 35-61. <https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1682>

García, A. (2010). Eugenesia, alienación mental y criminalidad en Cuba. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Girón-Sierra, Á. (2010). Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Gondermann, T. (2007). Progression and retrogression: Herbert Spencer's explanations of social inequality. *History of the human sciences*, 20 (3), 21-40.
<https://doi.org/10.1177/0952695107079332>

Helg, A. (1989). Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina. *Estudios Sociales*, 4, 37-53.

Holmes, B. (1994). Herbert Spencer (1820-1903). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, 24 (3-4), 543-565. Recuperado de
<http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/spencers.pdf>

Huertas, R. (1985). Valentin Magnan y la Teoría de la degeneración. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 5 (14), 361-367. Recuperado de
<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/14826>

Jaramillo Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Colombia: ALFA Y OMEGA GRUPO EDITOR, S.A. de C.V.

Jaramillo Uribe, J. (2003). Etapas de la filosofía en la historia intelectual colombiana. En *El ensayo en Antioquia*, 2, 304-324. Medellín, Colombia: I. Vicco e Hijas Ltda. Recuperado de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/202/1/EnsayoAntioquia.pdf>

Jiménez, M. (2011a). Nuestras Razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la Ciencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (65-102). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Jiménez, M. (2011b). Primera Conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (103-138). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Jiménez, M. (2011c). Novena conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (pp.371-404). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Jiménez, I. y Molero, J. (2010). “Otra manera de ver las cosas”. Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Joven-Bonello, A. (2009). *La prensa artesanal durante la Regeneración, un medio de expresión política, ideológica y cultural* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10554/6526>

López de Mesa, L. (2011a). Segunda Conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (139-168). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

López de Mesa, L. (2011b). Tercera Conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (169-204). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Ley 114 de 1922. Sobre inmigración y colonias. 30 de diciembre de 1922. D.O. No. 18693

Martinez, A. F. (2017). Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929. *Historia y Sociedad*, (32), 103-138. <https://doi.org/10.15446/hys.n32.59366>.

McGraw, J. (2007). Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 62-75. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2007000200005&lng=en&tlng=es.

Morel, B. A. (1857). *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*. Paris: Baillière. Recuperado de

<https://books.google.com.uy/books?id=dD36WlUtypUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Muñoz, C. (2011). Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las “dolencias sociales”. En L. López de Mesa, (Ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (11-60). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Noguera, R. (1998). La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (25), 188-215. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16693>

Paura, V. (2017). La cuestión social en debate: la encuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1920. En *Estudios Sociales del Estado*, 3 (5), 132-163. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/16785>

Pedraza, Z. (1996). El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia. *Revista de Antropología y Arqueología*, 9 (1-2), 115-159. Recuperado de https://www.academia.edu/10342920/El_debate_eugen%C3%A9sico_una_visi%C3%B3n_de_la_modernidad_en_Colombia

Pelayo, F. (2010). Discurso racial, nacionalismo y darwinismo social en torno a la Primera Guerra Mundial. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Pinell, P. (2016). Genèse et réception de la théorie de la dégénérescence : Contribution à l'analyse des conditions de succès d'une idéologie scientifique. *Revue européenne des sciences sociales*, 54 (1), 183-200. <https://doi.org/10.4000/ress.3507>

Rojas, C. (2008). La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo diecinueve 1810-1929. *Poligramas*, 29, 295-333. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277127596_La_construccion_de_la_ciudadania_en_Colombia_durante_el_gran_siglo_diecinueve_1810-1929

Restrepo, E. (2007). Imágenes del "negro" y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 46-61. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a04.pdf>

Restrepo, E. (2016). *Escuelas clásicas del pensamiento antropológico*. Cuzco, Perú: Impresiones Gráficas Meta Color S.R.L.

Runge, A., & Muñoz, D. (2005). El evolucionismo social, los problemas de la raza y la educación en Colombia, primera mitad del siglo XX: El cuerpo en las estrategias eugenésicas de línea dura y de línea blanda. *Revista Iberoamericana De Educación*, 39, 127-168. <https://doi.org/10.35362/rie390808>

Rodríguez, I. (1967). Libros colombianos raros y curiosos: noviembre de 1967. En *Boletín Cultural y bibliográfico*. 10 (11). Bogotá, Colombia: Banco de la república. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4133/4319

Schuster, J.-P., Le Strat, Y., Krichevski, V., Bardikoff, N., & Limosin, F. (2011). Benedict Augustin Morel (1809–1873). *Acta Neuropsychiatrica*, 23, 35-36. <https://doi.org/10.1111/j.1601-5215.2010.00506.x>

Spencer, H. (1867). *First Principles* (Second edition). London, England: Williams and Norgate. Recuperado de https://oll.libertyfund.org/title/spencer-first-principles-1867#Spencer_0624_92

Spencer, H. (1891). *Fundamentos de moral* (trad. Siro García del Mazo). Sevilla, España: Administración de la Biblioteca Científico Literaria. Recuperado de <https://archive.org/details/AX24311>

Spencer, H. (1898). *The principles of Sociology* (Vol.I). New York: D. Appleton and company. Recuperado de <https://oll.libertyfund.org/title/spencer-the-principles-of-sociology-vol-1-1898>

Talak, A. (2010). Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920. En Vallejo, G. y Miranda, M. (ed.) *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editora Iberoamericana.

Torres, M. (2001). Un psiquiatra decimonónico en el siglo XX. Miguel Jiménez López (1875-1955). *Revista colombiana de psiquiatría*, 30 (2), 113-140. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v30n2/v30n2a02.pdf>

Torres-Umaña, C. (2011). Cuarta Conferencia. En L. López de Mesa, (ed.), *Los problemas de la raza en Colombia* (205-236). Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Vásquez, M. F. (2018). El papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX. *Historia y sociedad*, (34), 15-39.

<https://doi.org/10.15446/hys.n34.64570>

Villegas, Á. (2006). La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: Raza, territorio y diversidad (1904-1940). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 11, 45-71. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/888/1244>

Villegas, Á. (2007). Nación, intelectuales de elite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937. *Iberoamericana* (2001), 7(28), 7-24. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41676439>

Zanazzi, B. (2008). La evolución de la sociedad: Herbert Spencer y la teoría de la evolución sociocultural. En Faas, H. y Severgnini, H. (ed.) *Epistemología e historia de la ciencia. Selección de trabajos de las XVII jornadas*, 14, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de [https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3214/81-](https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3214/81-la%20%20evolucion%20de%20%20la%20%20sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

[la%20%20evolucion%20de%20%20la%20%20sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3214/81-la%20%20evolucion%20de%20%20la%20%20sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y)